



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Estudios Latinoamericanos

La investigación cultural en los estudios latinoamericanos de la UNAM: síntesis de una tradición

Tesis
que para obtener el título de:

Licenciada en
Estudios Latinoamericanos

Presenta: Dora Omara Corona Ramírez

Asesor: Dra. Verónica Renata López Nájera

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2018





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DORA OMARA CORONA RAMÍREZ

*La investigación cultural en los estudios
latinoamericanos de la UNAM:
síntesis de una tradición*



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN I I

Capítulo 1. REVISIÓN DEL CONCEPTO DE CULTURA	17
1.1. Los sentidos básicos de la cultura	
1.2. Esbozo histórico del término cultura	
1.3. La dimensión cultural	
1.4. Algunas disciplinas de la cultura: filosofía de la cultura, historia cultural, antropología y estudios sobre comunicación	
1.5. El concepto de cultura popular y las identidades	
1.5.1. Lo popular discutido	
1.5.2. La identidad	
Capítulo 2. PROBLEMÁTICA ENTRE LOS ESTUDIOS SOBRE CULTURA Y LOS ESTUDIOS CULTURALES	41
2.1. Breve historia de los <i>Cultural Studies</i>	
2.1.1. Antecedentes	
2.1.2. Fundación	
2.1.3. Consolidación y expansión mundial	
2.2. Contrapunteo: <i>Cultural Studies</i> y Estudios Culturales Latinoamericanos	
2.3. Contrapunteo: estudios culturales e investigación cultural	
Capítulo 3. LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN LA UNAM Y LA INVESTIGACIÓN CULTURAL	67
3.1. Los estudios latinoamericanos: América Latina como objeto de conocimiento	
3.2. Los estudios sobre cultura como una tradición en México	
3.2.1. Algunas líneas de investigación cultural recientes: el giro decolonial y los estudios de género.	
3.3. La institucionalización de los estudios latinoamericanos en la UNAM	
4. LA INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOBRE CULTURA EN LOS PLANES DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS	89
4.1. La licenciatura	
4.2. El posgrado	
5. A MODO DE CONCLUSIÓN: SÍNTEISIS INTERDISCIPLINARIA DE UNA TRADICIÓN DISCIPLINARIA	109
BIBLIOGRAFÍA	117
ANEXOS	121

*A mi madre, mi padre y mis hermanos, por su apoyo y paciencia.
A Daniel, que inundó mi vida sacándome a flote.
Al muégano familiar Ramírez.*

Agradecimientos

La presente tesis simboliza, al mismo tiempo, mi experiencia como estudiante en el Colegio de Estudios Latinoamericanos y un “hasta pronto” del mismo. Es el resultado de una fracción de las valiosas dudas y certezas de mi formación latinoamericanista.

Agradezco en primer lugar a la doctora Verónica López Nájera por creer en mi proyecto y por guiarlo con inteligencia a buen puerto.

A todos los profesores del sínodo: María Patricia Pensado Leglise, Tania Modesta Martínez Cárdenas, Gilberto Jezreel Salazar Escalante y Armando Escobar Gómez, por sus acertados comentarios y sus estimulantes apreciaciones.

A los profesores latinoamericanistas entrevistados, que se dieron un tiempo para atenderme y aportar sustancia a la tesis.

INTRODUCCIÓN

La llamada crisis de paradigmas en las ciencias sociales de décadas pasadas (1980-2000), y la posterior consolidación/institucionalización de sus corolarios en forma de nuevas perspectivas epistemológicas, conceptuales y metodológicas, han dado lugar a un debate y una serie de prácticas académicas que llega hasta nuestros días. Las aproximaciones desde las grandes categorías se diversificaron y éstas se vieron transformadas por esa misma necesidad de abordajes. Un ejemplo paradigmático está en la cultura y su estudio. Los estudios y la investigación cultural son parte de una larga tradición intelectual que tiene como eje articulador el concepto o categoría “cultura”. Siendo ya un término de larga data, su concepción como dimensión definida de la vida social es más reciente, y su expansión en forma de un concepto decididamente articulador de lo humano, que es abordado por varias disciplinas y proyectos intelectuales que se han institucionalizado, aún más reciente.

En México, según Gilberto Giménez, la investigación interesada en la cultura o lo cultural es de data reciente, que se remonta a poco más de 30 años en el ámbito académico. Explica que el tópico más frecuentado y trabajado ha sido el de las culturas populares, entendidas como culturas étnicas y culturas campesinas. Por su lado, la cultura moderna/urbana, medios masivos de comunicación, cultura de masas y cultura global lo ha sido en menor medida. La cultura como *habitus* o identidad social y sus fenómenos como la autointerpretación cultural, así como lo referente a la cultura consagrada/patrimonial, apenas ha despuntado cuando no ha sido nimia como el caso de una sociología del arte. Explica que: “lo que se observa en la mayor parte de las investigaciones culturales es el predominio abrumador de la descripción sobre la explicación” y agrega: “si bien se ha avanzado mucho en pocos años y con escasos recursos, los estudios culturales siguen siendo la cenicienta de las ciencias sociales en México, y manifiestan un bajo nivel de innovación científica”¹. La percepción de Gilberto Giménez, sobre lo que acontece en México, aunque no tan reciente, me parece un punto de partida para pensar en el planteamiento de un problema.

La Universidad Nacional Autónoma de México, es una de las instituciones educativas de nivel superior que en el país ofrece posibilidades de acercamiento a lo que se puede de-

¹ Giménez, Gilberto, “La investigación cultural en México. Una aproximación”, en Valenzuela Arce, José Manuel (coordinador), *Los estudios culturales en México*, México, Fondo de Cultura Económica/CONACULTA, 2013, p. 72.

nominar estudios sobre cultura en la línea que se ha estado trazando en forma de docencia e investigación. A partir de distintas entidades como institutos (Instituto de Investigaciones Sociales- IIS, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe- CIALC, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades- CEIICH, Instituto de Investigaciones Estéticas- IIE, etc.), departamentos, programas (Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad), publicaciones (*Revista Cultura y Representaciones Sociales*, *Revista Horizontes*, *Revista Mexicana de Sociología*, etc.), convenios académicos y en especial los programas de posgrado (Estudios Latinoamericanos, Antropología, Sociología, etc.). Otra instancia muy involucrada se encuentra en la licenciatura, de muy reciente creación (2007), Desarrollo y Gestión Interculturales, que se vincula con los estudios sobre cultura en forma de un carácter interdisciplinario que se interesa principalmente por las relaciones interétnicas del país pero que tiene un enfoque más práctico que teórico comparado con Estudios Latinoamericanos. La universidad es, pienso, un foco de recepción y producción de una tradición oriunda del país en estudios sobre cultura. Cabe destacar que el Colegio de Estudios Latinoamericanos, tanto en su dimensión de licenciatura como de posgrado, tiene, en tanto líneas de investigación, una de las vinculaciones principales con los estudios sobre cultura. Por tanto, tenemos aquí, me parece, un proceso de concepción, recepción y construcción de un campo de conocimiento específico susceptible de análisis.

A la luz de este contexto, la cuestión puede ser abordada desde las perspectivas que he intentado exponer con anterioridad. La definición e institucionalización de un campo de estudios específico con una historia que implica relaciones institucionales, una recepción concreta, así como la elaboración de una práctica investigativa propia, puede ser el punto de partida para estudiar lo que en la UNAM se entiende por estudios sobre cultura.

Un caso particular y un aspecto también particular de esta institucionalización es materia de esta tesis: la caracterización de la noción de cultura en los planes de estudio de la carrera y el posgrado en estudios latinoamericanos de la UNAM. Más específicamente este trabajo surge como parte de la necesidad de entender cuáles serían algunas generalidades del modo en que es enseñada y entendida la cultura o lo cultural, es decir, es un intento por hacer una aproximación panorámica de la docencia y la investigación en un caso particular. Decidí centrar esas cuestiones en dicho caso por ser el ámbito (la licenciatura) con el que tuve una aproximación directa y que en ese mismo sentido se convirtió en una proyección a futuro: la posible elección de estudios de posgrado.

De la pregunta de investigación inicial, ¿qué se entiende por cultura en los estudios latinoamericanos de la UNAM?, se desprendieron otras: ¿cómo funciona el uso de cultura como categoría para ser estudiada en la proyección del plan de estudios?, ¿qué temas, problemáticas y cuestiones se asocian a dicho concepto? y ¿cómo lo utilizan

los docentes? El origen de estas preguntas se vincula con la idea inicial de tesis donde me proponía relacionar las propuestas teóricas (y sus conceptos sobre cultura) vistas a lo largo de la carrera, esos recientes paradigmas sociológicos mencionados antes: los estudios subalternos, los estudios poscoloniales/decoloniales y los llamados estudios culturales. Fueron estos últimos, los estudios culturales, el proyecto que definió la inspiración originaria de la tesis y que dio paso a una confusión epistemológica sobre cómo interpretar la cultura. Es por esto mismo que a lo largo del trabajo existe la necesidad de plantear un ejercicio de diálogo con dicho proyecto intelectual, además de intentar proponerlo como parte de la currícula latinoamericanista toda vez que son una perspectiva importante dentro de la reflexión académica de la cultura que debe ser contrastada, criticada e, incluso, incorporada.

Sin embargo, como parte del proceso de investigación caí en la cuenta que esos paradigmas (desde lo poscolonial hasta lo decolonial, pasando por los estudios culturales) son más bien de aparición reciente y que su institucionalización es aún incipiente en la UNAM, por lo que debí recurrir a un punto de partida diferente: las tradiciones/prácticas intelectuales consolidadas de carácter más disciplinario y menos preciso, a los que aquí, por comodidad para la redacción y síntesis interpretativa denominaré **investigación y estudios sobre cultura**. Estudios sobre cultura e investigación cultural son dos denominaciones que me parecieron más apropiadas y están en buena medida inspiradas por las lecturas realizadas para el objetivo de este trabajo. Son útiles gracias a su denotación inmediata y explícita, de fácil interpretación pero que además serán mejor definidas a lo largo del trabajo.

Como se verá, el primer reto con el que me topé está en la apropiación y evolución de la etiqueta “estudios culturales” de origen anglosajón por parte de los investigadores de habla hispana a partir de los años 90. Con el adjetivo “culturales” se abrió una discusión donde la denominación generó inevitablemente una comparación con varios proyectos intelectuales y académicos que se han arrogado también el estudio sobre la cultura y lo cultural. Este debate es sustancia del segundo capítulo y tiene como finalidad distinguir la denominación de “estudios culturales” y las proyecciones teóricas resguardadas en él, de las de otras tradiciones y corrientes que tienen la cultura como objeto de estudio. La idea es no confundirlos, con base en una breve referencia al origen histórico de dicha denominación y sus principales planteamientos teórico-metodológicos.

El concepto clave que en buena medida está detrás de la discusión estudios culturales/estudios sobre cultura es, precisamente, el de cultura. Entender mejor el desarrollo y el uso de esta palabra resulta crucial; por lo que el primer capítulo se centra en una revisión del concepto indicando primero su etimología histórica y sus sentidos básicos; pasando por su transformación en categoría de análisis sociológico así como la breve

descripción de algunas disciplinas especializadas en su estudio, con la finalidad de ir proyectando el funcionamiento de los paradigmas disciplinares; finalmente, me pareció de utilidad demarcar con mayor precisión dos codificaciones de la categoría cultura, en la medida de su importancia y presencia: la cultura popular y la identidad. El objetivo de este capítulo es establecer una base teórico-histórica de los estudios sobre cultura.

La institucionalización de los estudios y disciplinas sobre cultura tiene una historia que se ha desarrollado paralelamente a la construcción de su definición como un concepto con valor intelectual y académico en el ámbito de las ciencias sociales en América Latina. Este proceso regional, implica la existencia de significativas relaciones entre disciplinas, campos de estudio, corrientes teóricas e instituciones académicas y comunidades intelectuales. Para el capítulo tercero se intentó pasar de lo general a lo particular abordando primero la construcción de América Latina como objeto de estudio, es decir, referir brevemente el devenir de la sociología latinoamericanista para pasar, después, a plantear un panorama mexicano de los estudios sobre cultura destacando sus características más pertinentes. Finalmente, se ofrece un preámbulo de la institucionalización de los estudios latinoamericanos en la UNAM haciendo énfasis en el modo en que son proyectados en los planes de estudio.

Las particularidades anteriores se entraman con características más intrínsecas a la investigación y la docencia que tratan específicamente la cultura o lo cultural en los planes de estudios de la licenciatura y el posgrado en latinoamericanos: ausencia de fronteras disciplinares marcadamente definidas así como la cuantiosa proliferación temática. Pero evidentemente también es partir de las aportaciones de las disciplinas sociológicas y las humanísticas consolidadas que se analizan desde las producciones artísticas hasta los movimientos sociales de diversos tipos bajo la lente de la cultura; los aspectos específicos de este proceso son el objeto del cuarto capítulo. Para esta síntesis interpretativa se prefirió dar mayor peso a una perspectiva etnográfica o analítica en vez de una axiológica o prescriptiva, es decir, antes que enfocarse en cómo deberían ser este tipo de estudios, se buscó entender cómo son, de tal modo que el resultado es más bien descriptivo; evidentemente es imposible una suerte de objetividad descriptiva absoluta, por lo que una comparación con la información de las fuentes secundarias fue fundamental para lograr un cierto nivel de valoración.

Se utilizaron dos tipos de fuentes primarias: los documentos difundidos por las mismas instancias académicas sobre sus planes de estudio, accesibles para cualquiera en internet; y, una serie de cuestionarios y entrevistas realizados a los profesores involucrados en la docencia e investigación latinoamericanista de la cultura. Metodológicamente, puede decirse, estas dos fuentes se eligieron pensando que se complementan al contrastarlos, ya que una es la proyección de un cierto programa para ser seguido (los

planes de estudio) y la otra es lo que en términos más inmediatos se hace (las entrevistas a los profesores). Ahora, si bien los investigadores y docentes entrevistados aproximan una idea de cómo son la forma en que se enseñan e investigan los temas sobre cultura, es ineludible indicar que existen espacios o puntos ciegos patentes de estas fuentes y, por lo tanto, de este trabajo: una cosa es lo que ellos dicen que hacen, y otra lo que realmente hacen a nivel de su producción intelectual y docente; y esto lleva a pensar en la revisión más exhaustiva de sus publicaciones y los proyectos de investigación en que se involucran, lo mismo que llama la atención a otras fuentes directas como lo son las tesis de los alumnos de la licenciatura y el posgrado. Pensando en esa ausencia, cabe aclarar, que aquí esa pesquisa no se lleva a cabo en la medida que no se pretende un estado de la cuestión o del arte, sino la comparación a nivel de los planes de estudio, con lo que piensan los docentes: me interesa más lo que se entiende por cultura en dichos planes en tanto oferta académica, que lo que en términos de publicaciones se va produciendo. Por lo tanto, pienso, la posible virtud del trabajo, la voz de los docentes, es, al mismo tiempo, su más importante limitación.

Considero que la investigación sobre la cultura y sus manifestaciones en programas de estudio, publicaciones y proyectos académicos, se ha convertido en la actualidad en una necesidad que apunta a replantear el lugar de estas prácticas; lo mismo que nos lleva a preguntarnos las formas en que estudiamos la cultura y ponemos en esa práctica recursos e intenciones con impacto al exterior de la academia. Todo ello en el marco de nuestra condición política: plantearse qué papel asumimos a la hora de convertirnos en parte de dichas dinámicas puede hacernos hallar y pensar nuevas formas de participación social. En el caso específico de esta propuesta de tesis me parece que estudiar una parte de la situación de un campo de investigación abre la posibilidad no sólo de conocerlo en términos de sus tópicos y características sino también permite vislumbrar qué hace falta cambiar y qué debe mantenerse tanto a nivel de la currícula como en los modos que nos aportan la posibilidad de incidir en la realidad sociocultural en la medida que la cultura nos aproxima a problemas inmediatos de la sociedad en que vivimos. Además, nos permite conocer mejor el lugar donde estamos parados tanto a nivel personal como institucional y convertirse en una guía, incluso, para asuntos tan concretos como nuestro campo laboral y desarrollo profesional (líneas de investigación y docencia); esto al aportar algunos datos y un conocimiento tanto del campo en su interior hipotético como de sus condiciones externas reales, que, el caso del ámbito de los estudios sobre cultura en la licenciatura en Estudios Latinoamericanos está aún, creo, poco explorado.

REVISIÓN DEL CONCEPTO DE CULTURA

En las líneas siguientes intentaré hacer una breve revisión del concepto de cultura, desde sus usos coloquiales a su conceptualización como dimensión de la vida humana, pasando por las disciplinas que la investigan y algunos conceptos clave asociados a ella.

1.1. LOS SENTIDOS BÁSICOS DE LA CULTURA

Una revisión del concepto de cultura resulta imprescindible para abordar la manera en que su estudio se justifica en tanto que es una dimensión de la vida social. Empecemos con el término, la palabra. Se sabe que el vocablo tiene un origen etimológico del latín *colere* que puede significar cultivar y habitar: “Los romanos empleaban la palabra «cultura» para designar el cultivo de las cosas, ya sea corporales (*agri, arborum, aliarum rerum*), incorporeales (*rerum incorporarum*) o del hombre; el culto (*veneratio, honor*), o el cuidado (*cultus*) de algo”². Este origen asociado a la agricultura, al mundo del trabajo manual y su cosecha, plantea varias ideas; siguiendo a Terry Eagleton “cultura” refería a un proceso material que se fue convirtiendo paulatinamente en una metáfora de asuntos del espíritu; y agrega: “Entendida como un control organizado del desarrollo natural, la cultura sugiere una dialéctica entre lo artificial y lo natural, entre lo que le hacemos al mundo y lo que el mundo le hace a nosotros”³.

²Sobrevilla, David, “Idea e historia de la filosofía de la cultura en Europa e Iberoamérica. Un esbozo”, p. 15, en Sobrevilla, David, *Filosofía de la cultura*, España, Trotta, 2006.

³Eagleton, Terry, *La idea de cultura: una mirada sobre los conflictos culturales*, España, Paidós, 2009, p. 13 - 14.

Para Eagleton el término cultura supone una dicotomía necesaria, la de que existe una naturaleza, un algo material (lo que es moldeado) y algo que es espiritual o humano (lo que moldea) y que, a su vez, implica decir que la idea de cultura se opone a que la naturaleza lo es todo (determinismo orgánico) pero también a la autonomía a ultranza del espíritu (idealismo), por lo que se puede decir que “dentro de la naturaleza hay algo que la excede y la desmonta; y contra el idealismo, que incluso la producción humana de condición más elevada echa sus más humildes raíces en nuestro entorno biológico y natural”⁴. Estas ideas me parecen interesantes en la medida que ponen sobre la mesa de discusión el eje a partir del cual ha girado el debate sobre el concepto de cultura para los estudios sociológicos y humanistas.

El término cultura ha cambiado de acepciones a lo largo del tiempo hasta llegar a ser un concepto polisémico, que se expresa tanto en el ámbito coloquial como en el académico.

David Sobrevilla propone una esquematización de los sentidos de la cultura: primero, un sentido **directo** de cultura sería el asociado a su etimología latina (agricultura, silvicultura); después, uno **figurado** dividido en dos, el **objetivo y el subjetivo**. **Objetivo** como creación de prácticas, normas y bienes materiales por parte del ser humano: ya sea de una época **histórica** (cultura barroca, cultura medieval), de un grupo humano distinto de otro **antropológicamente** (mayas, eslavos, estadounidenses). El sentido **subjetivo** se refiere a prácticas individuales y su desarrollo/cultivo desde la individualidad (cultura física, cultura cívica, cultura de la violencia). Esta noción subjetiva está vinculada a los sentidos de cultura según los estratos sociales y su interrelación en un contexto de dominación/marginación: **cultura culta, oficial, académica, popular, de élites, de masas, subcultura y contracultura**.⁵ De tal suerte que podemos observar que los usos dependerán en gran medida de la disciplina o contexto de la que provienen: cultura en historia, cultura en antropología, cultura en sociología, etc.

1.2. ESBOZO HISTÓRICO DEL TÉRMINO CULTURA

Cultura ha pasado de significar “civilidad” a ser, posteriormente en el siglo XVII, sinónimo de “civilización”, para consecutivamente convertirse en una suerte de crítica social. Como “civilidad” es normativa ya que proponía una manera de ser y comportarse; como civilización era descriptiva pero también normativa porque además de

⁴*Ibidem*, p. 17.

⁵Sobrevilla, David, ob. cit., p. 16.

referir de manera neutral a un grupo humano, se entendió como un camino hacia el que las sociedades deberían llegar, un punto de desarrollo material, pero principalmente espiritual, deseables. Esta idea se fue puliendo hasta alcanzar una de sus acepciones más acabadas:

El concepto moderno de cultura como unión de la cultura en sentido objetivo y subjetivo fue una creación del jurista alemán Samuel Barón von Pufendorf (1632-1694)... usó la palabra «cultura» todavía como un atributo en genitivo: «cultura animae» y, asimismo, la expresión «cultura vitae». Aquella designa los conocimientos y las actividades que nos permiten superar la naturaleza o dominarnos a nosotros mismos. La «cultura vitae» significa por su lado el cuidado de todo ser humano: el del ser individual y el del social o «socialitas»⁶.

Fue en el ámbito francés y su Iluminismo a quien se le atribuye el mérito de conceptualizar la cultura como denominación para todas las creaciones y realizaciones del hombre, aunque sin emplear el término: “Especialmente Voltaire, Montesquieu y Turgot expusieron repetidamente que la cultura no es sólo la formación humana (la «cultura animi»), sino algo objetivo sometido a leyes que le son propias”⁷. Por este mismo camino transita hacia la antonimia con “civilización”; donde ésta representa tecnicidad, mercado, frialdad, contaminación, vidas mecánicas y consumismo, contraponiéndose cultura a algo íntimamente ligado al espíritu y los valores éticos humanos más excelsos. Siguió avanzando su evolución semántica:

La cultura entendida como civilización, tomó prestadas distinciones entre lo elevado y lo bajo de los primeros antropólogos, según los cuales algunas culturas eran manifestamente superiores a otras; pero conforme el debate creció, la visión antropológica del mundo se volvió más descriptiva y menos evaluativa. El hecho de ser una cultura de cierto tipo pasó a ser un valor en sí mismo, con lo cual, elevar una cultura por encima de otra tuvo tan poco sentido como intentar sostener que la gramática del catalán era superior a la del árabe.⁸

Ahora bien, la translación de una concepción ligada de modo más o menos abstracto a la vida intelectual y las concepciones elitistas del término, a una de formación e institucionalización académica se dio en el ámbito de la antropología, teniendo como momento fundacional la obra *Primitive Culture* de Edward B. Tyler de 1871.

⁶*ibidem*, p. 17.

⁷*idem*.

⁸Eagleton, Terry (2009), ob.cit., p. 33.

A partir de aquí se puede hablar del concepto antropológico de cultura. La idea de Tylor consistía en la explicación de una evolución lineal con etapas bien definidas y básicamente idénticas entre sí por la que atravesaban todos los grupos humanos a una velocidad distinta. Nociones como el animismo y el horizonte mítico formaron parte de dichas etapas, que, en el caso de esas características, formaban parte de la llamada "cultura primitiva". Gilberto Jiménez comenta:

Correspondería a Franz Boas -un antropólogo marcado por el historicismo alemán que brilló en los años veinte y treinta del siglo pasado- rectificar esta perspectiva evolucionista contraponiéndole una concepción de la cultura basada en el particularismo histórico. En efecto, con Boas la cultura recupera la historia que obliga a enfatizar más bien las diferencias culturales y la multiplicidad de sus impredecibles derroteros. Es decir, frente al rígido esquema evolutivo tyloriano, Boas afirma la pluralidad irreducible de las culturas. Esta pluralidad implica en Boas y sus discípulos el *relativismo cultural* que obliga a abandonar "la pretensión de objetividad absoluta del racionalismo clásico para dar entrada a una objetividad relativa basada en las características de cada cultura"⁹.

Si después de Boas termina el momento fundacional de la antropología cultural¹⁰, posteriormente, dice Jiménez, se atiende a tres momentos o fases sucesivas del concepto: **la fase concreta, la fase abstracta y la fase simbólica**. Las costumbres se vuelven el núcleo de la atención antropológica, es decir las formas o modos de vida, el *way of life*, que identifican a cada pueblo o grupo humano siendo esta la **fase concreta**. La cultura como formas totales de vida (culturas), dio paso al multiculturalismo de raigambre antropológica, que consideraba a las culturas como un valor en sí mismas de tal modo que, afirma Eagleton, el posmodernismo las piensa como dignas de alabanza sólo por serlo, independientemente de sus características y con la incapacidad de afrontar si éstas son negativas (la cultura del machismo sería igualmente valiosa que la cultura de la medicina tradicional), además de darle predilección a lo cuantitativamente minoritario o disidente. La **fase abstracta**, ubicada entre los 30 y 50 del siglo pasado, se concentró y circunscribió a "modelos, pautas, parámetros, o esquemas de comportamiento. Los autores más destacados dentro de este periodo son, en su mayoría, discípulos de Boas: Margaret Mead, Ruth Benedict, Ralph Linton, y Melville J., entre otros"¹¹. Con la aparición del libro de

⁹ Jiménez, Gilberto, Estudios sobre la cultura y las identidades sociales, México, CONACULTA-ITESO, 2007, p. 26.

¹⁰ Por lo menos en la tradición antropológica estadounidense, pero que se puede considerar hegemónica.

¹¹ *Ibidem* p. 27.

Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures* en 1973, todo el debate de los años cincuenta alrededor de la cultura y hasta ese entonces, viró a la llamada **fase simbólica**. La cultura se empieza a entender como una "telaraña de significados" o "estructuras de significación socialmente establecidas". Este entramado de símbolos, se piensa, conforma un texto que debe ser interpretado tanto por los creadores del mismo como por los antropólogos, quienes deben conformarse con la interpretación de las interpretaciones.

Esta concepción simbólica de la cultura fue hegemónica durante las décadas de los 70 y 80 hasta ser sometida a un asedio crítico por parte del pensamiento posmoderno que deconstruyó el concepto mediante su equivalencia con la modernidad, lo cual decanta en la relativización que también sufrió ésta: en tanto que se entendía como una totalidad coherente se le interpretó como una proyección etnocéntrica del antropólogo al tratar de lograr un conocimiento totalizante del "otro". Éste es siempre insondable, su cultura incognoscible y sus expresiones inefables para el occidental a través de la escritura. Así se pierde confianza en la objetividad de la práctica antropológica.

Posteriormente, el relativismo radical y el solipsismo de esta postura de raigambre posmoderna, dirigida en Norteamérica por James Clifford, fue duramente criticada estableciendo una crisis de la disciplina. Sin embargo y a pesar de dicha crisis, este fue el momento en que precisamente la cultura simbólica escapa al monopolio de la antropología y se instala en una variedad amplia de disciplinas sociales y humanidades, dando lugar al llamado giro cultural:

En efecto, durante los años 80 y noventa, el interés por la cultura invade los estudios literarios, los estudios feministas, las ciencias de la comunicación, la historia, la sociología y las ciencias políticas. Así, en historia se pasa de la "nueva historia social" a la "nueva historia cultural"; la sociología pasa del estudio de las instituciones específicamente culturales al estudio del papel del significado en la vida social en general; en ciencias políticas se adoptan paradigmas culturales para explicar los conflictos inducidos por el fundamentalismo religioso, el nacionalismo y los movimientos étnicos. Incluso los "estudios culturales" se convierten en una cuasidisciplina institucionalizada a la sombra de la Universidad de Birmingham, en Inglaterra.¹²

Este giro cultural, sabemos, se manifiesta hasta nuestros días o por lo menos aún mantiene una cierta vitalidad, como quisiera dejar claro en este trabajo; es decir **el uso corriente de cultura como una dimensión para abordar lo social es constante y sonante en gran variedad de trabajos académicos, programas de estudios y asignaturas**. La concepción simbólico-material por un lado, y espiritual- humanista

¹² *Ibidem* p. 29

por el otro, me parece, rigen aún hoy los trabajos con temática cultural en un panorama muy amplio, sólo dependiendo del ámbito del que se trate. Sobre este supuesto, la discusión sobre el concepto clave debe girar en torno al espacio social específico que es el interés de las **disciplinas, proyectos y campos** multi, trans e interdisciplinarios que trataré más adelante. Ahora bien, cabe, antes de ahondar en esta última concepción, mencionar algunos problemas que encarna la definición de cultura, y que siguiendo a Terry Eagleton son una crítica a la utilidad del concepto (general) de cultura y que encarna, según el autor, en una crisis de la cultura:

El significado de la palabra «cultura» puede ser tan amplio o tan estrecho que cuesta creer en su utilidad. En su sentido antropológico abarca de todo, desde los estilos de peinado y los hábitos de bebida hasta cómo comportarte con el primo segundo de tu marido, mientras que en su sentido estético incluye a Igor Stravinsky, pero no a la ciencia ficción. La ciencia-ficción pertenece la cultura popular o de «masas», una categoría que flota ambiguamente entre lo antropológico y lo estético. Sin embargo también se puede ver al revés, y considerar que el sentido estético es demasiado borroso, mientras que el antropológico parece demasiado tajante.¹³

Para este autor, la utilidad del concepto se ve eclipsada por sus propias características históricas: “La idea que trato de defender aquí... es que seguimos atrapados entre unas nociones de cultura tan amplias que no valen para nada y otras que resultan demasiado rígidas...”¹⁴; también considera que la categoría no es apta para afrontar los problemas surgidos en el capitalismo actual, que la cultura no será una de las instancias que logren ejercerle resistencia. La amplitud de varias definiciones de cultura y la especificidad de otras, la ambigüedad de unas y el elitismo de otras, son un asunto que debe tomarse en cuenta cuando revisamos el concepto; sin embargo, pienso, a contracorriente de Eagleton, que al no hacer una revisión más exhaustiva de la concepción simbólica/dimensional de la cultura, como categoría académica y epistemológica y al sólo reconocerle pocas ventajas (no argumenta más en torno a los conceptos más recientes de la antropología), su argumento no termina de concretarse. Más bien me parece que existen razones para tener en cuenta la definición simbólica de la cultura como idea clave para las ciencias sociales y las humanidades.

¹³ Eagleton, Terry (2009), ob. cit., p. 63.

¹⁴ *Ibidem*, p. 63-64.

1.3. LA DIMENSIÓN CULTURAL

Esta más reciente y aún vigente concepción de cultura requiere mencionar brevemente qué es el proceso de comunicación y lo simbólico a nivel social. Este concepto se apoya en la lingüística y las teorías de la comunicación humana. Ésta es la base de la producción de significados. Si, como dice Bolívar Echeverría: “provocar la menor de las transformaciones en la naturaleza, equivale siempre, de alguna manera, a componer y enviar una determinada significación para que otro, al captarla aunque sea en la más leve de las percepciones la consuma o ‘descomponga’ y sea capaz de cambiar él mismo en virtud de ella”¹⁵, la cultura se entiende como un proceso de comunicación que involucra la significación/simbolización del mundo natural y material que rodea a los seres humanos y que al transformarlo se transforman a sí mismos. En este orden de ideas el mismo autor nos indica que la teoría de la comunicación lingüística de Roman Jakobson es central para la semiótica del siglo xx: “Las seis funciones que él distingue en la comunicación lingüística son las siguientes: función *referencial*, función *expresiva*, función *apelativa*, función *fática*, función *metalingüística* y función *poética*”¹⁶ e identifica los elementos indispensables para dicho proceso: agente emisor, agente receptor, contacto, mensaje, referente y código.¹⁷ La función referencial se centra en el contexto: decir algo sobre algo o alguien; la función expresiva, centrada en el agente emisor, es decir algo desde el punto de vista personal; la función apelativa se centra en el receptor: contestar a lo que el emisor dijo; la función fática que no dice algo con significado propio pero entabla el proceso comunicativo y lo hace patente: saludar a alguien. Por su lado, la función metalingüística se centra en el código: referirse a la estructura de una oración; mientras que la función poética se centra en el mensaje, es decir, en las múltiples posibilidades que un mismo significante puede tener en significados.

Este paralelismo entre el proceso de la comunicación lingüística con la cultura es esencial para su descripción como simbólica; una redacción muy básica y sumamente corta: los símbolos están adjudicados a las creaciones humanas y sus significaciones permiten esa comunicación colectiva a la que se llama cultura con todas sus distintas consecuencias en la vida social y subjetiva de los sujetos. Por tanto debe indicarse claramente que la cultura es una dimensión de la vida social relativamente autónoma, relativamente coherente y relativamente omnipresente. Esta idea la explica Echeve-

¹⁵ Echeverría, Bolívar, Definición de la cultura, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 75.

¹⁶ *Ibidem* p. 79.

¹⁷ En “Producir y significar” del libro de Echeverría, citado anteriormente, se da una explicación minuciosa del proceso de comunicación lingüística y su paralelismo con el proceso cultural de simbolización.

ría de la siguiente manera: “No parece existir un proceso técnico de producción en estado estrictamente puro. Todo proceso de trabajo está siempre marcado por una cierta peculiaridad en su realización concreta, misma que penetra y se integra orgánicamente en su estructura instrumental y sin la cual pierde su grado óptimo de productividad”¹⁸. El filósofo ha, de hecho, trabajado esta noción de la cultura en variedad de ensayos y construcciones teóricas donde ese mecanismo peculiar que es la cultura se integra a otras dimensiones de la vida, entre los que se pueden mencionar algunos ejemplos como su teoría del Ethos Barroco que es una mirada en buena medida cultural de la modernidad y el ensayo “Imágenes de la blanquitud” que sintetiza ciertas simbolizaciones alrededor de la blancura como idea racial.

Y como dice Giménez, a lo simbólico, “no se le puede tratar como un ingrediente o como mera parte integrante de la vida social. En efecto ninguna forma de vida o de organización social podría concebirse sin esta dimensión simbólica, sin la semiosis social”¹⁹. Tener presente esta idea de cultura como relativamente omnipresente, relativamente autónoma y relativamente coherente, me parece fundamental para entender los trabajos, disciplinas, teorías, proyectos, agendas, campos de estudio, etc., que tienen a la cultura como eje o punto de partida en el mundo académico.

A modo de síntesis, considero, pueden desarrollarse algunas últimas ideas: primero, hay una relativa omnipresencia de la cultura, es decir, si es una dimensión de la vida social que puede distinguirse de otras y además ella misma tiene una coherencia en sí misma, entonces, podemos decir, 1) que la cultura o lo cultural son sociales, se estudian a nivel colectivo; 2) podemos distinguir, mas no separar, lo cultural dentro de un fenómeno u hecho social y por tanto una parte de las ciencias sociales y las humanidades puede hacer de la cultura su objeto de estudio; 3) en esa misma medida y, debido a una relativa lógica interna, es posible extraer de los hechos culturales un conocimiento valioso y coherente. Segundo, en la medida que puede equipararse a los procesos culturales como procesos de comunicación muy complejos, debe dejarse claro que ese esquema de comunicación implica no solamente una recepción neutral sino también usos e interpretaciones distintos, que puede ir desde la manera de simbolizar y explicar el mundo natural y social, hasta justificar y legitimar un modo de gobierno que oprima a sus componentes sociales. Otra idea que debe tenerse en cuenta con base en lo aportado por Bolívar Echeverría, conectada a la de la comunicación, es aquella de la relación de construcción entre el individuo o colectividad

¹⁸ *Ibidem* p. 21.

¹⁹ Giménez, ob. cit., p. 30.

que al crear cultura se crean a sí mismos: el proceso de simbolización hace inevitable la constante vitalidad, renovación y transformación de la cultura y sus creadores. Es decir, no estamos frente a un proceso estático.

1.4. ALGUNAS DISCIPLINAS DE LA CULTURA: FILOSOFÍA DE LA CULTURA, HISTORIA CULTURAL, ANTROPOLOGÍA Y ESTUDIOS SOBRE COMUNICACIÓN

Entre la nomenclatura de la cultura y su afirmación como dimensión de la vida humana, podemos ubicar su tratamiento disciplinario. Para algunos autores la cultura viene estudiándose o mencionándose paralelamente a otras categorías, en términos generales, desde hace tiempo. Su estudio explícito basado en su especificidad es más reciente. Aquí me interesa mencionar tres ejemplos paradigmáticos de las disciplinas que se adjudican manifiestamente la investigación y reflexión en torno a lo cultural, que además son, me parece, espacios que en México han tenido un lugar sólido en su infraestructura académica ya sea desde lo institucional como en los afanes teóricos. Me interesa mencionar algunos datos corrientes sobre sus historias particulares, sus cuerpos temáticos y su manera de conceptualizar la cultura sin ahondar demasiado en los mismos.

Filosofía de la cultura: para David Sobrevilla la filosofía de la cultura es una disciplina reciente, surgida en el siglo xx principalmente con el neokantismo donde destaca al filósofo Ernst Cassirer. Posteriormente menciona también autores como Georg Simmel y Wilhelm Dilthey, quienes estaban interesados en oponer lo cultural como lo propiamente humano distinguiéndolo de lo que no es humano como lo animal-natural-biológico; se hablaba del espíritu como fuerza abstracta de valor y peso eminentemente social que se formaba individualmente y luego se colectivizaba o viceversa. A la llamada Escuela de Francfort (Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Walter Benjamin, Theodor W. Adorno) le corresponde una serie de aportaciones a la filosofía de la cultura que se sostienen en la crítica a la interpretación marxista del fenómeno cultural que daba a éste un papel minoritario en el entramado de las condiciones económicas, sin que por ello la base económica fuera obviada. El mismo autor explica: “Mientras la primera ola de la filosofía de la cultura era de índole más bien especulativa, la segunda se halla caracterizada por la elaboración de resultados obtenidos por la ciencia”²⁰. Los enfoques ahora son antropológico, informático y bio-

²⁰ Sobrevilla, David, ob. cit., p. 31.

lógico. Esta filosofía se interesa por los productos, principalmente materiales o con una base material, de la actividad humana y lo que ellos dicen sobre esa condición. En tanto disciplina, afirma Sobrevilla,

El trabajo filosófico en torno a la cultura se diferencia del antropológico, sociológico, psicológico, o del que se realiza desde otras perspectivas científicas, en tanto no es empírico sino conceptual y en cuanto en correspondencia no analiza y critica los fenómenos culturales como meros hechos sino tratando de examinarlos, fundamentarlos, evaluarlos y finalmente de criticarlos desde un punto de vista filosófico.²¹

Esta perspectiva disciplinaria tiene como eje fundamental la revisión epistemológica de la cultura, por lo que la definición de dicho concepto se establece en modo más bien abstracto y variado. Según este mismo autor “La filosofía de la cultura es la reflexión filosófica sobre elementos y dinámica de los fenómenos culturales, la fundamentación de los conceptos extraídos de los mismos y la evaluación y crítica de dichos fenómenos desde una perspectiva filosófica”²². **Me interesó mencionarla porque encuentro en los programas de estudio de Estudios Latinoamericanos una posible tradición en torno a la filosofía de la cultura: José Vasconcelos, Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, Luis Villoro, Adolfo Sánchez Vázquez, el propio Bolívar Echeverría, entre varios más.**

La historia cultural: según Peter Burke, importante figura para la disciplina en el ámbito anglo, la historia cultural se redescubrió en la década de 1970. Para este autor el origen renovado de esta rama de la historia puede explicarse por dos motivos, uno interno y uno externo desde el punto de vista de los mismos historiadores: al interior de la disciplina histórica algunos historiadores reaccionaron a los enfoques anteriores que omitían aspectos importantes de las sociedades y su paso por el tiempo, básicamente los culturales. Por otro lado, “El enfoque externo o visión desde fuera... conecta el nacimiento de la historia cultural con un «giro cultural» más amplio en ciencia política, geografía, economía, psicología, antropología y « estudios culturales»” y agrega:

Este giro cultural forma parte en sí mismo de la historia cultural de la última generación. Fuera del ámbito académico, se halla vinculado a un cambio de percepción formulado por expresiones cada vez más corrientes como «cultura de la pobreza», «cultura del miedo», «cultura de las pistolas»,

²¹ *Ibidem*, pp. 19-20

²² *Ibidem* p. 19.

«cultura de los adolescentes» o «cultura empresarial», así como en las llamadas «guerras culturales» en Estados Unidos y en el debate sobre «multiculturalismo» en muchos países.²³

Sus inicios más remotos la ubican en la Alemania de 1780 (las primeras historias de la cultura humana, de regiones particulares o de naciones bajo la idea del “espíritu del pueblo” o *Volkgeist*), pasando por todo el siglo XIX donde se encuentran textos acerca de la historia de la cultura humana y de regiones o naciones particulares. Burke menciona como autores ejemplares y sobresalientes a Johan Huizinga y Jacob Burckhardt: “La diferencia entre estos estudiosos y los especialistas en historia del arte o de la literatura estribaba en que los historiadores culturales se ocupaban en particular de las conexiones entre las diferentes artes”²⁴. Este periodo y sus obras las denomina como una época clásica de la historia cultural principalmente por su cultivo o seguimiento de un canon. Ulteriormente fueron sociólogos quienes hicieron las aportaciones más nutrias como Max Weber quien publicó *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* que hacía un análisis de las raíces culturales convergentes de una religión y un sistema económico. Por su parte Norbert Elías escribió *El proceso de la civilización* y *El malestar en la cultura*; este autor se centró en los modales en la mesa a lo largo del tiempo para relacionarla con la que llamaba la centralización gubernamental y la doma o domesticación de la nobleza guerrera. Como se ve, de lo que aquí se trataba era de encontrar la eficacia o relación de la cultura con la historia y demás dinámicas sociales. Los Estados Unidos de comienzos del siglo XX, aportó desde el mundo anglo con investigadores importantes, lo mismo que la Gran Bretaña: Perry Miller, Basil Willey, Arnold Toynbee, Raymond Williams, Eric Hobsbawm, Edward Thompson, etc.

Respecto a la manera en que se concibe el concepto de cultura, los autores consultados prefieren hablar sobre el trabajo de los historiadores y la especificidad de la disciplina. Sobre las acciones que definen lo que es la historia cultural y la diferencian de otras ramas de la historia tenemos el objeto de estudio que no es en sí mismo lo importante sino la manera en que estos son abordados, por lo que se puede decir que la historia de los cosméticos es importante no porque hable acerca de los cosméticos sino por la manera en que esa historia se relaciona con otra más general y trascendente. El objeto no ha sido, como en otras disciplinas y campos, el único problema que resolver. “Una solución al problema de definir la historia cultural podría pasar por desplazar la atención de los objetos a los métodos de estudio”²⁵. Se puede concluir

²³ Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 14.

²⁴ *Ibidem* p.21.

²⁵ *Ibidem* p.15

sosteniendo que como común denominador el historiador cultural tiene una preocupación por lo simbólico y su interpretación mediante una aproximación al pasado, por lo que la “noción antropológica es la que han hecho suya los historiadores culturales (y otros miembros de su cultura) en la última generación, la época de la «antropología histórica» y de «la nueva historia cultural»²⁶. Esa misma conceptualización que vengo describiendo desde el principio de este capítulo. Siguiendo a los profesores entrevistados, la intención e interés por ubicar historiografías de una diversidad de fenómenos culturales por parte de los estudiantes del posgrado es patente; a esto se agrega que la revisión del desarrollo histórico de los procesos culturales resulta imprescindible, sobre todo en una profesión como estudios latinoamericanos.

Antropología: denominada como “ciencia de la cultura”, “ciencia de las culturas” y hasta “culturología” por ser precisamente la disciplina que más explícita y fundamentalmente utiliza el concepto: “este vocablo no sólo ha servido para identificar un objeto sino también para distinguir una perspectiva disciplinaria particular dentro del conjunto de las ciencias sociales y hasta para caracterizar corrientes y especializaciones particulares al interior de la antropología”²⁷. Se puede decir que la historia de la antropología es hasta cierto punto la historia del concepto de cultura ya academizado y viceversa. Por lo anterior, en este segmento, no remitiré a autores pero sí a las características intrínsecas de la disciplina. Dejando de lado sus antecedentes más remotos, es durante el siglo XIX que se comienza a consolidar como disciplina moldeada por un entramado de intereses y circunstancias que le darían su particularidad. En esta línea es que habría que hablar primero del eurocentrismo o etnocentrismo occidental como condición de posibilidad de la disciplina.

En la medida en que se puede señalar una especificidad de la antropología se puede hacer notar su característica etnocentrista:

lo que establecería la especificidad del campo disciplinar se deriva de su lugar en la comprensión de la alteridad cultural (familiarizando lo que, a primera vista, pareciera caótico y exótico) y en la indagación de nuestras propias formaciones culturales teniendo presente cómo esa alteridad cultural permite descentrarnos a nosotros mismos (en un movimiento de extrañamiento y desnaturalización de nuestros propios arbitrios culturales).²⁸

²⁶ *Ibidem* p. 45.

²⁷ Krotz, Esteban, “El estudio de la cultura en la antropología mexicana reciente: una visión panorámica”, en Valenzuela Arce, José Manuel, *Los estudios culturales en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 80.

²⁸ Restrepo, Eduardo, “Antropología y estudios culturales: distinciones, tensiones y confluencias”, ponencia

Esta afinidad de la antropología originaria por lo exótico y diferente, es decir, por lo no occidental, revelaría, posteriormente, un cuestionamiento del eurocentrismo:

Esta tendencia fue revirtiéndose en la segunda mitad del siglo xx, catalizada por las transformaciones asociadas a las luchas anticoloniales, el posicionamiento político de las poblaciones ‘objeto’ de estudio y el resquebrajamiento desde adentro de la dominancia de los modelos cientistas y positivistas.²⁹

Para las últimas décadas del siglo pasado, en los principales centros de investigación metropolitanos y no metropolitanos, la antropología ya no podía igualarse al estudio de los pueblos indígenas, aborígenes o de las “sociedades primitivas” de manera tajante.

Si bien ha habido un giro en el objeto de estudio de la disciplina antropológica su método, el etnográfico, sigue sirviendo como una condición para entender su diferencia con el resto de las disciplinas sociales:

La etnografía ha sido indicada como la expresión de un estilo de trabajo muy característico de la antropología. El abordar las preguntas desde investigaciones que impliquen trabajo de campo, a menudo adelantadas por un solo individuo y durante periodos extensos, ha hecho que la antropología realice sus elaboraciones teniendo en consideración en ‘punto de vista’ de los sujetos estudiados y la experiencia de primera mano del antropólogo.³⁰

Esta caracterización a partir del método etnográfico hace de la antropología una disciplina que lleva a cabo descripciones, comprensiones, explicaciones más que en la búsqueda de contrastes de paradigmas o del deber ser. Y no es que la disciplina no plantee enunciados generales y abstractos, dice Restrepo, sino que más bien lo hace desde consideraciones etnográficas.

Abonando a la línea de lo etnográfico, cabe apuntar la evolución de este método con los cambios radicales de las sociedades. Néstor García Canclini se pregunta sobre cómo reformular el trabajo etnográfico cuando ya no se trata sólo de la conexión de la cultura con un espacio intrínseco sino con los procesos acarreados por la desterritorialización y la globalización, contestando que la antropología debe:

del Seminario Antropología y estudios culturales: confluencias y tensiones, Colombia, 2009, p. 8. (El documento se puede encontrar en: www.ram-wan.net/restrepo/documentos/notas-antropo-eccss.doc).

²⁹ *Ibidem* p. 12.

³⁰ *Ibidem* p. 9.

repensar las condiciones de desarrollo y autonomía de cada sociedad, los riesgos etnocéntricos de la re-etnización y otras reacciones fundamentalistas. No basta ya con documentar la variedad de respuestas de cada grupo, tarea con la cual muchos antropólogos creen seguir justificando su especialización en lo micro y lo distinto en medio de la globalización. Se precisa reconceptualizar la interacciones entre las culturas y las de amplia escala, dar a las técnicas etnográficas la capacidad de captar “lo local globalizado”, o dicho de otro modo, todo lo que hay de extranjero en “lo nuestro” y las maneras en que los nuestro se las arregla para tener un lugar en el mundo.³¹

Una idea importante para concluir este subcapítulo es la consideración de que a la antropología la define más un método de abordaje de sus preocupaciones epistemológicas y una formulación típica de éstas a partir de los casos particulares, que una caracterización de sus objetos y contextos de estudio, de tal modo que esta disciplina no sea la disciplina del otro, del extraño, subordinado o inferior al que hay que conocer (y que implica a un propio familiar subordinado o superior), así como tampoco la imposibilidad de generar a partir de ella una producción de conocimiento valioso que trascienda las particularidades locales o micro. Todos los profesores entrevistados mencionaron la antropología en el momento de preguntarles sobre la cultura como campo disciplinar y sus tradiciones; esta disciplina es especialmente relevante a la hora de referir los estudios sobre cultura en México, la UNAM e incluso los programas de Estudios Latinoamericanos.

Estudios sobre comunicación, también denominados “campo de la comunicación” o simplemente “comunicación”, son un ámbito académico que me interesa mencionar muy brevemente aquí por dos razones: primero, su condición relativa como disciplina lo que los emparenta no sólo con los estudios culturales, sino incluso, con los estudios latinoamericanos; y segundo su relación con la cultura en tanto objetos de estudio y respectivas metodologías. Su situación epistémica se relaciona, según Raúl Fuentes Navarro, con la superación de la visión disciplinar en ciencias sociales que trajeron consigo las reflexiones de entidades como la Comisión Gulbenkian, donde se postuló “abrir las ciencias sociales”. De este modo se incluyeron a los estudios de comunicación como parte de los campos interdisciplinarios de conocimiento, junto con las ciencias administrativas y las del comportamiento. En tanto que no se ha entendido a la comunicación como una disciplina como tal, el proceso para su definición como campo de conocimiento científicamente profesio-

³¹ García Canclini, Néstor, “Introducción: antropología y estudios culturales”, *Alteridades*, México, año 3, núm. 5, 1993, p. 8.

nal pasó por la transformación de los ya existentes departamentos de periodismo en las universidades en centros con actividades de investigación. Este procedimiento se inició en Estados Unidos y se diseminó por todo el orbe incluyendo América Latina. Los debates y críticas a sus conceptos básicos como comunicación, información, manipulación y hasta cultura, llevaron al campo de una lánguida legitimidad académica, a una institucionalización consolidada en la academia internacional.

En el caso mexicano “Su institucionalización parte... de la licenciatura y casi se limita a ella, pues ni los posgrados ni los centros de investigación ocupan cuantitativamente un lugar significativo ni un papel central en el conjunto”³². Esto quiere decir, en resumidas cuentas, que por “ciencias de la comunicación” se entiende más una profesionalización técnica de comunicadores y periodistas que de investigadores de las ciencias sociales. Este modelo, predominante en el país, comparte presencia con otros dos: el de humanista (iniciado en la Universidad Iberoamericana en la década de los 60) y el de científico social (de instituciones como la UAM y los posgrados de la UNAM en los 70) pero con mucho menor arraigo. Siendo estas últimas dos las que interesan en la medida que su aproximación a la cultura se hace desde la teorización crítica. Un ejemplo del desarrollo crítico de este campo se encuentra en la maestría “Comunicación y política” de la UAM-Xochimilco y la maestría en Ciencias de la Comunicación de la FCPYS-UNAM. Un elemento interesante es que la comunicación aproxima miradas interdisciplinarias de temáticas y problemas como la cultura popular o los movimientos sociales desde la comunicación tecnológicamente mediada (y en eso se relacionan directamente con los estudios culturales). Dentro del abanico de intereses que abordan estos estudios se pueden mencionar los análisis sobre el impacto televisivo, la globalización de los medios de comunicación como el cine, las audiencias de *mass media*, el consumo cultural y las políticas culturales y, más recientemente, el mundo virtual de las llamadas redes sociales en internet o lo que se ha llamado sociedades de la información. De tal suerte que el binomio cultura-y-comunicación es actualmente, casi un lugar común en diversas instancias universitarias.

Como último comentario cabe destacar el hecho de que este tipo de aproximaciones en los estudios latinoamericanos de la UNAM es endeble y se priorizan otro tipo perspectivas, principalmente, considero, porque ya hay instancias que se dedican a ellas en otros espacios de la universidad, como se verá en las conclusiones del trabajo.

³² Fuentes Navarro, Raúl, “El campo académico de la comunicación en México”, en Valenzuela Arce, ob. cit., p. 400.

1.5. EL CONCEPTO DE CULTURA POPULAR Y LAS IDENTIDADES

Para este último subcapítulo me pareció necesario abordar directa y específicamente el concepto de “cultura popular” en tanto derivado del de “cultura” a secas debido a la importancia que el mismo ha tenido en una mayoría relativa de **los estudios en cultura hechos en México**; así como mencionar el de identidad debido al creciente interés de esta categoría. Este concepto protagoniza una buena parte de los debates en torno no sólo a los estudios de un sector mayoritario de la sociedad sino también a la manera cualitativa en que pueden ser llevadas a cabo dichas investigaciones. Como categoría epistemológica este concepto problematiza las dinámicas sociales actuales y, conectadas con el pasado, el contexto de interacciones sociales enmarcadas en relaciones de poder. Entender y discutir el concepto de cultura popular requiere llevar la atención en torno al popular y de éste al de pueblo.

La polivalencia de la noción de pueblo junto a sus diversos usos contextuales hace ambigua su definición: se ha utilizado como sinónimo de población, pobreza o trabajo. Desde la perspectiva académica/sociológica “pueblo” tiene fuerte influencia de la definición gramsciana. Sobre esta línea y siguiendo al autor italiano, Gilberto Giménez comenta: “Lo que existe en toda sociedad de clases es la dominación, y esa dominación implica la dimensión del que domina y de lo dominado, de lo hegemónico y de lo subalterno. Eso es lo popular: una dimensión simbólica de la cultura que designa lo dominado”³³. Por su parte, José Manuel Valenzuela Arce arguye que “Las culturas populares se configuran en ámbitos relacionales diferenciados desde los cuales se conforman las expresiones de los grupos sociales subordinados... ámbitos de interacción social que expresan y reproducen la desigualdad”³⁴ y resume:

El *pueblo* se construyó en complejos procesos de integración y resistencia con el surgimiento de los grandes Estados nacionales modernos que integraban a nacionalidades heterogéneas con diferentes matrices y experiencias culturales. El concepto de pueblo alude a fuertes procesos de descampesinización y de urbanización de las poblaciones concentradas en ciudades de la segunda mitad del siglo xviii.³⁵

³³ Giménez, Gilberto, “El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales”, *Cultura y Representaciones Sociales*, México, año 8, núm. 51, marzo de 2014, pp. 103-104.

³⁴ Valenzuela Arce, José Manuel, “Persistencia y cambio de las culturas populares”, en Valenzuela Arce, ob. cit., p. 212.

³⁵ *Ibidem* p. 244.

Esta lucha de clases donde los contrastes son lo que más importa hace que una perspectiva esencialista de lo popular basada en encontrar lo exclusivamente original y, en esa medida, ajeno a las clases dominantes resulte poco útil para utilizarla en la investigación sociológica. Este anti-esencialismo resulta fundamental para poder definir con mayor precisión a la cultura(s) popular(es). La subalternidad de las clases populares hoy se genera principalmente como dependencia económica pero también como un antagonismo con las clases dominantes desde otros criterios multidimensionales como el grado de educación y conocimientos. Como parte de una caracterización de la cultura popular, Giménez habla de los códigos culturales, éstos se dividen en dos tipos de prácticas, las instrumentales y las expresivas; estas últimas son aquellas más densamente simbólicas (bodas, ceremonias religiosas o nacionales) mientras que las instrumentales (cultivar la tierra, cambiar una llanta) son mucho más prácticas. Los códigos o dimensiones más expresivas tienen un vocabulario más restringido o reducido y una sintaxis más simple; tienden a ser redundantes al ser predecibles; dependen de la experiencia cultural más general que de la educación formal; por todo esto son de más de fácil acceso para todos³⁶. Por mi parte, considero, habría que anotar que la complejidad de los códigos más elaborados tienen un origen más o menos arbitrario (por eso deben aprenderse formalmente) y además de que su origen más remoto es el popular; a esto debe agregarse que su capacidad de representación se limita casi siempre a aspectos excepcionales de la vida, mientras que los códigos populares a aspectos cotidianos, y no suelen cambiar ese aspecto, por lo que uno no comunica lo que el otro sí y viceversa.

En la medida que no es posible entender las culturas populares aisladamente de su condición subordinada en una relación de dominación debe plantearse la idea de que sus procesos simbólicos se crean en gran medida por esa interacción, es decir, que no podemos pensar que ambas partes son los extremos de una simple dicotomía de hostilidades y lucha constantes:

Algunos investigadores han detectado con frecuencia que la resistencia popular emerge a veces, no es una especie de cara a cara, sino en lugares mismos de la dominación... Pero aún cuando se manifiestan como culturas populares no se encuentran permanentemente movilizadas en actitud de defensa militante... son precisamente momentos de olvido de la dominación, en los momentos de repliegue sobre sí mismo, cuando las culturas populares son más autónomas y creativas.³⁷

³⁶ Gilberto Giménez, ob. cit., pp. 110 - 111.

³⁷ *Ibidem* pp. 113 - 114.

Por otro lado, es ineludible hablar de la interacción entre la cultura popular y la llamada cultura de masas. Valenzuela Arce explica:

El desarrollo de los medios de comunicación de masas de principios del siglo xx propició nuevas e intensas discusiones sobre su participación en la conformación de sentidos colectivos, la definición de la relación entre culturas populares y dominantes, su función como instancia de apoyo a los poderes establecidos, su función enajenante y uniformadora de las audiencias, la redefinición de los parámetros de valoración del arte y su relación con el público.³⁸

Estas discusiones se tradujeron en varias perspectivas sobre dicha relación. A partir de los años veinte del siglo pasado hubo teóricos que pusieron el acento sobre el efecto de este tipo de cultura en la población como funciones hipnóticas y homogenizantes además del problema de la llamada aglomeración. Valenzuela les llama hipodérmicas a estas teorías; para éstas los receptores estaban indefensos y vulnerables ante la influencia de los medios de comunicación masiva. Un ejemplo paradigmático de esta corriente la encontramos en la llamada Escuela de Frankfurt con Theodor Adorno y Max Horkheimer como principales autores. Posteriormente la investigación giró hacia el proceso comunicativo que lo consideraba una forma en que los mensajes y mensajeros atrapaban el tiempo libre de los receptores, además de la creación de una realidad “nueva” extendida por esos medios. Valenzuela cuestiona “el carácter lineal y determinista de las teorías hipodérmicas por subestimar la capacidad de decodificación del discurso”. Sin embargo para él estos elementos modernizantes, industrias culturales y medios de comunicación de masas sí participan en los procesos que transforman los imaginarios sociales, acepta que escenifican la realidad, comercializan las actividades lúdicas y culturales, además de reordenar los referentes de la vida privada.³⁹

Me parece acertadas las reflexiones argumentativas de Gilberto Giménez. Para el investigador los medios de comunicación masiva ya no son homogéneos en el sentido inicial que se les daba, hoy hay una enorme diversificación de productos pensados para una gran diversidad de consumidores heterogéneos en tanto niveles distintos de capital cultural y escolar. Estos productos no deben ser vistos, a través del cristal de lo culto, como un empobrecimiento o abaratamiento de esa alta cultura, sino más bien debe compararse con lo de abajo, con la cultura popular. De ahí que esta cultura de masas puede incluso ser considerada como una forma de lo popular en la medida que sus códigos son permeables para prácticamente cualquier persona; lo plantea en los siguientes términos:

³⁸ Valenzuela Arce, ob. cit., p. 245.

³⁹ *Ibidem*, p. 257.

las clases populares ya no tienen el control de este tipo de producción cultural, sino en el “campo del poder”, en expresión de Bordieu, es decir, el poder económico-financiero y el político, a consecuencia de lo cual la “cultura popular” difundida por los *mass-media* resulta “higienizado” y “aseptizado”, perdiendo toda su potencialidad crítica. Por eso la cultura mediática puede llamarse con toda propiedad “cultura popular expropiada”.⁴⁰

Esto no quiere decir que la cultura popular propiamente dicha se haya diluido totalmente en la cultura mediática, antes bien, ésta se ha convertido en la plataforma principal para las prácticas culturales populares. No es sólo que lo tradicional de varias culturas locales siga floreciendo al margen, sino que también la capacidad de recepción de las culturas populares les ha permitido apropiarse selectivamente de elementos mediáticos como parte de su repertorio simbólico.

1.5.1 LO POPULAR DISCUTIDO

Como toda categoría de análisis, la cultura popular no está exenta de debates internos. En este caso me interesa terminar el tema de la cultura popular trayendo a colación una discrepancia conceptual manifestada por el mismo Gilberto Giménez. Me interesa en la medida que nos remite al contrapunteo, desde un concepto específico, entre los estudios sobre la cultura y los estudios culturales a reserva de ampliarlo en el próximo capítulo. En publicaciones recientes⁴¹ Gilberto Giménez ha hecho notar lo que llama el retorno de las culturas populares a las ciencias sociales, en especial en las latinoamericanas. Según el investigador el posmodernismo académico ha “invisibilizado” a la(s) cultura(s) popular(es) al diluir las fronteras entre lo culto, lo masivo y lo popular. Enfáticamente reitera el concepto de “hibridación” o “culturas híbridas” de Néstor García Canclini (autor “por excelencia” de los estudios culturales latinoamericanos) como ejemplo de ese acto invisibilizador, en la medida que la hibridación desterritorializa todas las culturas y los discursos perdiendo sentido distinguir entre lo culto-masivo-popular. Sobre *Culturas híbridas*, el libro de Canclini, aduce:

Este libro, reeditado en español y traducido a diferentes idiomas, causó un profundo impacto en la concepción y el análisis de la cultura en los países latinoamericanos, contribuyendo, quizás como

⁴⁰ Giménez Gilberto, ob. cit., pp. 115 y 116.

⁴¹ Giménez Gilberto (coordinador), “Introducción” en *El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 2017.

un efecto colateral no previsto, a la invisibilización y cuasi eliminación de las culturas populares y los análisis de clases en la agenda académica. En efecto, el estudio de las culturas populares fue desapareciendo paulatinamente de los simposios internacionales, así como de los programas de enseñanza y de los proyectos de investigación en las universidades del continente, incluido México, donde, sin embargo, esta problemática había tenido una gran tradición y relevancia precisamente en los años setenta y ochenta, hasta la trágica desaparición de Guillermo Bonfil.⁴²

A los ejemplos de Canclini, sobre el barrido de las diferencias entre las estratificaciones de la cultura como las artesanías indígenas en catálogos de arte de vanguardia, los pintores que combinan motivos prehispánicos, coloniales e industriales y la música fusionada, contraponen lo siguiente:

En toda esta argumentación hay una falacia por la que se confunde la apropiación culta de motivos o temas populares con hibridación canceladora de fronteras culturales. Para comprobar esta *falacia posmodernista*, basta con invertir a los actores culturales en cuestión, preguntando, por ejemplo, si los indígenas “hibridizan” también sus artesanías, sus huipiles y sus objetos decorativos con catálogos de arte de vanguardia en sus chozas; o si los pintores artesanales pueblerinos incorporan también motivos de Rufino Tamayo o de Toledo en sus pinturas, o si los grupos asiáticos y afroamericanos renuevan sus música tradicional incorporando temas de Beethoven o aires de música gregoriana.⁴³

Aunque Giménez reconoce méritos a Canclini en el campo de la investigación cultural como sus aportaciones para una visión más dinámica de la cultura o su invitación a abordarla interdisciplinariamente, su crítica tacha de excesiva la pretensión de lo híbrido por erigirse como paradigma único capaz de regir todo el ámbito del análisis cultural:

Todo análisis de la cultura se reduciría, entonces, a la detección y descripción de sus componentes híbridos, sin soporte teórico alguno (García Canclini nunca define en su libro qué es la hibridación, y sólo ofrece una profusión de ejemplos heterogéneos), y sin necesidad de recurrir a métodos más sofisticados que ni siquiera se mencionan en el libro, como la semiótica y la hermenéutica, entre otros.⁴⁴

A esa misma serie de ideas agrega la ausencia de una teorización conceptual de lo híbrido o lo inoperante de la misma (por ser demasiado amplia o demasiado res-

⁴² *Ibidem*, p. 11

⁴³ Giménez, Gilberto, ob. cit., “El retorno...”, p. 130. Las cursivas son mías; el argumento sobre el carácter posmoderno y falaz será recurrente, como se verá, en la crítica a los estudios culturales.

⁴⁴ Giménez (coord.), ob. cit., p. 14.

trictiva) cuando la hay; su utilidad sólo para el análisis de la cultura objetivada en detrimento de la cultura interiorizada o subjetivada; y su interés restringido a las hibridaciones “exitosas” alejándose del conflicto y la contradicción.

¿Pero, qué es más concretamente lo híbrido o las culturas híbridas? Canclini se interesa por los procesos culturales híbridos que están atravesados por la modernización y la modernidad. La distinción entre estos dos últimos términos es relevante ya que en ellos están contenidos partes importantes de su argumentación. Para él, cuando se habla de lo cultural

El enfoque más fecundo es el que piensa la cultura como instrumento para comprender, reproducir y transformar el sistema social, para elaborar y construir *la hegemonía de cada clase*. En esta perspectiva, veremos la cultura de las clases populares como resultado de una *apropiación desigual* del capital cultural, la elaboración propia de sus condiciones de vida y la interacción conflictiva con los *sectores hegemónicos*.⁴⁵

Cuando distingue entre cultura popular, alta cultura y cultura de masas, es la modernidad, en su sentido amplio, la que confiere a estas esferas su complejidad e interrelación. Así, para Canclini la modernidad es todo el conjunto de pensamientos y el proyecto herederos de la Ilustración, pero su proyección concretizada y en forma de proceso material y encarnado en las sociedades es la modernización. O sea, la modernidad sería el proyecto imaginado y utópico, mientras que la modernización es ese mismo proyecto en su forma realmente existente. Hay, entonces, una modernización realmente existente y una modernidad sólo en potencia. Esta modernización implica a las formas políticas que adopta la figura de los Estados-nación actuales, sus legislaciones, el impacto de la tecnología que decanta en los conceptos de sociedades preindustriales y posindustriales, y, de modo destacable, el modo de producción económico capitalista con el mercado como su espacio más importante. En el pensamiento de Canclini tiene un importante lugar pensar la complejidad, es decir, la irresolución de las cuestiones es parte de lo que más le interesa apartándose de hacer distinciones tajantes y acercándose a pensar que no hay una resolución última ni fórmulas fáciles para llegar a ella: “La primera hipótesis de este libro es que la *incertidumbre* acerca del sentido y el valor de la modernidad deriva no sólo de lo que separa a naciones, etnias y clases, sino de los cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno

⁴⁵ García Canclini, Néstor, *Culturas populares en el capitalismo*, México, Grijalbo, 2007, p. 51. El subrayado es mío.

se juntan”⁴⁶. Así, efectivamente, nos dice que lo culto, lo popular y lo masivo, ya no se encuentran en un lugar claramente definido ni donde estamos acostumbrados a encontrarlos; para él es en esto que consiste la hibridación: los fenómenos híbridos (más que culturas) son precisamente el cruce de las producciones culturales de los diferentes estratos de una misma sociedad, que, conceptualiza como sociedad civil. En esta misma línea, Canclini ha hecho énfasis en que, si lo popular, lo culto y lo masivo ya no son claramente distinguibles en los fenómenos y productos sociales tampoco deberían serlo las disciplinas que los estudian, de tal suerte que la antropología no sólo debe ni puede dedicarse a lo tradicional en un afán preservador, casi museístico, sino también atender espacios como las ciudades y sus actores.

Regresando a las críticas señaladas por Giménez, desde mi lectura (incompleta) de la obra del autor argentino, me parece que todas tienen razón de ser, especialmente la que espeta la utilidad del concepto de lo híbrido limitado a la cultura objetivizada, de tal modo que quedan en su análisis grandes huecos de asuntos sobre la cultura interiorizada como el género o el racismo. Sin embargo, sobre una de las acusaciones más contundentes, la de la cultura expropiada a las clases populares y la imposibilidad de éstas de hacer lo mismo con la “alta cultura”, argumentaría que el ejemplo de las artesanías que da Canclini en *Culturas híbridas*, entiendo, sí habla de esa posibilidad: los diablos de los alfareros de Ocumicho que se convirtieron (en tan solo décadas) en un elemento de identidad frente a los otros (como su lengua y tradiciones), que tuvieron su razón de ser en la necesidad económica de expandir su fabricación involucrando a la mayoría de las familias (al ser expropiadas sus tierras por ejidatarios), habla de una apropiación popular de elementos modernos y de alta cultura. En esa actividad artesanal, antes realizada por pocas familias, que se convirtió en poco tiempo en ingrediente de museos internacionales llegando a un refinamiento técnico inédito, “podemos leer el sentido humorístico de los diablos como recurso simbólico para elaborar las transiciones bruscas entre lo propio y lo ajeno, entre la reproducción de lo conocido y la incorporación de elementos nuevos a una percepción reformulada de sí mismo”⁴⁷. Es decir, la alfarería, al combinar diablos con motivos modernos como pilotando helicópteros o aviones o montados en camiones que viajan a Estados Unidos y recreando pinturas francesas, así sea con la finalidad de su venta en el extranjero, habla de una apropiación popular de lo culto (o lo masivo, pensando en

⁴⁶ García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1998, p. 14.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 217.

la “Mujer Maravilla” hecha piñata o alcancía que venden artesanos de otras latitudes) para sacarle provecho, para resistir la interacción constante con las clases dominantes, que es, precisamente y siguiendo a Giménez, lo que define a las clases populares.

1.5.2 LA IDENTIDAD

Para terminar, quisiera hablar brevemente de un concepto clave en buena medida asociado al de cultura popular, que es el de identidad. Como categoría sociológica y cultural, “incluye asociaciones, por una parte, con los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los que no pertenecen a la misma y, por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo”⁴⁸. Desde la identidad se analiza la producción de subjetividades tanto colectivas como individuales. Gilberto Giménez asevera sobre la identidad:

existe la percepción creciente de que se trata de un concepto imprescindible en las ciencias sociales por la sencilla razón de que la identidad constituye un elemento vital de la vida social, hasta el punto de que sin ella sería inconcebible la interacción social —que supone la percepción de la identidad de los actores y del sentido de su acción. Lo cual quiere decir que sin identidad simplemente no habría sociedad.⁴⁹

La identidad es abordada como individual y como colectiva y ambos enfoques se correlacionan en tanto que uno forma parte del otro y son recíprocamente necesarios. Aquí no podemos anotar todo lo que se puede hablar de identidad pero se puede mencionar que se ha hablado de su naturaleza cambiante y dinámica; de sus características en el ámbito del pensamiento moderno y sus contrastes en el posmoderno; y se puede agregar que “la teoría de la identidad forma parte de un marco paradigmático más amplio: el de las teorías de la acción social. En efecto, la identidad es uno de los parámetros cruciales —aunque no el único, que definen al actor social”⁵⁰. En el último tercio del siglo xx se estudió con creciente interés la importancia política de grupos y movimientos sociales alrededor de los anclajes identitarios asociados a la raza, la etnia, el género, la edad y la sexualidad que cuestionaron el *status quo*. Mientras que “En Estados Unidos la cuestión de la identidad se convirtió en parte central de los movimientos sociales a finales de los años sesenta... Influenciado por el movimiento de los derechos civiles y

⁴⁸ Solórzano, Nohemy y Cristina Rivera Garza, “Identidad” en Szurmuk, ob. cit., p. 141.

⁴⁹ Giménez Gilberto, ob. cit., p.54.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 61.

por el feminismo norteamericano” en América Latina “el debate de la identidad y las múltiples identidades basadas en la raza, sexo y etnia, surgen en la esfera civil como una respuesta a las narrativas hegemónicas de la identidad nacional”⁵¹.

Por tanto, la identidad entendida como condición de posibilidad para la acción individual y colectiva, se entrama con la resignificación/reconfiguración de los modos de simbolizar la vida en sus distintos momentos y escenarios, lo que la hace imprescindible para el análisis de lo cultural, que, en la actualidad, pasa en buena medida por un proceso que sintetiza Canclini en los siguientes términos:

En un mundo tan fluidamente interconectado, las sedimentaciones identitarias organizadas en conjuntos históricos más o menos estables (etnias, naciones, clases) se reestructuran en medio de conjuntos interétnicos, transclasistas y transnacionales. Las diversas maneras en los miembros de cada clase, etnia y nación se apropian de los repertorios heterogéneos de bienes y mensajes disponibles en los circuitos transnacionales genera nuevas formas de segmentación. Estudiar procesos culturales es, por esto, más que afirmar una identidad autosuficiente, conocer formas de situarse en medio de la heterogeneidad y entender cómo se producen las hibridaciones.⁵²

Debo terminar diciendo que el concepto de identidad/identidades ha sido retomado, según los profesores entrevistados, de manera recurrente por los alumnos en sus tesis y ha sido la principal forma de vincular los movimientos colectivos con la subjetividad, lo político con lo psicológico, lo estable y la inestabilidad.

⁵¹ Szmurk, ob. cit., p. 143.

⁵² García Canclini, Néstor, “Antropología y estudios culturales: una agenda de fin de siglo”, en Valenzuela Arce, ob. cit., Los estudios..., p. 42.

CAPÍTULO 2

PROBLEMÁTICA ENTRE LOS ESTUDIOS SOBRE CULTURA Y LOS ESTUDIOS CULTURALES

Me parece prioritario comenzar con la aclaración de que una genealogía sobre los *Cultural Studies*/estudios culturales latinoamericanos y estudios culturales/estudios sobre cultura, genera un debate en sí misma. Las interpretaciones varían, sin embargo, también hay consensos. Son éstos los que nos interesan. Señalar precedentes, nombres y momentos clave se entrama con conceptos y posturas teóricas. Vale, pues, mencionarlos de manera lo más concatenada posible.

2.1. BREVE HISTORIA DE LOS *CULTURAL STUDIES*

2.1.1. ANTECEDENTES

Conviene hacer una brevísima mención de los antecedentes de los *Cultural Studies*. A finales del siglo XIX, “una tradición conocida como Culture and Society emerge en Gran Bretaña creada por las figuras intelectuales del humanismo romántico”, por lo que

la creencia en el poder purificador de la creación imaginaria a la hora de transmitir los valores cívicos a las clases emergentes encuentra su campo de aplicación privilegiado en la puesta en marcha de unos estudios sobre literatura inglesa: los *English Studies*. Las controversias sobre los públicos a los que son susceptibles de dirigirse acompañarán la lenta gestación de una concepción socio-histórica de la idea de cultura que conduce a la creación de los *Cultural Studies*.⁵³

⁵³ Urteaga, Eguzki, “Orígenes e inicios de los estudios culturales”, *Gazeta de Antropología*, España, núm. 25, enero – junio de 2009, pp. 1-2 (versión PDF), en <http://www.gazeta-antropologia.es/?cat=315> (04 de febrero de 2016).

Estos estudios en torno a la literatura nacional inglesa, fueron evolucionando hacia una acepción de lo literario que decantó en una legitimidad a la que se le adjudicó un valor patrimonial, de tal modo que se habló de “clásicos nacionales” y, consecuentemente, de “identidad nacional”. Estos valores culturales y estéticos asociados a las grandes obras artísticas tienen una correspondencia histórica con las ideas ilustradas. Eguzki explica más sobre esos momentos de la historia inglesa:

El contexto político favorece la aparición de un proyecto cultural mesiánico. La Primera Guerra Mundial pone al orden del día la necesidad de un *cultural revival* de la nación inglesa... La crisis del espíritu, el estremecimiento de los valores de la alta cultura heredada de la Ilustración y la irrupción de una cultura de masas producida industrialmente adquieren una resonancia especial en Inglaterra, en vía de ceder a Estados Unidos el liderazgo de la economía mundial que ocupaba desde la revolución industrial.⁵⁴

Llega un momento en que los *English Studies* se consagran en los currículums de las universidades ya entrado el siglo xx; Terry Eagleton lo sintetiza de la siguiente manera:

A principios de los años veinte resultaba desesperantemente oscura la razón por la cual había que estudiar letras inglesas; a principios de los treinta la pregunta era más bien si valdría la pena dedicar tiempo a otra cosa, ya no se las consideraba meramente como materia que valía la pena estudiar; constituían, por el contrario, el estudio supremamente civilizador...⁵⁵

Esta crítica de los textos literarios, la percepción de que su estudio salvaría de algún modo a la población de los cambios que se estaban viviendo a través de “enseñarle a pensar”, y que llegó a ese punto de consagración institucional en universidades como Cambridge y Oxford, fue, se puede decir, el precedente pero no la ruta que siguieron los fundadores de los *Cultural Studies*.

2.1.2. FUNDACIÓN

Ahora bien, varios autores concuerdan en señalar que el contexto de la Inglaterra de posguerras es el punto de partida de donde se desplegaron los *Cultural Studies* con la creación del CCCS (*Centre for Contemporary Cultural Studies*) en Birmingham, du-

⁵⁴ *Ibidem*, p. 5.

⁵⁵ Eagleton, Terry, Una introducción a la teoría literaria, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 45.

rante los años 60. La fundación de dicho Centro se ha entendido como el momento clave de la aparición de los *Cultural Studies*, cuyo fundador fue Richard Hoggart. El momento histórico, la década, se ha planteado como un contexto particular. Lawrence Grossberg, quien participó como estudiante en el Centro, plantea que

Aquel momento, que ha quedado mitificado como “los sesenta”, se define por el surgimiento de varias luchas políticas interconectadas y encontradas (el poder negro, el movimiento contra la guerra de Vietnam, un socialismo democrático antigobierno y anticapitalista, un marxismo revisado, movimientos de liberación anticoloniales, el feminismo, el ecologismo, etc.). Se define también por cambios culturales (como la cultura joven y la explosión de la cultura popular mediática, pero además aparecen varias subculturas y contraculturas construidas a partir de nuevos espiritualismos, de las drogas, etc.).⁵⁶

La vida británica de posguerra se caracterizó por la inmigración, el impacto cultural de Estados Unidos, nuevas relaciones internacionales y el debilitamiento o transformación de la clase trabajadora. Ante estas situaciones, algunos intelectuales marxistas que se sentían insatisfechos con las formas canonizadas de estudiar el marxismo (leninismo-stalinismo), como Raymond Williams, J. P. Thompson y el ya mencionado Richard Hoggart, se sintieron además insatisfechos con la poca atención con que el marxismo trató la cultura. Se habla de la formación de una Nueva Izquierda interesada en lo cultural. Esta constelación de autores, antes de la fundación del Centro, habían cristalizado sus carreras, y su maduración intelectual simboliza o sintetiza este proceso. Richard Hoggart publica el libro *The Uses of Literacy: Aspects of Working-Class Life with Special References to Publications and Entertainments*, en 1957, que versaba acerca del peso que sobre la clase obrera tenían los mensajes culturales difundidos por los entonces nuevos medios de comunicación. Raymond Williams publica en 1958 *Culture and Society*, una genealogía sobre el concepto de cultura en la época industrial, y *The Long Revolution*, de 1968, que analiza el impacto de la educación y comunicación institucionalizadas sobre el cambio social. Por su parte, J. P. Thompson se interesa en la historia social de los trabajadores en *The Making of the English Working Class*, de 1963. Siendo trabajos de inspiración marxista, en ellos se hace referencia a la convicción de que es imposible separar la cultura de las relaciones de poder. Estos autores fundadores comparten “el deseo de superar los análisis que han convertido la cultura en una variable dependiente de la economía. Como lo afirma Thompson

⁵⁶ Grossberg, Lawrence, *Estudios Culturales en tiempo futuro*, Argentina, Siglo XXI, 2012, p. 25.

en 1976, ‘mi preocupación principal a lo largo de mi obra ha sido abordar el silencio de Marx sobre el sistema de valores. Un silencio con respecto a las mediaciones de tipo cultural y moral’⁵⁷. Son las clases populares y sus condiciones de producción cultural así como sus prácticas de resistencia los objetivos a estudiar. Luchas sociales e interacción economía-cultura son para estos autores elementos centrales en esa idea de resistencia al orden capitalista, y apelan, por tanto a una recuperación heterodoxa del entramado teórico marxista:

Esta época está dominada, entre los intelectuales de izquierda, por el debate que opone la base material de la economía a la cultura, convirtiendo esta última en un mero reflejo de la primera. Los *cultural studies* pretenden salir de este dilema considerado como imposible y reductor. Este esfuerzo de superación desemboca en el nuevo descubrimiento de las formas específicas que han tomado el movimiento social y el pensamiento socialista en Gran Bretaña.⁵⁸

A la larga, dichos puntos de partida y objetos de estudio se convertirían en un rasgo considerado como aportación de los estudios culturales posteriores: *nuevos sujetos, antes impensables como entidades susceptibles de análisis intelectual y académico, vienen a formar parte de un repertorio novedoso; y novedosas fueron también las perspectivas que reformulaban las maneras disciplinares de abordarlos.*

Esta formación e intereses intelectuales apuntaban a algunas de las ideas más transcendentales que dieron arranque a la base sobre la que posteriormente se asentaría el CCCS: aquella sobre que la resistencia al orden cultural por parte de los grupos sociales populares era patente y, que por tanto, *era imposible separar la cultura de las relaciones de poder y de los cambios a nivel social. Este axioma fue una convicción de los fundadores y característica imprescindible de los Cultural Studies.* Cabe destacar que, dicho de modo general, la formación de estos autores era más próxima a la de las humanidades y los estudios literarios, pero con un marcado interés por las ciencias sociales. Nos dice Grossberg:

Hoggart creó el Centro para desarrollar su concepción particular de que la cultura (en especial la literatura y el arte, pero también la cultura expresiva entendida en términos más amplios) ponía a disposición de aquellos que estaban entrenados para encontrarlo un tipo de conocimiento social particular que no es accesible por otros medios... Fundamentalmente, Hoggart sostenía que esos

⁵⁷ Urteaga, ob. cit. p. 6.

⁵⁸ *Ídem.*

métodos literario críticos podían ponerse en correlación de manera productiva con su espectro de actividades y productos humanos más amplio de lo que los críticos literarios tradicionales podrían haber imaginado. En particular, Hoggart quería trasladar ese análisis del ámbito de la cultura elevada a la cultura de las clases populares y medias, que iban ocupando un lugar cada vez más central en las sociedades occidentales modernas.⁵⁹

El CCCS, fue creado en 1964 en la Universidad de Birmingham en condiciones marcadamente marginales tanto material como académicamente, y es que funcionaba en una casa prefabricada ubicada en los límites del campus. Hoggart fue contratado por la universidad como profesor de literatura y no como autor de una obra del tipo *The Uses of Literacy*; una condición aceptada por la institución fue abrir dicho Centro pero los apoyos económicos eran tan limitados que Hoggart recurrió a editoriales patrocinadoras. Otra dificultad a la que se enfrentaron fue la abrumadora variedad del Centro en términos de intereses. Lo mismo puede decirse de los alumnos que ingresaban, que eran de tiempo parcial, con intereses y formaciones atípicos para aquel entonces; además de que la mayoría se involucraba con esos intereses no sólo académicamente, sino que la participación política con ellos era directa. Lo mismo podía decirse, desde el punto de vista de sus fundadores, del Centro: “parecía buscar que el medio académico escuchara las demandas de la política, las demandas del mundo exterior a (o en intersección con) la academia, y que produjera algo que valiera la pena decirse tanto fuera como dentro de ella, de manera que quienes estaban abocados a la política social y cotidiana quisieran escuchar ese trabajo intelectual, e incluso, tal vez, participar en su producción”⁶⁰. Estos últimos hechos, marginalidad y politicidad, se han entendido como rasgo fundamental de la vida del Centro. Sus miembros supieron integrar algo del mundo político para procurarse medios, crear una red de aliados y publicaciones que daban a conocer su trabajo, como en la revista *New Left Review*.

Grossberg también indica una serie de ideas que configuraron histórica y teóricamente a los *Cultural Studies* y su campo en forma de incomodidades o inconformidades que señalaron sus miembros. Primeramente, su percepción de que la academia era incapaz de formular y contestar preguntas pertinentes al tiempo y fenómenos que se estaban ya viviendo en la Inglaterra de esa época. Un abordaje nuevo para comprender las realidades humanas. Sus críticas giraron en torno a la organización disciplinaria del conocimiento, la lógica dialéctica de la teoría, el reduccionismo, simplificación, universalismo y objetividad. Sobre la organización disciplinaria, aunque no la

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 26 - 27.

⁶⁰ *Ibidem* p. 29.

rechazaban, estaban interesados en expresar que lo humano sólo podía ser entendido como relacional para lo que era necesario transgredir las fronteras disciplinarias. En la medida que la cultura era pensada como presente en todas las caras de la vida humana, los estudios culturales debían buscar la cultura en cada ámbito, lo que implicaba la necesidad de hablar por fuera y entre las disciplinas. Ya que las humanidades procedían mediante una lógica de oposición y negación, un pensamiento dicotómico que obligaba a elegir lo uno o lo otro, sí o no, humanismo/estructuralismo, materialismo/idealismo, poder/resistencia, capitalismo/socialismo, individual/social, etc. Para Grossberg “la lógica de los estudios culturales es... ocupar el terreno medio... operar en el intersticio, de abrir posibilidades, de ver multiplicidades en lugar de una simple diferencia”⁶¹. Bajo esta mirada se arguye que los estudios culturales buscan conservar la complejidad, negándose a reducirla a un solo plano. Son antirreduccionistas, declara Grossberg. Entre algunos de los principales anclajes teóricos y circulación conceptual de los *Cultural Studies* destacan: las nociones de ideología y hegemonía que son parte de su legado marxista; el término de “resistencia” que hace referencia a la capacidad de las clases populares por oponer su propio repertorio cultural frente a la dominación de la que son objeto; en relación con esa resistencia se comenzó a hablar de identidad de las clases populares como una problemática que implicaba variantes como la generación, el género, la sexualidad y la etnicidad.

Uno de los más importantes aspectos con que se caracterizó a los *Cultural Studies*, fue su *contextualismo radical*:

los estudios culturales comienzan con el supuesto de relacionalidad, que comparten con otros proyectos y otras formaciones, pero consideran que esta significa o, mejor, equivale a la afirmación aparentemente más radical de contextualidad: que la identidad, la significancia y los efectos de cualquier práctica o acontecimiento (incluyendo las prácticas y los acontecimientos culturales) se definen sólo por el complejo conjunto de relaciones que los rodean, interpenetran y configuran y que los convierten en lo que son... Este contextualismo radical constituye el corazón de los estudios culturales.⁶²

⁶¹ *Ibidem* p. 32.

⁶² *Ibidem* p. 36.

2.1.3. CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN MUNDIAL

Así caracterizados según su desarrollo y contexto, los *Cultural Studies* vieron una expansión a nivel nacional y posteriormente internacional a partir de los años ochenta. De ser un espacio académico marginal pasan a consolidarse y conseguir una difusión planetaria. Sin embargo, este fenómeno no consiste simplemente en aspectos cuantitativos. Es acompañado de rupturas: los nuevos lugares académicos ganados como cargos de importancia; la inspiración marxista debe afrontar su desvalorización; nuevos paradigmas teóricos emergentes y, más importantes, nuevos cambios sociales. Durante los años 80 se da lo que Eguzki llama un giro en la interpretación de los investigadores de estudios culturales de origen epistemológico y político: “el giro etnográfico es inseparable de otros giros que marcan el Reino Unido durante los años 1980. La llegada al poder de Margaret Thatcher supone un giro conservador general en materia de políticas públicas que se traduce por la privatización de los servicios públicos, la desregulación del mercado laboral, la reducción de los impuestos o el enfrentamiento directo con las centrales sindicales”⁶³.

Así pues, el thatcherismo viene a convertirse en un momento de inflexión que conmovió a los intelectuales, incluyendo a los partidarios de los *Cultural Studies*. La explosión de los medios de comunicación y su oferta cultural para el consumo masivo, perfilan una nueva necesidad de comprender estos consumos. La moda, el entretenimiento, las aportaciones globales, se convierten en materia de interés en la medida que se asocian con los nuevos cambios de las identidades y los posicionamientos políticos, que, cada vez más, alejan a los individuos de las construcciones nacionalistas del Estado-nación.

En este tenor, las líneas argumentativas de los primeros investigadores del Centro se vieron necesariamente superadas. Sus ideas sobre las identidades como estables y contestatarias resultan menos útiles a la hora de comprobar la aparición de identidades mucho más móviles y cambiantes. El carácter de resistencia de esas subculturas se ve desplazado o anulado en la medida que son reutilizadas por las industrias culturales vulgarizándolas, de modo que precisamente lo que las hacía originales y alternativas respecto de la cultura hegemónica, y por tanto de interés, requiere repensarse. Igualmente, el estudio de las recepciones audiovisuales, por ejemplo y especialmente, de la televisión, se hace de interés habitual entre investigadores, cuya aportación principal es cuestionar las anteriores perspectivas que reducían a los sujetos, mediante pensar

⁶³ Urteaga, Eguzki, “Historia reciente de los estudios culturales”, *Historia Contemporánea*, España, núm. 36, 2008, p. 225 (versión PDF).

en estructuras y alienaciones, a simples receptores. Son estos años en las que se contrarresta la visión simplista anterior sobre el poder de los medios de comunicación.

La institucionalización de los *Cultural Studies* en Gran Bretaña, dice Eguzki, pasa por un reacomodo a nivel universitario: si en un principio los *Cultural Studies* son confinados a los llamados *polytechnics*, instituciones consideradas de segundo rango, el aumento y demanda de espacios de educación superior por parte de una población cada vez más escolarizada, hace que estas entidades, comiencen a expandirse como parte de una estrategia consistente en abastecer dicha demanda pero sin abrir demasiado los espacios universitarios más elitistas. Estos *polytechnics* se afianzan y comienzan a reafirmar su lugar a partir de un carácter marcadamente interdisciplinario. Estas son algunas de las condiciones que afianzan el campo en las universidades del Reino Unido, y cabe mencionar además a esa nueva generación de universitarios que se convierten, en varios casos, en los primeros miembros de la familia en llevar a cabo estudios superiores, y que son más críticos y escépticos ante los valores universitarios y sus jerarquías académicas.

La mundialización de los *Cultural Studies*, es una historia amplia, imposible de explayar en este espacio, por lo que me concentraré en referir que son los Estados Unidos el punto cardinal donde tienen recepción los *Cultural Studies* (incluso se habla de una “escuela norteamericana” en contraposición a una “escuela británica”), destacando su influencia para Latinoamérica y algunas particularidades que se dieron en ese contexto nacional. Durante los años que van de los 50 a los 70 en Estados Unidos, dice Walter Mignolo, deben subrayarse el movimiento de *Civil Rights* y la emergencia del *World-System Analysis*, la llegada del pos-estructuralismo a principios de los setenta y la puerta que habría Edward Said con *Orientalism* publicado en 1978. “En ese clima ‘llegaron’ los estudios culturales a Estados Unidos, a comienzos de los 80, desde Inglaterra... reclamando la necesidad de articular las ciencias sociales y las humanidades”⁶⁴.

George Yúdice agrega:

Aquí en los Estados Unidos los estudios culturales se consolidan rápidamente alrededor de lo que ha dado en llamarse el paradigma de la política de representación, que propone que elementos iniciales como la injusticia social basada en la raza o en la clase y la discriminación sexual, puedan pensarse como reparables a nivel discursivo.⁶⁵

⁶⁴ Mignolo, Walter, “Los Estudios Culturales: geopolítica del conocimiento y exigencias/necesidades institucionales”, *Revista Iberoamericana*, EE.UU., vol. LXIX, núm. 203, abril – junio, 2003, p. 408.

⁶⁵ Yúdice, George, “Tradiciones comparativas de estudios culturales: América Latina y los Estados

Monsiváis sugiere: “En la academia norteamericana los Estudios Culturales se presentan en un comienzo como moda (¡algo más legible y en rigor más apasionante que el estructuralismo!), y pronto adquieren la fama y las críticas despiadadas que afirman su existencia”⁶⁶. Rosas Pineda explica:

El auge de los estudios culturales en EEUU se presenta de una forma acelerada; a pesar de que su surgimiento fue en el ámbito académico, dicho auge proviene del crecimiento del objeto de atención: el boom en la escala de la cultura popular y su importancia en la vida de las sociedades occidentales, en especial a partir de los años 60.

Esta misma autora añade: “En EEUU, los Estudios culturales surgirán básicamente como una respuesta al dominio, en el mundo académico, de las ciencias positivistas y de la conducta”⁶⁷. Agrega que el enfoque de esta escuela norteamericana de estudios culturales cambió en la medida de que mientras el proyecto británico hacía énfasis en la clase social, esta categoría está ausente en su contraparte americana. Es decir, en buena medida, la diferencia entre ambas escuelas radicaba en la concepción de la cultura popular: para los británicos ésta constaba de prácticas rituales como fiestas, tradiciones y prácticas generadas en el seno de los grupos populares; para los estadounidenses la cultura popular se encontraba en las formas culturales que las personas consumían como el cine, la televisión y la música (lo que para los primeros era más bien la llamada cultura de masas). Es evidente que un alejamiento de la influencia marxista puede señalarse como característica de los *Cultural Studies* norteamericanos. Algunos autores representativos de dicha nacionalidad son: James Lull, quien propone un estudio etnográfico de las audiencias haciendo énfasis en un empirismo cualitativo; Fredric Jamenson que es teórico literario y ha ganado renombre por su análisis del giro cultural posmoderno en el capitalismo; Donna Haraway que se centra en la figura del ciborg como metáfora de la condición femenina.

Finalmente, refiriéndose a un momento más actual y englobando ambas vetas, Nattie Golubov menciona algunos autores asociados a los *Cultural Studies* en general anglosajones: Paul Giroy, Judith Butler, Homi Bhabha, Lawrence Grossberg, Chris Barker, Dick Hedbig, Tony Bennett, Simon During, George Yúdice, Tricia Rose, y

Unidos”, *Alteridades*, México, año 3, núm. 5, 1993 (documento PDF), en <https://litnorteamericanaffyl.files.wordpress.com/2009/02/yud2.pdf> (22 de marzo de 2017).

⁶⁶ Monsiváis, Carlos, “De cómo vinieron los Estudios Culturales y a lo mejor se quedan”, *Revista Iberoamericana*, EE.UU., vol. LXIX, núm. 203, abril – junio, 2003, p. 418.

⁶⁷ Rosas Pineda, Karla L., “Genealogía de los estudios culturales”, *Razón y Palabra*, núm. 81, noviembre 2012-enero 2013, p. 11.

un largo etcétera. Esta misma autora localiza las condiciones políticas, económicas y sociales que configuraron los *Cultural Studies* contemporáneos y los hacen contrastar con la primera generación británica, trazando al mismo tiempo una relativa genealogía teórica; por ello la cito en extenso:

la crisis de la izquierda en Occidente, la creciente mercantilización de las universidades, el surgimiento de una nueva economía, la ascendente importancia económica de las industrias creativas, la celebración del intelectual público como superestrella mediática, las transformaciones en la industria editorial académica, las modas intelectuales, la sensación de que la edad de oro de la teoría ha llegado a su fin con el fallecimiento de teóricos como Jean-François Lyotard, Jaques Derrida, Roland Barthes, Louis Althusser, Paul de Man, Jaques Lacan, Michel Foucault, el propio Stuart Hall, Raymond Williams y Richard Hoggart, y porque, al parecer no se ha innovado, después de la aparición de los trabajos pioneros de Pierre Bordieu, Jurgen Habermas, Edward Said, Judith Butler, Julia Kristeva. Para enfrentar estas nuevas circunstancias han sido más pertinentes teóricos como Gilles Deleuze, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, Donna Haraway, Giorgio Agamben, Alan Badiou, Friedrich Kittler y Niklas Luhman, Slavoj Žižek, Michael Hardt y Antonio Negri que, además, permiten volver la mirada crítica hacia los propios EC para cuestionar las ideas, narrativas y sistemas de pensamiento fundantes no sólo de la primera generación de estudios de la cultura sino de la segunda.⁶⁸

Estos *Cultural Studies* contemporáneos perciben la cultura como el “software” de la vida humana, es decir, entienden que abarca una amplia gama de fenómenos, valores, creencias, ideologías y prácticas revestidas de sentido simbólico que no sólo distinguen a un grupo humano de otro, sino que piensan que la cultura tiene la función de limitar y pautar el comportamiento social; por lo que los *Cultural Studies*: “se enfocan en analizar la manera en que el poder opera a través de ella [la cultura], ya que quien controle la producción de significado, privilegie e imponga una concepción del mundo sobre otras, tiene la capacidad de dar forma a las maneras en que muchas personas piensan, sienten, interpretan y actúan en el mundo”⁶⁹. En este sentido es que se interesan por revelar el carácter “fabricado” de dichos significados para buscar maneras de transformarlos.

Dos ejemplos de esa mirada crítica, de la que habla Golubov, son los ya aludidos Fredic Jamenson y Slavoj Žižek. “Sobre los estudios culturales” del primero y “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional” del segundo, son

⁶⁸ Golubov, Nattie, *El circuito de los signos: una introducción a los estudios culturales*, México, CISAN-UNAM-Bonilla Artigas Editores, 2016, pp. 29-30.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 19.

dos ensayos que hacen énfasis en la situación de los *Cultural Studies* en el marco del capitalismo tardío. En su escrito introductorio para una edición en español de dichas obras, Eduardo Grüner aduce que “los logros originales de los ‘Estudios Culturales’ han venido precipitándose en los últimos años... en el abismo de una cierta complicidad con lo peor de las teorizaciones *post* (modernas/estructuralistas/marxistas)”⁷⁰. De manera muy sintetizada (por falta de espacio para discutir mejor sus textos) esta es la vía que explotan Jamenson y Žižek, cada uno desde su particular piso teórico y generacional: el primero desde la tradición del marxismo anglosajón y el segundo desde una tradición filosófica más “clásica” donde el idealismo alemán y el pensamiento lacaniano son centrales. En sus textos, abordan diferentes aspectos ligados a los estudios culturales, y sus críticas se centran, por decirlo en pocas palabras, en la “fetichización de los particularismos” y en los llamados “juegos del lenguaje”. Es decir, en el abandono de categorías abarcadoras como “lucha de clases”, “ideología” (marxismo) e “inconsciente” (psicoanálisis) por las de “multiculturalismo”, “identidades” y “movimiento social”, renunciando con ello a la noción de una “totalidad articulada”. Por otro lado, el giro lingüístico (aquellos juegos del lenguaje) es puesto bajo la lupa en la medida que existe la tendencia del posmodernismo a reducir los procesos socio-históricos a fenómenos puramente textuales desconectándolos de sus condiciones materiales o concretas. Las perspectivas de ambos autores, como se ve, se suman a una larga y reiterada discusión crítica sobre ciertos aspectos del carácter posmoderno que han adquirido los *Cultural Studies* de generaciones posteriores a Birmingham. Criticar lo que de posmodernos tienen los estudios culturales será la ruta de sus detractores.⁷¹

Regresando a la expansión de esos estudios culturales y haciendo la conexión con Latinoamérica, Nelly Richard afirma:

Los estudios culturales (*cultural studies*) son hoy la novedad exportada por la red metropolitana centrada en Estados Unidos y existen muchas discusiones en América Latina sobre los riesgos de transferencia y reproducción periféricas de su modelo. Los estudios culturales no sólo remiten en

⁷⁰ Jamenson, Fredric, y Slavoj Žižek, (Introducción de Eduardo Grunner), *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Argentina, Paidós, 1998, p. 28

⁷¹ Cfr. Subirats, Eduardo, “Las poéticas colonizadas de América Latina”, en Echeverría, Bolívar (compilador), *La americanización de la modernidad*, México, CISAN-UNAM/Era, 2008. En dicho texto el autor arremete contra los Cultural Studies criticando su metodología textualista y su carácter posmoderno, sin embargo, su análisis parte de una concepción que limita la cultura de América Latina a los registros de las bellas artes y más específicamente a su cultura literaria, soslayando los trabajos de corte sociológico y a los actores culturales concretos.

su designación al antecedente de un proyecto cuya circunstancia internacional es ajena a la tradición latinoamericana, sino que además revisten la imagen de un paquete hegemónico debido al exitoso grado de institucionalización académica que hoy exhiben desde Estados Unidos.⁷²

Una de las voces más reconocidas en el ámbito de los llamados Estudios Culturales Latinoamericanos, Néstor García Canclini, plantea, al hablar de la relación entre los estudios de culturales del subcontinente y de los de Estados Unidos, que “El creciente diálogo entre especialistas en estudios culturales de Estados Unidos y América Latina suele hacerse a través de análisis de discursos, en gran parte literarios y artísticos... generalmente las investigaciones se limitan a la cultura no industrializada”⁷³. Para este autor y algunos otros, una característica preponderante de los *Cultural Studies* en su versión estadounidense, como se ha dicho arriba, es su limitación a los análisis de la llamada alta cultura, como la literatura, en detrimento de los análisis comunicacionales masivos, sin embargo, cabe mencionar, esta afirmación se refiere más bien a décadas pasadas y podría actualizarse. Sin embargo, esta idea sigue vigente en un artículo más reciente⁷⁴ citado antes, agregando que no sólo el carácter textualista y literario de los *Cultural Studies* norteamericanos los aleja de los estudios culturales latinoamericanos sino que además éstos estarían más emparentados con los *Cultural Studies* ingleses por su fuerte relación con las ciencias sociales.

2.2. CONTRAPUNTEO: CULTURAL STUDIES Y ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS

Para algunos autores la entrada o recepción de los *Cultural Studies* al contexto académico latinoamericano es un hecho consolidado, factible y deseable, mientras que para otros plantea problemáticas infranqueables. En este apartado me interesa hacer una revisión mínima del debate con el objetivo de plantear por qué para esta tesis se eligió la designación de “estudios sobre cultura” en vez de la de “estudios culturales”. Dichas etiquetas encarnan una situación primordial para este trabajo: la confusión

⁷² Richard, Nelly, “Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana”, en Mato, Daniel (coord.), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Argentina, CLACSO, 2001, p. 187.

⁷³ García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Debolsillo, 2009, p. 19.

⁷⁴ Canclini, ob. cit., “Antropología y...”, p. 35.

con el programa de matriz anglo previamente referido, respecto de la serie de investigaciones y tradiciones disciplinares que tienen por objeto de estudio algún aspecto y alguna definición de cultura, mismos que se problematizaron en el anterior capítulo. Este debate me parece necesario y trascendente al interior del ámbito latinoamericanista de la licenciatura siendo que es común escuchar que se confunde o no se es consciente de que la etiqueta “estudios culturales” remite a un programa intelectual específico con una historia y características particulares.

Encontré que existen dos fuentes principales en donde el debate ha sido recogido: el dossier del número 203 de la *Revista Iberoamericana* y el libro *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*, cuyas ideas principales me interesa sintetizar para este tema en particular. Uno de los autores que más clara y eficazmente expone el debate es Daniel Mato, por lo que lo citamos en extenso:

Desde hace alrededor de una década [para principios de los 2000] asistimos en América Latina a un proceso acelerado de **institucionalización** de lo que algunos colegas llaman “*Estudios culturales latinoamericanos*”. Este proceso ocurre en relación con la institucionalización de lo que nuestros colegas que trabajan en universidades de Estados Unidos, Inglaterra y Australia llaman “*Cultural Studies*” y de manera complementaria “Latin American Cultural Studies”... Se trata de un proceso significativo para la configuración mundial de este campo, para el establecimiento del sistema de valores y de **supuestos éticos, políticos y epistemológicos** en que se asienta, para el sistema de categorías de análisis, preguntas y modos de investigación que se considera parte del mismo y los que no, para el sistema de autores que se consideran referencias ineludibles, etc.

El proceso transnacional de institucionalización de los así llamados “*Cultural Studies*” se da a escala mundial, en un contexto histórico en el cual existen significativas **relaciones de poder** entre instituciones académicas e individuos de diferentes áreas del mundo en el cual la publicación de ideas en **idioma inglés** ejerce particular influencia en la configuración de los paradigmas fundamentales del campo. Esto se debe tanto a la preexistencia de relaciones de poder intersociales asociadas a procesos **históricos de larga data**, como a ciertas diferencias contemporáneas relativas a **recursos accesibles** a universidades y editoriales, y a la magnitud de los mercados profesionales y lectores entre diversas áreas del mundo.⁷⁵

⁷⁵ Mato, Daniel, “Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Sobre la entrada en escena de la idea de ‘estudios culturales latinoamericanos’ en un campo de prácticas más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido”, *Revista Iberoamericana*, EE.UU., vol. LXIX, núm. 203, abril – junio, 2003, pp. 389-390 (el subrayado es mío).

De este modo, Mato, pone sobre la mesa varios de los elementos que surgen respecto del debate estudios culturales/*Cultural Studies*: la institucionalización de un campo nuevo de estudios que encarna aspectos epistemológicos y éticos con base en las relaciones de poder entre un ámbito latinoamericano y otro anglosajón que es desventajoso para los primeros en términos de recursos concretos de sus instituciones y que tienen una base histórica. La preocupación de Mato es la hegemonía angloparlante cuyas consecuencias más apremiantes son las despolitización de lo que él llama “prácticas intelectuales” en contraposición a “estudios”, ya que para él no sólo se “estudia” sino también se “practica”, todo ello impregnado por lo político y, además, la imposibilidad de crear una genealogía propia. La de Mato es una apología de la heterogeneidad de esas prácticas intelectuales, cuyos productos, dice, muchas veces son subalternizados por los centros hegemónicos. La derivación negativa de adoptar esta designación de “estudios culturales” está en su apropiación acrítica, por lo que más que el nombre para el campo, le interesa la concepción que se tiene del mismo, cree que es necesario no naturalizar la idea de que “estudios culturales” sólo es la mera traducción de “*Cultural Studies*”, sino que hay mucho más en juego. En esta línea de ideas y en resumidas cuentas, Mato ofrece una propuesta:

pienso que resulta política, ética y epistemológicamente conveniente visualizar la existencia en América Latina del amplio *Campo de Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder* al cual se ha venido a incorporar la idea de los “Estudios Culturales”. Es importante destacar que este campo más amplio no sólo comprende las prácticas que se desarrollan en medios universitarios y consecuentemente la producción de “estudios”; incluye además otros tipos de prácticas con componentes analíticos reflexivos y producción de saberes, los cuales se dan en el marco de diversos movimiento sociales..., “las artes”, la formulación de políticas, etc.⁷⁶

Mato está aludiendo a los trabajos y al pensamiento de autores como José Martí y José María Arguedas y a la tradición que de ellos deriva así como a varias vertientes más tanto desde disciplina como desde géneros discursivos.

Para Walter Mignolo el debate se abre a partir de la reflexión en torno a los estudios de área. Para discernir mejor las ideas propone distinguir entre la “dimensión institucional de los estudios culturales” y “los proyectos intelectuales”; éstos se cobijan bajo nombres o usan ciertos nombres para cobijarse, en este caso estudios culturales. El autor utiliza como ejemplo los estudios culturales de universidades estadounidenses y

⁷⁶ *Ibidem*, p. 395.

crea un esquema más o menos de la siguiente manera: institucionalmente este campo de estudios se caracteriza por dos rasgos: económicamente la interdisciplina asociada al campo supone la posibilidad de que una sola persona ocupe dos departamentos; políticamente, esa interdisciplinariedad contribuye a des-osificar departamentos y programas permitiendo renovar la planta de investigadores cuya permanencia está más apegada a lo disciplinar, por los que tienen intereses interdisciplinarios. Intelectualmente, es decir, el proyecto intelectual, cuyo último horizonte es la razón crítica (tipo de conocimiento y comprensión que tiene urgencia social o está impulsada por el deseo legítimo), el qué, para qué y cómo se quiere producir conocimiento, lo sintetiza así: “mi argumento aquí es que no hay en realidad una relación uno-a-uno entre un cierto orden institucional, digamos, los Estudios Culturales y lo que se hace bajo ese nombre o rubro”⁷⁷.

A partir de aquí, este autor plantea, acercándose a Mato, pero con una clara diferencia, que la denominación “Estudios Culturales” y sus derivaciones no es el problema de fondo, sino más bien, aquello que dicha denominación respalda, el proyecto intelectual que cobija esa etiqueta, de modo que, en la medida que dicho proyecto intelectual contenga una necesidad para el contexto específico del que parte, que exista una utilidad de dichos estudios con base en esa perspectiva de la razón crítica. Pues no serán las mismas necesidades intelectuales y de conocimiento de un país como Bolivia, México o Ecuador a la de Estados Unidos, Alemania o Inglaterra. La justificación para usar una u otra designación, de crear una carrera, instituto, programa, etc., debe ser intelectual y crítica antes que meramente administrativa. En el caso específico de los Estudios Culturales y los estudios de área en el marco comparativo de Estados Unidos y América Latina opina:

mientras que los Estudios Latinoamericanos, en el sentido de *Latin American Studies* y de la correspondiente asociación Latin American Studies Association (LASA) fueron –y todavía son- básicamente un asunto de ciencias sociales, los Estudios Culturales Latinoamericanos emergieron como un asunto, fundamentalmente, de las humanidades. Además, si “América Latina” se convirtió en el objeto de “estudio” de los “Estudios” Culturales, entonces *la política y la ética de la investigación no pueden ser las mismas cuando estos “estudios” se practican en Estados Unidos y en América Latina*. Esto es, no pueden ser lo mismo desde la perspectiva *geopolítica del conocimiento*.⁷⁸

⁷⁷ Mignolo, ob. cit., p. 403.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 404-405

Para Mignolo, pues, es en los proyectos intelectuales basados en el proceso complejo de proceder críticamente para hallar las necesidades de conocimiento de cada contexto específico, y teniendo en cuenta los aspectos éticos implicados en una geopolítica del conocimiento, que radica la importancia del debate; podemos decir que concluye de esta manera: “Los proyectos intelectuales *no necesitan de los estudios culturales* puesto que, como proyectos intelectuales, tienen posibilidad de llevarse adelante por otros canales. En cambio, *la institucionalización de los estudios culturales necesita de proyectos intelectuales* puesto que de otra manera, ¿qué es lo que se institucionalizaría?”⁷⁹ Agrega, alejándose un poco de Mato mediante un matiz, que aceptar el nombre no implica necesariamente aceptar los proyectos intelectuales de su versión anglo, y que mientras permitan una apertura que las disciplinas tradicionales no logran, no hay necesidad de que su institucionalización se llene de contenidos ajenos.

Teniendo en cuenta el núcleo argumentativo de esta discusión, la de la hegemonía institucional y de conocimiento, ese contrapunteo entre la tradición de pensamiento cultural latinoamericana y los estudios culturales de raigambre anglo, donde los primeros están en “peligro” o “amenazados” por los segundos, Nelly Richard apunta que, si bien existe la posibilidad de un conflicto de ese tipo, es más allá de la dicotomía Norte/Sur hacia donde debe dirigirse la mirada sobre este asunto. Para ella las relaciones geoculturales, las institucionales y las diferencias discursivas desde donde se habla, sobre qué, como qué, no son inamovibles, no están dadas ni son naturales, antes bien se construyen, deconstruyen y rearticulan:

Hay una movilidad de intersecciones entre los estudios culturales norteamericanos y la crítica latinoamericana que deshomogeniza la relación poder/conocimiento de cada bloque territorial y que puede ser multidireccionalmente, siempre y cuando no se pierda de vista la necesidad de una flexión metacrítica que someta a vigilancia cada una de estas intersecciones de discurso.⁸⁰

A partir de aquí, la autora refiere lo que para ella son puntos de discusión sobre los estudios culturales que han enriquecido la reflexión desde América Latina sobre teoría cultural y crítica de la cultura. El interés y asociación que los estudios culturales han tenido desde su creación, y que los ha caracterizado, en torno a la otredad y la codificación de las diferencias habla sobre su politicidad. Al acercarse a identidades, grupos y sectores minoritarios en desventaja (grupos étnicos, raciales, feministas, homosexuales, etc.) y apoyar las llamadas políticas de la diferencia, resalta su activismo

⁷⁹ *Ibidem*, 407.

⁸⁰ Richard, Nelly, ob. cit., p. 189.

político, sin embargo, advierte, éste puede desembocar en la idealización, fetichización, romanticismo o exotismo, encapsulando a esos grupos o a lo que llama la “diferencia latinoamericana”. Este último punto hace referencia a la posición metropolitana del latinoamericanismo estadounidense que puede nombrar o designar qué es lo latinoamericano y en esa medida exotizarlo o romantizarlo, invisibilizando lo local y lo translocal con todo y sus implicaciones. Tanto el discurso de la otredad y la codificación de la diferencia son aspectos que los estudios culturales trajeron a colación y que son materia de análisis y crítica de la investigación cultural latinoamericana.

Siguiendo esta línea, otra temática que observa Richard que se propone desde los estudios culturales es aquella que trata las tensiones entre lo estético, lo literario y lo cultural. La extensión en los objetos de estudio y metodologías de los estudios culturales ha sido una de sus características perennes: textos vanguardistas y canónicos, cultura de la moda, arte popular y masivo, movimientos de derechos humanos, performances, cómics, videojuegos, etc. Este hecho provocó “el rechazo a la diversidad jerárquica entre la cultura superior o letrada (su tradición de privilegios connotada por la distinción de clase de las bellas artes) y los subgéneros de la cultura popular”⁸¹. Estos nuevos objetos de estudios antes desvalorizados por inferiores, marginales y subalternos, renovó epistemológicamente la investigación cultural, en el sentido que hizo notar la importancia que dichos elementos tienen para el estudio de las sociedades actuales en un contexto de globalización capitalista. Sin embargo, advierte Richard:

Todas estas ampliaciones y disoluciones de las marcas de exclusividad y distintividad de lo literario provocadas por los estudios culturales, han ido definiendo una especie de relativismo valorativo cuyos efectos de banal promiscuidad yuxtaponen las diferencias sin nunca contraponerlas para no tener que argumentar a favor o en contra de sus demarcaciones de sentido.⁸²

Esta situación hace remarcar a la autora que los estudios culturales estarían capacitados para explicar la dimensión cultural del consumo, producción y circulación de estos productos pero no para atender lo más complejo de las apuestas estético-críticas del mundo de la cultura. Esta tensión es para Richard otra propuesta de discusión por parte de los estudios culturales respecto de la crítica literaria y estético-artística.

“Los estudios culturales nacieron con la idea de mezclar la pluridisciplinariedad (combinaciones flexibles de saberes múltiples) con las transculturalidad: apertura de las fronteras del conocimiento a problemáticas hasta ahora silenciadas por el paradigma mo-

⁸¹ *Ibidem* p. 192.

⁸² *Ibidem* p. 193.

nocultural de la razón occidental dominante”⁸³. Partiendo de la idea anterior Richard refiere que es la manera en que estos estudios responden a los nuevos deslizamientos de categorías de lo dominante y subalterno, lo central y lo periférico, lo global y lo local. Este aspecto, como señalan otros autores, se redisciplinó, empobreciendo su potencial, favoreciendo lo estrictamente estadístico y numerario por encima de la exégesis crítica, con el objetivo de hacer esa producción de conocimiento operativo en términos meramente institucionales. Así, pues, se suma la burocratización repetidamente criticada de las instituciones anglófonas, para plantear la pregunta acerca de cómo desbordar el academicismo y lograr intervenir en los espacios públicos sin perderse en la superficialidad de lo mediático: ¿cómo conciliar trabajo académico con la práctica intelectual en pro de la ampliación social del conocimiento? En síntesis, para Nelly Richard, las coordenadas del debate sobre los Estudios Culturales Latinoamericanos en contrapunteo con la tradición de los *Cultural Studies* se perfila en los puntos arriba mencionados; estos pueden servir como punto de partida para discutir aspectos que conciernen a quienes en América Latina se dedican a la producción de conocimiento en torno a la cultura y se sienten de alguna manera y/o en alguna medida aludidos respecto de este debate.

Finalmente, traigo a colación las agudas observaciones que se han hecho a la que es, probablemente, la obra más crítica y encarnizada contra los estudios culturales: *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: Una visión antropológica* del antropólogo argentino Carlos Reynoso, publicado en el año 2000. Sobre este libro Santiago Castro-Gómez escribió un artículo⁸⁴ que hace una serie de observaciones y argumenta entorno a los puntos fuertes y los puntos ciegos de la obra. Me interesa referir el trabajo de Castro-Gómez y no citar directamente el libro de Reynoso no sólo porque me parece que dicho artículo resume objetivamente las principales ideas del libro, sino porque la intención no es tomar una postura definitiva respecto del debate ni aportarle algo, más bien es la de explicarlo en la medida que es ineludible para esta tesis.

Castro-Gómez comienza revelando los argumentos de Reynoso cuyo componente esencial ya se ha mencionado en páginas anteriores, como “último grito de la moda” que lleva a una pauperización de la investigación cultural: “el éxito de los estudios culturales no tiene nada que ver con su calidad científica, sencillamente porque no han realizado ningún aporte, ni metodológico ni epistemológico, al avance sustantivo del conocimiento en el campo de las ciencias sociales” cuya causa está en que:

⁸³ *Ídem.*

⁸⁴ Castro-Gómez, Santiago, “Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios”, *Revista Iberoamericana*, EE.UU., vol. LXIX, núm. 203, abril – junio, 2003.

La creatividad metodológica y epistemológica de los estudios culturales es prácticamente nula debido a dos factores centrales. En primer lugar, y siguiendo el famoso *dictum* de Marx, los estudios culturales han dado prioridad a la praxis sobre la teoría, subordinando ésta a las necesidades de aquella; en segundo lugar, y en consecuencia de lo anterior, los estudios culturales se han limitado a “deprender” perezosamente los logros metodológicos de las disciplinas tradicionales, considerando (ingenuamente) que la simple *agregación pragmática* de diferentes marcos conceptuales representa, por sí misma, un progreso en el quehacer teórico de las ciencias sociales.⁸⁵

Según Reynoso, los estudios culturales, con base en lo anterior, crearon o manejan una imagen romantizada y sobredimensionada de sí mismos en tanto que se piensan más como transformadores del mundo que como productores del conocimiento. Esto está conectado con la visión particular que sobre la política han hecho suya los estudios culturales desde su origen británico: crear a ese intelectual orgánico del que se habló líneas antes. Esta pretensión es, para Reynoso, favorecedora de una racionalidad acrítica que no ha aportado conceptos ni métodos específicos al acervo general de las ciencias sociales.

Ahora bien, según Castro-Gómez, los juicios de Reynoso descansan en un modelo de ciencia que plantea que la cientificidad del conocimiento es posible sólo a partir de una “ruptura epistemológica” con la opinión, el sentido común y con lo precientífico, es decir, le achaca lo clásico y/o conservador de su modelo científico; en palabras de Castro-Gómez: “Reynoso se pliega de este modo al paradigma hegemónico de cientificidad desplegado por la modernidad: mientras no exista una *distancia* frente a los saberes que en el mundo de la vida se presenten como ‘evidentes’, no será posible la emergencia del conocimiento científico”⁸⁶.

De la idea anterior es que Castro-Gómez parte para revisar los argumentos de Reynoso. Primeramente, reconoce la veracidad de los argumentos de Reynoso acerca de las prácticas académicas y pedagógicas de los estudios culturales –y que aparecen en otros lugares como se ha visto párrafos arriba-; para el autor es cierto aquello de la ligereza de los entramados teóricos y metodológicos con que trabajan los practicantes de estudios culturales y que tiene su origen en su traspaso de Europa a Estados Unidos: desligamiento de las ciencias sociales y enclaustramiento en los departamentos de humanidades; un perfil más “textualista”; la “competencia académica” derivada de dicha superficialidad y que inflaron las carreras y currículums de los practicantes; así como la ulterior banalización de los objetos de estudio. A una ligereza epistemológica

⁸⁵ *Ibidem*, 344.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 346.

se agrega lo que Castro-Gómez llama un “falso carácter antidisciplinario”. En esta línea de ideas comenta que los estudios culturales

Dicen entender que la ciencia sociales es un producto histórico y que sus categorías de análisis se anclan en dispositivos de producción social; pero al hacer uso de estos conceptos como quien utiliza un instrumentos complejo sin conocer para qué fue construido, los Estudios Culturales demuestran una gran ceguera epistemológica frente a la *génesis de su propia práctica teórica* y terminan siendo una nueva forma de teoría tradicional.⁸⁷

Y agrega al respecto de ese carácter antidisciplinario:

Es cierto... que los Estudios Culturales nos han permitido comprender fenómenos y relaciones que no eran accesibles a través de las disciplinas existentes, contribuyendo con ello a “indisciplinar” las ciencias sociales. Pero otra cosa muy distinta es afirmar que los Estudios Culturales son una “superación” de las disciplinas y que éstas se encuentran a punto de desaparecer, como si fuesen arrastradas por la necesidad ciega de la historia.⁸⁸

Estos son los puntos ciertos que Castro-Gómez observa en los argumentos detractores de los estudios culturales. Al final de su texto, sin embargo, intenta mostrar que, a pesar de sus deficiencias, los estudios culturales han hecho contribuciones positivas a las ciencias sociales.

La aportación de los estudios culturales, afirma, se basa primero en su capacidad de actualizar la investigación social en el ámbito de la cultura al momento actual clave: el mundo en tiempos de globalización capitalista. Así pues, arguye: “En tiempos de capitalismo avanzado, la cultura se ha destradicionalizado y desterritorializado, es decir, se ha convertido en un repertorio de signos y símbolos *producidos técnicamente* (de acuerdo a intereses particulares) y difundidos planetariamente por los medios de información”⁸⁹. Las consecuencias de este fenómeno mundial cultural e histórico, son, pues, que la cultura deja de ser terreno de la antropología y se abre a otras disciplinas y proyectos interdisciplinarios, al igual que sus objetos de estudio, y es aquí donde entran los estudios culturales. Desde el punto de vista metodológico, dice el autor, superan la visión dicotómica entre el subjetivismo y el objetivismo al vincular las estructuras sociales con los sujetos que la producen y reproducen.

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 347-348.

⁸⁸ *ídem*.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 349.

Su aportación epistemológica, según Castro-Gómez, es la apertura de estos estudios hacia el nuevo giro en ciencias sociales; el giro anterior fue ese alejamiento del sentido común y de otras formas de conocimiento precientíficas, mientras que el giro nuevo ve en esas formas de conocimiento una oportunidad para entablar el diálogo y no simples objetos de estudio.

Finalmente, en lo referente a ejes temáticos: “La cultura que ‘estudian’ los estudios culturales tiene menos que ver con los artefactos culturales en sí mismos (textos, obras de arte, mitos, valores, costumbres, etc.) que con los procesos sociales de producción, distribución y recepción de esos artefactos”⁹⁰ ya que se interesan por qué impacto tienen esos dispositivos en los imaginarios y las vidas de los consumidores y que les motiven a la acción política, económica, científica, social, etc. Recordemos, para terminar, que para Castro-Gómez el núcleo u origen de los puntos débiles de la argumentación de Reynoso está en su apología de una teoría científicista del conocimiento hegemónica producto de la modernidad, pero que hoy, se encuentra en un punto crítico y criticado; como el título de su artículo sugiere: una “decadente teoría tradicional”.

2.3. CONTRAPUNTEO: ESTUDIOS CULTURALES E INVESTIGACIÓN CULTURAL.

Para este último apartado me interesa hacer una muy concisa diferenciación entre los estudios sobre cultura o investigación cultural y el proyecto de los estudios culturales, toda vez que este trabajo se interesa por los primeros en el entendido de que, como resultado de las hipótesis que condujeron a la tesis, no existe raigambre en México de ese proyecto denominado estudios culturales, más allá de algunos lugares (instituciones y currículos) donde sí se han manifestado como tal. En México, más bien, se tiene una historia de larga data en torno a una tradición (o tradiciones) de investigación y docencia cultural y que serán objeto del tercer capítulo. En lo que sigue citaré algunas propuestas que se han dado para diferenciar los estudios culturales de otras tradiciones disciplinares y proyectos interdisciplinares.

Antes de describir las vías por las que se ha intentado diferenciar los estudios culturales, es de suma importancia trazar primero con mayor claridad qué son estos estudios planteados desde y en América Latina, por lo que resulta necesario traer a colación algunas ideas formuladas al respecto, si bien la respuesta a esta interrogante se vislumbra párrafos arriba en el subcapítulo dedicado a los *Cultural Studies* y en

⁹⁰ *Ibidem* p. 351.

el de su problemática recepción en la región. Si se le puede dedicar un subcapítulo completo a la problemática sobre la legitimidad de la noción de estudios culturales latinoamericanos, igualmente se pueden dedicar algunas palabras a la diferenciación de éstos (ya legitimados) respecto de otras tradiciones que abordan lo cultural. El debate, pues, se vuelve sobre sí mismo para mostrar una arista que proclama no sólo la posibilidad de unos estudios culturales latinoamericanos (o sin la adjetivación regional) sino su pleno funcionamiento en contraste con otras formas o proyectos disciplinarios e interdisciplinarios, es decir, los estudios sobre cultura.

Siguiendo a Eduardo Restrepo, existe especificidad: “los estudios culturales remiten a ese campo transdisciplinario que busca *comprender e intervenir*, desde un enfoque contextual, sobre cierto tipo de articulaciones concretas entre lo cultural y lo político”⁹¹. Donde comprender e intervenir es concebir los estudios culturales como herramienta para evidenciar y transformar condiciones concretas; el enfoque contextual significa que son estudios empíricos alejados de la mera especulación; y que están especialmente interesados en la intersección poder-cultura: la cultura como poder y el poder como cultura. Para este autor los *Cultural Studies* (especialmente los de Birmingham) son legado de los actuales estudios culturales incluso de los que se hacen desde América Latina y aunque prefiere la rúbrica sin el adjetivo regional no les niega especificidad como tradición o proyecto intelectual. Hasta propone dos autores claramente identificados como figuras de los estudios culturales latinoamericanos en una primera generación: Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini. Desde mi punto de vista esta discusión no está acabada y resulta un reto como empresa de investigación, sin embargo, creo que es más clara la diferencia entre los estudios culturales (sea lo que sean) y los proyectos que no lo son ya que en ellos intervienen factores como la contraposición entre interdisciplina y las tradiciones disciplinares de raigambre profunda.

Quizá uno de los primeros en sentir la necesidad de hacer dicha diferenciación, como se ha visto en el apartado anterior, es Daniel Mato, quien en su calidad de coordinador de más de un libro⁹², hace la propuesta de usar la denominación “prácticas

⁹¹ Restrepo, Eduardo, *Antropología y estudios culturales: disputas y confluencias desde la periferia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012, p. 157.

⁹² Son cuatro las publicaciones destacables: *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO, 2001), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2* (Caracas: CLACSO, 2001), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FACES/UCV, 2002) y *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO, 2005) que es una antología de los anteriores. Estas publicaciones son producto de la labor del Grupo de Trabajo “Cultura y Poder” de CLACSO. “Estos ensayos ofrecen reflexiones conceptuales y estudios de caso acerca de cultura y política, exclusión, memoria

intelectuales” y “estudios intelectuales latinoamericanos en cultura y poder”; esto con la finalidad de hacer dos distinciones; por un lado diferenciar la producción académica institucionalizada respecto de un ámbito más amplio y que las incluye que son esas prácticas fuera de la academia y la institucionalización del conocimiento; y, por el otro, de los estudios culturales. Sobre la primera distinción:

Con la idea de “prácticas intelectuales” apunto a criticar el carácter hegemónico de dos representaciones de la idea de “intelectual” que en algunas ocasiones se presentan como convergentes entre sí, mientras que en otras aparecen como alternativas. Lo que me propongo en este sentido es poner de relieve la asociación “automática” (inconsciente, compulsiva, no críticamente reflexionada) de la idea de “intelectual” con las de investigación y/o de escritura ensayística, para colocarnos en situación de reflexionar acerca de la existencia e importancia de la variedad de formas que asumen las “prácticas intelectuales”, es decir, todo aquello que los intelectuales hacen/mos, y este “todo aquello” visto con los ojos bien abiertos, con máxima amplitud, en toda su vasta diversidad, incluso “todo aquello” que ni siquiera se define con relación a la lectura y la escritura.

Criticar esa figura del “sentido común” que asocia la idea de “intelectual” a la de “académico”, y/o a la de quienes escriben ensayos y los publican en medios impresos diversos (periódicos, revistas, libros), nos permite apreciar y valorar el carácter intelectual de otras prácticas sociales que también incluyen componentes analítico-interpretativos pero que no necesariamente están orientadas a producir escritos, sino a otras formas de acción.⁹³

Sobre la segunda distinción:

creo que es necesario evitar la naturalización de la idea de “estudios culturales” que no es sino la traducción de la de “*Cultural Studies*”. Pienso que la utilización de esta denominación no sólo construye una asociación dependiente con lo que ocurre en inglés, sino que además **naturaliza la exclusión**

y luchas políticas, imaginarios populares y movimientos políticos, identidades, movimiento indígena, movimiento de afrodescendientes, movimiento feminista, teatro y movimientos sociales, políticas culturales, multiculturalismo, interculturalidad y saberes, globalización, fronteras, música y sociedad, industrias culturales, consumo cultural, cultura y comercio, cultura popular, identidad puertorriqueña y relaciones con EE.UU., intelectuales chicanos en EE.UU., globalización académica y relaciones de poder, prácticas intelectuales, entre otros temas significativos.” Es interesante que este tipo de publicaciones ejemplifican la enorme diversidad temática en torno a la cultura que se desarrolla en distintos lugares de América Latina y que son, precisamente, las temáticas y el concepto, más que las disciplinas, su punto de encuentro. Se pueden encontrar en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/cultura.htm>.

⁹³ Mato, Daniel, “Estudios intelectuales latinoamericanos en cultura y poder”, en línea <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Mato01.rtf> (abril de 2017).

de (coloca fuera de los límites del campo) prácticas muy valiosas en cultura y poder, las cuales guardan relaciones política y epistemológicamente significativas con los contextos sociales y con los movimientos sociales latinoamericanos.⁹⁴

Es esta propuesta, que no sólo designa la producción académica sobre cultura sino que abarca la producción no académica (además de hacer una clara distinción con los estudios culturales revisados en este primer capítulo) la que me resultó útil para la denominación general de “estudios sobre cultura” e “investigación cultural” que aparecen a lo largo de la tesis y en el título; pero por su gran amplitud he preferido utilizar las denominaciones antes referidas en vez de las de Mato. Hacer esta elección resultó en sí misma un reto en lo que a su contenido, significado e implicaciones se refiere. Algunas otras fuentes utilizadas que trataban el tema y que sirvieron como principal sustento como fuentes secundarias no hacían esta diferenciación ni problematizaban el uso de “estudios culturales” para referirse a las tradiciones disciplinarias y los campos de estudio sobre cultura, tal es el caso del libro (citado frecuentemente para este trabajo) *Los estudios culturales en México*, coordinado por José Manuel Valenzuela Arce y que ahonda en esa historia de la investigación cultural en México.

Volviendo a Restrepo, diferenciar los estudios culturales de otras tradiciones o proyectos es posible; cabe resaltar que él parte de una postura programática (un programa que deben seguir dichos estudios). Critica las clasificaciones de una serie de publicaciones y autores en las que existe una idea de estudios culturales latinoamericanos en la que encajan una gran cantidad de autores y obras desde finales del siglo XIX y principios del XX, en la que la ensayística de esos periodos es protagónica, por lo que “no es extraño que autores y elaboraciones tan disímiles como el cubano Fernando Ortiz de principios de siglo o las de José Carlos Mariátegui, Nelly Richard, Néstor García Canclini o Jesús Martín-Barbero sean englobados felizmente bajo la rúbrica de ‘estudios culturales latinoamericanos’”⁹⁵. Estas clasificaciones se hacen tanto en Latinoamérica como en Estados Unidos, siendo que obras y autores de este país son incluidos. Sus autores denominan a estas genealogías “estudios culturales latinoamericanos *avant la lettre*”. Para Restrepo lo dilatado de estas genealogías es problemático. Primero porque se está confundiendo *estudios sobre cultura* con *estudios culturales*: “no basta con que hable de cultura –ni siquiera con pensar la cultura en sus articulaciones políticas y en una posición que va más allá de las disciplinas- para que un abordaje específico se inscriba en los estudios culturales”⁹⁶. Segundo: “se termina

⁹⁴ *Ídem*.

⁹⁵ Restrepo, ob. cit, Antropología..., p. 171.

⁹⁶ *Ibidem* p. 174.

aplanando heterogeneidades irreductibles para subsumirlas en una etiqueta que sólo tiene sentido en el mercado académico globalizado”⁹⁷. Tercero, porque el marcador de “latinoamericano(s)” no es neutral ni salvado de ambigüedades y es que no es lo mismo hacer estudios *desde o sobre* América Latina; o sea, el lugar de enunciación importa. Reiterando, para este autor los estudios culturales latinoamericanos no sólo no son todo lo que hable sobre “lo cultural” (estudios sobre cultura o investigación cultural) sino que tienen esa especificidad que los distingue de otras tradiciones, autores y proyectos intelectuales.

Por su parte, Mario Rufer sigue a Restrepo cuando afirma que los estudios culturales hablan de la cultura como poder y del poder como cultura, que tienen una vocación interdisciplinar y una estrecha relación con la voluntad política en el sentido del intelectual militante. En su artículo “Estudios culturales en México: notas para una genealogía desobediente” entabla tanto la discusión de la genealogía de los estudios sobre cultura como de los estudios culturales. Sobre estos últimos, nos dice que para nuestro país se han delineado tres vías como antecedentes: la antropología en tanto disciplina indigenista de la cultura (de Manuel Gamio a Guillermo Bonfil Batalla); el ensayo de raíces decimonónicas como tradición latinoamericana sobre la identidad y cultura nacionales (José Vasconcelos, Octavio Paz, Roger Bartra, etc.); y la crónica contemporánea post 68 que se preocupó por el gusto de las masas y la vitalidad del pueblo (Salvador Novo, Elena Poniatowska, Vicente Leñero, destacando marcadamente Carlos Monsiváis). Esta secuencia, cabe decir, obedece a su relación con la gestación de los estudios culturales en México, aunque en estricto sentido cronológico se plantearía como crónica-ensayo-antropología.

Para Rufer el momento crucial y, por así decirlo, inaugural de los estudios culturales en México propiamente dichos, es con la creación de la UAM y su proyecto de estudios de comunicación y cultura entre 1974 y 1985:

Como todo proyecto novedoso, la UAM asumía la dificultad de construir una propuesta diferente pero no cargaba con el peso de las inercias institucionales y disciplinares férreamente instaladas (como en el caso de la historia o la antropología en otras instituciones de educación superior e investigación). Esto dio la pauta para que una generación de jóvenes investigadores mexicanos dialogara con pensadores latinoamericanos en exilio, quienes pasaron años en México siendo pio-

⁹⁷ *Ibidem* p. 175.

neros en la gestación del campo de estudios culturales latinoamericanos: Armand Mattelart, Michelle Matellart, Mabel Piccini, Héctor Schmucler, Emilio de Ípola, Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, para citar los más destacados.⁹⁸

Otras instituciones que se involucraron (y se involucran) para darle forma a los estudios culturales son el Colegio de la Frontera Norte, la Universidad Autónoma de Baja California y Universidad Autónoma de Chiapas, quienes ofrecen posgrados con dicho rótulo. En un salto a la actualidad, el autor trae a colación un ejemplo de esta institucionalización: la creación en 2017 de un Doctorado en Humanidades con posible titulación en “Estudios Culturales y Crítica Poscolonial” de la UAM-xochimilco y un libro⁹⁹ vinculado como parte de dicho proyecto, de los cuales él es coordinador. La conclusión, en síntesis, a la que llega, es que el establecimiento institucionalizado en el país de los estudios culturales pondera la existencia de una, en sus propias palabras, “batalla por el campo cultural”. Considero que esta es otra forma de nombrar una buena parte de los debates antes vistos.

Para finalizar me interesa reafirmar que este capítulo fue pensando en la necesidad de no confundir y sí distinguir los llamados *Cultural Studies* de los “Estudios Culturales Latinoamericanos” y estos a su vez de los estudios sobre cultura y la investigación cultural, que son la materia principal de la tesis. A modo de conclusión sobre la situación panorámica de los estudios culturales en México transcribo las palabras de Szurmuk e Irwin en la presentación de su *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* y siguiendo a Valenzuela Arce: “los estudios culturales existen más como práctica individual que como campo institucional en la academia mexicana, lo que evidencia la tradición disciplinaria en el país. Los investigadores y docentes que trabajan estudios culturales, aplicando metodologías interdisciplinarias, muchas veces lo hacen desde las disciplinas tradicionales, por lo cual, según Valenzuela Arce, los estudios culturales en México han tomado forma más de ‘una comunidad interpretativa’ que de ‘una nueva disciplina’¹⁰⁰.

⁹⁸ Rufer, Mario, “Estudios culturales en México: notas para una genealogía desobediente”, *Intervenciones en Estudios Culturales*, Colombia, vol. 2, núm. 3, enero-junio de 2016, p. 61.

⁹⁹ De la Peza, María del Carmen y Mario Rufer (coordinadores), *Nación y estudios culturales. Debates desde la poscolonialidad*, México, Ítaca/UAM, 2016.

¹⁰⁰ Szurmuk, p. 24.

CAPÍTULO 3

LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN LA UNAM Y LA INVESTIGACIÓN CULTURAL

A la luz de la información que se puede obtener desde las mismas instancias institucionales, principalmente en páginas web, me interesa hacer un acercamiento breve al proceso de institucionalización de los estudios latinoamericanos de la UNAM, teniendo presente que el énfasis está en el latinoamericanismo mexicano, específicamente el que es constatable en la universidad, lo cual implica dejar sin revisar otras formas de latinoamericanismo que se han dado en la región; es por eso que este acercamiento se hace más bien desde las ciencias sociales, más que desde la tradición literaria o filosófica. Incluyo una breve perspectiva de la investigación cultural que se ha hecho en México y así poder ir trazando una genealogía tanto institucional como conceptual de los estudios sobre cultura en la UNAM en el marco de los estudios del área latinoamericana.

3.1. LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS: AMÉRICA LATINA COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO

La aparición de los estudios latinoamericanos como estudios de área en Estados Unidos fueron articulados a intereses muy específicos: “A partir del último tercio del siglo XIX, y ya entrado el siglo XX, América Latina devino definitivamente objeto de conocimiento. Se estudia por su geografía e historia, por su arte y literatura, por su vida política, o por su arqueología y antropología, pero también se le estudia para aplicarle tasas de inversión, saqueo y explotación”¹⁰¹. Este primer momento habla sobre los estudios que se realizaron sobre la región durante la Guerra Fría y como parte de una

¹⁰¹ Miranda Pacheco, Mario, *Sobre el oficio del latinoamericanista. Pláticas y reflexiones*, México, STUNAM-Cubo Ediciones, 2010, p. 34.

estrategia de seguridad nacional y posicionamiento global, que se consolidaría en la *Latin American Studies Association* fundada en 1966. Posteriormente, resurgen o son reapropiados desde América Latina en varios puntos de la región.

Quizás la forma más factible de caracterizar los Estudios Latinoamericanos hechos por y para, en y desde, América Latina, es entender cómo la región devino objeto de estudio y generó exégesis específicas para dicho fin. El análisis del pensamiento y teoría social latinoamericanos (hechos para pensar en conjunto a la región) son la forma más acabada que existe para entender el latinoamericanismo académico-sociológico. Este proceso o conjunto de procesos puede bien entenderse como una travesía en la que por momentos el protagonismo estuvo en lo institucional y en otros en la resistencia, la desaparición o coartación. Para Verónica López

un rasgo distintivo en que se ha construido conocimiento en nuestra región, radica en la estrecha relación entre el momento histórico y la reflexión. Es decir, en América Latina las movilizaciones sociales han sido acompañadas por el trabajo de los intelectuales que, incluso, han sido al mismo tiempo partícipes directos.¹⁰²

Varios autores han propuesto revisar la historia del pensamiento y teoría social latinoamericanas mediante etapas; aunque no existe un consenso para dicha periodización sí se está de acuerdo en hablar de un momento de “pensamiento” y otro de “teoría”: el primero se refiere al periodo inicial y previo, uno en el que hay una formulación crítica centrada en la condición histórica y cultural de la región que para ese momento viene saliendo de la colonización española y empieza a trazar un futuro como naciones independientes, por lo que interesaba lograr diferenciarse de lo europeo exaltando lo propio y teniendo como referente de independencia los Estados Unidos; la principal vía en que se desarrolló este pensamiento fue en artículos y ensayos periodísticos con una visión jurídico-moral de los problemas y temáticas que surgían a nivel regional. El segundo momento, de “teoría”, se da en las primeras décadas del siglo xx y es en el que se gesta una sociología propiamente dicha, formada a la luz de la modernidad y el rigor científico occidental, siendo las fuentes principales de producción las universidades y sus distintas instancias así como otras instituciones gubernamentales e interregionales. Estos autores “También coinciden en que el desarrollismo cepalino es el primer momento, ya en el siglo xx, de una reflexión formal y global de las problemáticas de América Latina.

¹⁰² López Nájera, Verónica Renata, “Travesías de un pensar constante. La formulación de América Latina como objeto de conocimiento”, *Andamios*, México, vol. 9, núm. 20, septiembre-diciembre de 2012, p. 91.

Y, finalmente, que la teoría de la dependencia, sería, al final de cuentas, el producto más acabado y autónomo de dicho desarrollo¹⁰³; otros factores que intervienen en la producción y reproducción de la teoría y pensamiento social latinoamericano son la creación y consolidación de universidades públicas con carreras sociológicas (tema de la tesis); la difusión de editoriales a nivel regional; y centros de investigación como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Entre algunos de los paradigmas de la teoría social latinoamericana se debe mencionar manifiestamente el **desarrollismo de la CEPAL** que, para el momento de la segunda posguerra se interesa por incidir sobre la situación comparativa de la región con los llamados países centrales llegando a la conclusión de que existe un deterioro en los términos de intercambio el cual genera un desequilibrio entre los precios demasiado elevados de los productos manufacturados de dichos países y el abaratamiento de las materias primas de nuestros países (periféricos), por lo que la vía, en su momento, es la industrialización para un mejoramiento en el intercambio de precios, esto a base de proteccionismo y financiamiento estatal. Por otro lado, no es hasta la década de los treinta del siglo xx que el **marxismo** se vuelca a una reflexión teniendo en cuenta la dinámica regional; se dio la afirmación de que al no haberse registrado una revolución burguesa ni una acumulación originaria como en Europa, estas etapas, necesarias para la revolución socialista, debían llevarse urgentemente a cabo. Por su parte, la “**teoría de la modernización y el cambio social**” pensó linealmente que las sociedades latinoamericanas debían pasar en lo social como en lo cultural, de la etapa tradicional a la modernización, centrándose en cambiar los valores y costumbres que darán paso a un “estadio superior” copiado o inspirado en el modelo estadounidense. También se habló de **dualismo y heterogeneidad estructurales**: por un lado, la convivencia de estructuras duales en los países latinoamericanos, unas atrasadas y otras modernas que no permiten salir del subdesarrollo; por el otro, la convivencia de sistemas o estructuras desiguales de desarrollo más allá de la dualidad tradicional-moderno son las que impiden un desarrollo equilibrado. **La teoría de la dependencia** radicalizó los planteamientos de la CEPAL al exhibir y protestar las condiciones de dependencia estructural de América Latina en un contexto geopolítico al estar subordinada económicamente.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 95.

Finalmente,

En la década de los noventa, el discurso posmoderno arribó a Latinoamérica, fortaleciendo el ánimo desencantado y la percepción de derrota política que implicó el escarmiento de los regímenes dictatoriales. Se sumó a este ambiente el proceso de globalización con su correlato del mundo unipolar... Por ende, en un nuevo contexto, fue necesario actualizar la agenda de la reflexión, incorporando los temas que el acontecer marcaba como nuevos retos para la reflexión social: democracia, movimientos sociales, violencia y sus diversas caracterizaciones; género, posmodernidad, estudios culturales, decolonialidad, son algunos de los paradigmas que en las últimas tres décadas han aportado elementos para el debate, conformando nuevos grupos de investigación, orientando posturas teórico-metodológicas y abriendo los horizontes de reflexión hacia nuevos derroteros.¹⁰⁴

Como se ve, ese discurso posmoderno también impactó en la manera en que se aborda la cultura en la región y se discuten los conceptos de la antropología y la etnología, arribando a esos nuevos derroteros. Este giro sobre lo cultural generó lo que algunos han llamado teorías culturales posmodernas latinoamericanas. Y es que en América Latina, una buena parte de la discusión sobre la cultura y las culturas se halló en la heterogeneidad (respecto de Europa y Norteamérica), cuyo punto de partida fue, principalmente, la noción de mestizaje de la primera mitad del siglo xx: “El *mestizaje* se describe en este caso como el resultado productivo del encuentro de diferentes “razas”, como esencia de la realidad americana, como expresión única de una síntesis que encuentra su punto culminante en el cristianismo, el idioma castellano y la mirada hacia Europa”¹⁰⁵. El mestizaje cultural como corriente intelectual que pretendió deshacerse de la connotación negativa del mestizo, fue criticado por su contradictoria y sutil inclinación a la homogeneidad cultural volcada al lado occidental-europeo, no-indígena, de dicha propuesta. Al mestizaje le sucedió la noción de heterogeneidad cultural donde se

reúnen varios puntos de partida teóricos sobre Latinoamérica, que describen toda una imagen plural de las sociedades. Al lado de los trabajos de ciencias literarias, como por ejemplo los de Antonio Cornejo Polar en los años 1970, surgieron, entre otros, trabajos, que –descritos por algunos autores como *nuevo mestizaje*– contraponían una “historia de abajo” a la “historia de arriba”¹⁰⁶

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 106-107.

¹⁰⁵ Schmidt, Bettina E., “Teorías culturales posmodernas de Latinoamérica (y su importancia para la etnología)”, *Indiana*, Alemania, núm. 19-20, 2002, p. 14 (versión electrónica).

¹⁰⁶ *Ídem*.

La cuestión cambió con las discusiones centradas en conceptos como lo híbrido de García Canclini revisado capítulos antes, los ensayos y crónicas de Carlos Moniváis o la teoría sobre los medios y las mediaciones de Jesús Martín-Barbero, que ya toman en cuenta a las masas consumidoras de los productos de las industrias culturales, la globalización y el impacto de los medios de comunicación de masas, es decir, la cultura tecnológicamente mediada que le interesa a los estudios culturales. Éstos, el abordaje poscolonial, el enfoque decolonial y los estudios de género (referidos anteriormente) encarnan propiamente lo que se puede pensar como teorías posmodernas de la cultura en la región.

Este punto nos actualiza a nuestro momento y deja vislumbrar esos nuevos derroteros hacia los que la reflexión teórica de los estudios latinoamericanos ha avanzado y que son los que aquí nos interesan primordialmente. Podemos sintetizar con lo siguiente: los estudios latinoamericanos en la región se sostienen en una base de pensamiento y teorización propios, con influencias externas, cuya historia está fuertemente marcada por los acontecimientos políticos de la región y que le dan un carácter muy dependiente de la institucionalización, especialmente en los tiempos más recientes.

La consolidación institucionalizada de las ciencias sociales en México, según José Luis Reyna, era plenamente visible en los años ochenta, siendo meta prioritaria la formación de recursos humanos orientados a la academia. Parte de las condiciones que llevaron a este ambiente “se creó, en 1971, una institución dependiente del gobierno federal que desempeñaría un papel fundamental en el apoyo a la ciencia y la tecnología... y a la investigación”¹⁰⁷, dicha institución es el Conacyt, fundamental en la generación de investigación y posgrados: “Las circunstancias mexicanas contribuyeron de una especie de círculo ‘virtuoso’ cuyo resultado fue la multiplicación de profesores e investigadores de posgrado que se obtenía por lo general en Estados Unidos y Europa... el regreso con título de doctor... influía en las tareas de investigación y motivaban al estudiante. Las instituciones en ciencias sociales se fortalecían y se multiplicaban”¹⁰⁸. Esa institucionalización abrió paso a la profesionalización académica de diversas disciplinas en México, entre las que por supuesto están los estudios latinoamericanos.

¹⁰⁷ Reyna, José, Luis, “Las ciencias sociales en México”, en Trindade, Héglio, *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, Siglo XXI, 2007, p. 311.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 294.

3.2. LOS ESTUDIOS SOBRE CULTURA COMO UNA TRADICIÓN EN MÉXICO

En México, según Gilberto Giménez, la investigación interesada en la cultura o lo cultural¹⁰⁹ es de data reciente, que se remonta a poco más de 30 años en el ámbito académico. Explica que el tópico más frecuentado y trabajado ha sido el de las culturas populares, entendidas como culturas étnicas y culturas campesinas. Por otro lado, la cultura moderna/urbana, medios masivos de comunicación, cultura de masas y cultura global lo ha sido en menor medida. La cultura como *habitus* o identidad social y sus fenómenos como la autointerpretación cultural, así como lo referente a la cultura consagrada/patrimonial, apenas ha despuntado cuando no ha sido nimia como el caso de una sociología del arte. Explica que: “lo que se observa en la mayor parte de las investigaciones culturales es el predominio abrumador de la descripción sobre la explicación” y agrega: “si bien se ha avanzado mucho en pocos años y con escasos recursos, los estudios culturales siguen siendo la cenicienta de las ciencias sociales en México, y manifiestan un bajo nivel de innovación científica”¹¹⁰. La percepción de Gilberto Giménez, sobre lo que acontece en México, aunque no tan reciente, me parece un punto de partida para pensar qué sucede actualmente en la investigación cultural. Un ejemplo concreto reciente de la situación de los estudios sobre cultura y sus tópicos en la UNAM es, precisamente, un proyecto coordinado por el mismo Gilberto Giménez. Entre febrero y noviembre de 2016, en el marco del *Seminario Permanente de Culturas y Representaciones Culturales* se presentó el ciclo “La teoría y el análisis de la cultura hoy” en las instalaciones del IIS-UNAM; curiosa y pertinentemente dicho ciclo tenía el objetivo de “Reposicionar la discusión sobre cultura y los estudios culturales”¹¹¹. En las nueve sesiones se presentaron nueve ponentes, de los cuales seis centraron sus ponencias en el tópico de la cultura popular-étnica antes referida, exceptuando tres: el propio Giménez que se centró en referir varias teorías y

¹⁰⁹ Este autor, utiliza en varias ocasiones los vocablos “estudios culturales”, pero sin la carga específica como campo heredado/institucionalizado de los *Cultural Studies*. Da una definición del concepto de cultura como punto de partida para designar un tipo de investigación definido por los objetos de estudio y sus perspectivas epistemológicas.

¹¹⁰ Giménez, Gilberto, “La investigación cultural en México. Una aproximación”, en Valenzuela Arce, José Manuel (coordinador), *Los estudios culturales en México*, México, Fondo de Cultura Económica/CONACULTA, 2013, p. 72.

¹¹¹ Asistí la totalidad de las sesiones. El programa aún se puede encontrar en la página de Facebook del Seminario, que también es una revista digital, en: <https://www.facebook.com/culturayrepresentacionessociales/photos/a.1076037119077839.1073741828.1075054062509478/1220633681284848/?type=3&theater>

conceptos de cultura; otro habló de “sistemas culturales” y uno más de la identidad a partir del cuerpo. Anoto lo anterior para ilustrar un panorama general donde ese tópico también será el más recurrente en los estudios latinoamericanos.

Ahora bien, como antecedentes a la investigación en torno a la cultura o lo cultural es posible mencionar el surgimiento de grupos, principalmente de carácter literario, que echaron las primeras raíces para lo que después serían los estudios sobre cultura: el Ateneo de la Juventud con nombres como José Vasconcelos, Alfonso Caso, Alfonso Reyes, Pedro Enríquez Hureña, etc. La preocupación por la “esencia” de lo mexicano en obras como *La raza cósmica* de Vasconcelos y *El perfil del hombre y la cultura* en México de Samuel Ramos son muestra de un interés por la cultura. El grupo de los Siete Sabios (Antonio Castro Real, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Alberto Vázquez del Mercado, Manuel Gómez Morín, Téofilo Olea y Leyva y Jesús Morín Baca) y el grupo de los Contemporáneos (Jorge Cuesta, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, entre otros) en la primera mitad del siglo xx hicieron aportaciones desde lo literario; a su vez lo hicieron Carlos Fuentes, Octavio Paz, José Revueltas, Carlos Monsiváis, Fernando Benítez y José Emilio Pacheco en la segunda mitad del siglo. Sin embargo “Sin lugar a dudas la conformación del campo disciplinario de la antropología ha sido el terreno más fértil en la investigación sistemática de las culturas en nuestro país”.¹¹²

El contexto político y cultural a lo largo del siglo xx (y yo diría que lo que va del xxi), que enmarca no sólo la investigación sino también la producción cultural en el país, destaca una importante característica: “La infraestructura gubernamental de fomento cultural —que apoya los museos, la literatura, la arqueología, el turismo, la danza, los festivales regionales, el teatro, la historiografía, etc.— ha sido históricamente la más amplia y fuerte de América Latina”¹¹³ A esto debe agregarse que: “La cultura en México está fuertemente promovida por programas educativos, becas, subvenciones, premios, publicaciones, festivales, etc., todos apoyados por agencias gubernamentales... en espacios comerciales, pedagógicos, investigativos, festivos y turísticos, entre otros”¹¹⁴. Mario Rufer, al referirse a la investigación cultural en México y su institucionalización afirma: “Desde diferentes flancos hubo intentos por demarcar el terreno de la cultura pero esos campos son siempre disciplinares: qué es la cultura para la antropología... qué constituye la cultura para la comunicación... cómo de-

¹¹² Valenzuela Arce, José Manuel, “Introducción”, *ibidem*, p. 32.

¹¹³ Szurmuk ob. cit., p. 19.

¹¹⁴ *Idem*.

fine cultura la sociología...”¹¹⁵. Acerca del origen de los estudios sobre cultura (que también son para él los estudios culturales mexicanos) refiere:

Para algunos autores, los estudios culturales empiezan en este país con el giro antropológico hacia las culturas populares desde el abandono del paradigma indigenista (abandono muy dudoso como veremos). Para otros, nacen no en lógicas disciplinares sino en *escrituras* paralelas: en el ensayo que discute con fuerza el problema identitario (Octavio Paz, Roger Bartra); o en la crónica al estilo de Carlos Monsiváis, con una voluntad de “querer saber” sobre otro nunca narrado (el pueblo, el “pelado”). Otra fuerte corriente ubicaba en el debate comunicación/cultura ese “momento de gestación” de los estudios culturales mexicanos: la aparición de la cultura de masas y sus mediaciones en la construcción de significación y subjetividades. Finalmente, algunos pensadores entienden que es en la antropología y la sociología urbana recientes donde hay que cargar las tintas en la apertura del campo.¹¹⁶

Un elemento destacable es la asimilación por exilio de varios intelectuales latinoamericanos durante los sesenta y setenta; según Mônia Szurmuk y Roberto McKee Irwin “Además de contribuir al desarrollo de la investigación y docencia disciplinar en el país que los albergó, estos intelectuales tuvieron la oportunidad de interactuar con colegas de otros países y pensar de manera más orgánica fenómenos culturales y políticos latinoamericanos”¹¹⁷. Ejemplos de estos investigadores han sido Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero, quienes han hecho aportaciones desde la investigación plenamente cultural, los llamados Estudios Culturales Latinoamericanos y han sido quienes mayormente han contribuido a un interés por las categorías, objetos y áreas de investigación como el consumo cultural, las industrias culturales, la cultura popular urbana y gestión cultural. A este apartado debe agregarse con toda necesidad, que en las últimas dos décadas, aproximadamente, “han cobrado relevancia diversas investigaciones desarrolladas en el campo de la comunicación y ganaron espacio los estudios de género, obligando a redefinir muchas de las certezas homogenizantes de las ciencias sociales y humanísticas”¹¹⁸.

El papel de la antropología como parte de esta historia sobre los estudios sobre cultura en México es predominante, muy probablemente la más longeva disciplinariamente y la más apoyada por el Estado. En esta medida, más que historiar la disciplina en el país (que sería demasiado largo para lo que se busca), me parece

¹¹⁵ Rufer, ob. cit., p.51.

¹¹⁶ *Ibidem*, pp. 49-50.

¹¹⁷ Szurmuk, ob. cit., p. 22.

¹¹⁸ Valenzuela Arce, ob. cit., p. 32.

valioso anotar, a grandes rasgos, algunos momentos clave. La afirmación de Gilberto Giménez acerca de la concentración sobre los grupos populares rurales/étnicos y su vocación meramente descriptiva es terminantemente alusiva a la antropología. Siguiendo a Arce existen tres campos consolidados en la antropología cultural mexicana al ser los que cuentan con mayor cantidad de estudiosos y cuya tradición es más larga en el tiempo: la religión, la política y la población indígena. A su vez ubica otros campos en proceso de consolidación: la antropología del derecho o “cultura jurídica”; el de la “multiculturalidad urbana”; las aportaciones antropológicas a los estudios de género; y, finalmente, los estudios antropológicos centrados en la salud y enfermedad. Teóricamente los enfoques “nudos” o “cristalizados” son dos: la obra de Antonio Gramsci de inspiración marxista cuya terminología básica la componen las ideas de subalternidad, bloque histórico y hegemonía; el otro gira en torno a la obra de Clifford Geertz y su concepción semiótica de la cultura.¹¹⁹ Las notas acerca de la participación y peso de la antropología en los estudios sobre cultura en México quedan redondeadas con la siguiente cita de Mario Rufer y que recuerda a las ideas del texto de Gilberto Giménez de hace más de diez años: “la antropología mexicana sigue dominada por una fuerte vocación indigenista –con importantísimas excepciones, como veremos- en la cual el “indio” se convoca como una categoría del terreno fenoménico (y rara vez se reflexiona sobre cómo la práctica antropológica *produce* eso que estudia), mucho más en el campo de las inextricables relaciones entre disciplina y estado”¹²⁰. Por mi parte, y abonando a estas ideas, pondría como un claro ejemplo lo que sucede en el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM; en su página web, en la pestaña “Proyectos de investigación”¹²¹, los proyectos de las cuatro áreas antropológicas, “Antropología física”, “Arqueología”, “Lingüística” y “Etnología”, marcadamente en las tres últimas, están inscritas en esa vocación indigenista: en arqueología la totalidad de los proyectos trata sobre el periodo prehispánico sin alguno de siglos posteriores; lo mismo pasa en lingüística, no existen proyectos sobre entornos no indígenas; en etnología sólo dos proyectos no parecen enfocarse en lo mesoamericano, uno sobre el norte de México y el otro acerca de la migración a Estados Unidos desde Veracruz.

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 93-105.

¹²⁰ Rufer, ob. cit., p. 55.

¹²¹ <http://www.iiia.unam.mx/investigacion/proyectos.php>

3.2.1. ALGUNAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN CULTURAL RECIENTES: EL GIRO DECOLONIAL Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

El giro decolonial. Giro, enfoque, inflexión o perspectiva decolonial, decolonialidad o grupo modernidad-colonialidad son algunas de las formas para referirse al proyecto o programa sociológico originado por un grupo de autores de nacionalidad latinoamericana diversa que junto con los estudios culturales y los estudios subalternos “parten del debate de la modernidad-posmodernidad y asumen al proceso de la modernidad como un hecho vigente, si bien complejo, instaurado en plenitud y desde el cual se tiene que posicionar América Latina para ser comprendida en este nuevo siglo”¹²². Me interesa hacer mención breve de esta categoría de estudios porque aunque es incipiente parece comenzar una cierta consolidación dentro del campo de los Estudios Latinoamericanos en México y, por extensión, en la UNAM.

Es durante la postrimería de los años noventa que empiezan a surgir los trabajos pioneros que darán pie a la perspectiva decolonial que, a su vez, tienen parte de sus antecedentes y genealogía en el desarrollo de los estudios poscoloniales de los setenta y ochenta, con sus autores “clásicos” y paradigmáticos como Ranahit Guha, Gayatri Spivak, Homi Bhabha y Edwar Said.

Para Eduardo Restrepo y Axel Rojas “la inflexión decolonial se refiere a una serie de categorías y problemáticas acuñadas y decantadas en los últimos diez años por un colectivo de académicos, que buscan visibilizar los efectos estructurantes en el presente de la colonialidad”¹²³. Es con la noción de *colonialidad* que se delinea el primer y quizá más importante rasgo de la inflexión decolonial; esta idea se remonta a lo que Aníbal Quijano planteó en trabajos de finales de la década antepasada. La colonialidad “es un patrón o matriz de poder que estructura el sistema mundo moderno, en el que el trabajo, las subjetividades, los conocimientos, los lugares y los seres humanos del planeta son jerarquizados y gobernados a partir de su racialización, en el marco de operación de cierto modo de producción y distribución de la riqueza”¹²⁴. El sociólogo peruano considera que es a partir del contacto con América y Europa, mediante el proceso de conquista y la forma en que se organizó la colonización, que se inicia

¹²² López Nájera, Verónica Renata, “Debate contemporáneo sobre Estudios Latinoamericanos”, *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, Ecuador, núm. 8, II Semestre, 2007-I semestre, 2008, p. 107.

¹²³ Restrepo, Eduardo y Axel Rojas, *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, Colombia, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar-Maestría en Estudios Culturales, Universidad Javeriana-Editorial Universidad del Cauca, 2010, p.38.

¹²⁴ *Ibidem*, p.16.

lo que denomina “nuevo patrón de poder mundial”. Es decir, no es sino hasta que se introduce América en el panorama histórico de Europa, que es posible observar cómo se fundó la modernidad capitalista y el modelo de poder que ha caracterizado la historia mundial desde ese entonces hasta nuestros días. Así, el sociólogo destaca la idea de raza como construcción mental, producto de la experiencia de colonización en América, sirviendo de eje fundamental a ese nuevo orden mundial: la idea de raza fue el instrumento que permitió o fundamentó una clasificación social y poblacional que adquirió formas ideológicas para justificar y plantear las relaciones sociales que tendrían por fruto la formación material y concreta del sistema capitalista¹²⁵. Así pues, toda una serie de categorías y conceptos posteriormente formulados por otros autores que giran alrededor de esta colonialidad del poder de Quijano, conforman el entramado teórico de la inflexión decolonial: “colonialidad del saber”; “colonialidad del ser” de Nelson Maldonado-Torres; “sistema mundo moderno/colonial” y “diferencia colonial e imperial” de Walter D. Mignolo; “la hybris del punto cero” de Santiago Castro Gómez; etc.

Existen algunos otros rasgos característicos de esta perspectiva crítica como la distinción entre colonialismo y colonialidad: la primera como un proceso de dominio político y militar para la explotación del colonizado por parte del colonizador; la segunda como un fenómeno histórico mucho más complejo que como se explicó arriba cala más hondo a nivel de la cultura y el pensamiento. El llamado “lado oscuro” de la modernidad que es la afirmación de que la modernidad no estuvo ni puede estar separada del colonialismo y la colonialidad por más que dicha modernidad se mire con ojos positivos. Desde el punto de vista decolonial se problematiza el hecho de que los discursos dominantes han sido y son eurocentrados e intramodernos ya que suponen que el origen de la modernidad está exclusivamente en Europa y de ahí se exporta a otros lugares como si éstos no hubieran sido necesarios (mediante el colonialismo) para la misma. Los autores de este enfoque piensan los fenómenos que estudian en términos del sistema mundializado de poder además de considerarse a sí mismos como un paradigma otro antes que un nuevo paradigma. En palabras de Restrepo y Rojas:

¹²⁵ “Lo que comenzó con América fue mundialmente impuesto. La población de todo el mundo fue clasificada, ante todo, en identidades ‘raciales’ y dividida entre los dominantes/superiores ‘europeos’ y los dominados/ inferiores ‘no-europeos’”. Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder y clasificación social” en *Journal of world-system research*, vol. xi, no.2, 2000.

En síntesis, podemos afirmar que la inflexión decolonial se caracteriza por una serie de desplazamientos/problematizaciones en formas dominantes de comprender la modernidad... Sus preguntas y propuestas teóricas, están enfocadas a la comprensión de la experiencia de la modernidad. La inflexión decolonial también invoca una epistemología, un sujeto y un proyecto político que cuestionan los modelos eurocentristas del conocimiento y la agencia.¹²⁶

Por mi parte, sostengo que la importancia de esta perspectiva para los Estudios Latinoamericanos y los estudios sobre cultura está en su enorme potencial teórico y crítico como piso epistemológico común desde donde despegar, independientemente de las diversas metodologías y de los objetos de estudio. Me interesa hacer mención de este enfoque en la medida que observo dentro de la práctica académica de los CELA (licenciatura y posgrado) la cada vez mayor disposición al mismo.

Los estudios de género. No es posible en este espacio decir todo lo que se puede decir acerca de los estudios de género, más bien me interesa abordar sus aspectos más inmediatos y concernientes al contexto latinoamericano y mexicano así como su relación con los estudios sobre cultura. Con este tipo de estudios pasa algo parecido que con los estudios culturales: su concepto nodal es complejo por su polisemia y por los usos concretos que se le ha dado; es necesario empezar por el origen de la palabra y sus significaciones para proceder sobre los estudios de género. El origen anglosajón de la palabra es el primer aspecto a tomar en cuenta; el vocablo *genre* hace referencia a tipo o clases a la que pertenece algo, *gender* refiere a la diferencia sexual y al proceso de simbolización cultural de la misma, ambos significados están incluidos en la palabra “género” en el español. Saltando al nivel teórico-crítico, “Es más que sabido que fue sin duda en el campo del feminismo académico en donde el término *género* fue investido de poderosas resonancias semánticas y de donde luego fue llevado a diferentes disciplinas, consolidándose posteriormente en el terreno académico de las ciencias sociales de la década de 1980”¹²⁷. Existe un relativo consenso acerca de lo valioso, simplificador y productivo que resultó el concepto para las investigaciones, ya que permitió despejar claramente la forma en que se socializa y simboliza la diferencia sexual humana y, siguiendo a Marta Lamas, se suma su impacto a nivel epistemológico: “La comprensión del género fue muy útil para reconocer la dicotomía en la que está fundada la tradición intelectual occidental y que ha tenido como efecto la subordinación política de las mujeres”¹²⁸.

¹²⁶ Restrepo, ob. cit., p. 22.

¹²⁷ Palomar Vereá, Cristina, “Veinte años de pensar el género”, *Debate Feminista*, México, año xxvi, núm. 52, diciembre de 2016, p. 36.

¹²⁸ Lamas, Marta, “Cultura, género y epistemología” en Valenzuela, Arce, ob. cit., p. 331.

Aunque el tema no puede ser abordado aquí, vale comentar que la complejidad que ha adquirido la categoría la ha llevado por caminos de disputas conceptuales, detracciones y hasta usos superfluos o para intereses particulares.

La relación entre los estudios sobre cultura o culturales y los estudios de género es relativamente cercana, en la medida de que el concepto género se sirve del concepto cultura como piedra angular. Los une, además, la idea de interdiscipliniedad como condición de posibilidad para su producción. No es extraño encontrar como parte de antologías o compilaciones de estudios culturales o temas sobre “la cultura” textos y autores referentes de los estudios de género; pero también sucede que en publicaciones especializadas en estudios de género aparezcan trabajos elaborados desde la perspectiva de estudios culturales o desde disciplinas como la antropología o la historia. En palabras de la doctora Márgara Millán, especialista en temas de género y feminismo:

Los estudios de género aparecen por primera vez como parte de los estudios culturales; ahí había famosas científicas sociales, antropólogas, polıtologos, feministas que empieza a estudiar esta cuestión. La categoría de género tiene otra deriva; el rol de género y el género se empiezan a conceptualizar desde la psicología, pero los estudios de género como tal los podemos rastrear como parte de los estudios culturales de los setentas en Inglaterra. El feminismo entra a la academia como estudios de género o estudios de la mujer.¹²⁹

Estudios de género y feminismo, por tanto, no son lo mismo:

“Los estudios de género corren por una vía más teórica, no necesariamente las personas dedicadas a esa temática son feministas. Ha habido tensiones, porque lo que han recuperado las instancias institucionales no es el feminismo sino lo que se empezara denominar la perspectiva de género. Lo que sí podemos decir en términos generales es que hay una institucionalización de la problemática de género, mandatado por los organismos internacionales para hacer a los estados latinoamericanos a ser sensibles con la equidad de género, lo cual se va a reproducir en todas las instancias como la universidad.¹³⁰

Los temas abordados por los estudios que tienen como punto de partida el género se interesan por las relaciones de poder entre hombres y mujeres; las diversas identidades sexogenericas; las representaciones de género en diferentes medios; la violencia

¹²⁹ Comunicación personal, mayo de 2017.

¹³⁰ *ídem.*

de género; y el rescate de pensadoras, escritoras y figuras femeninas entre otros temas. En el caso de los estudios culturales latinoamericanos o estudios sobre cultura hace una década se consideraba que el género no era una categoría usual ni siquiera entendida a cabalidad debido a dos razones principales: los estudios de género suelen ser entendidos como trabajos sobre las mujeres y lo femenino y, por otro lado, “Parecería como si la estrecha asociación del término con el movimiento feminista hubiera propiciado su enclaustramiento a un restringido espacio epistemológico, propio de unas décadas y un cuerpo de conocimiento ya superados”¹³¹.

Algo parecido puede decirse sobre los estudios sobre cultura mexicanos, sin embargo, en los últimos años parece que cada vez están consolidándose como parte imprescindible y fructífera de los mismos, para ejemplo, durante la redacción de esta tesis la UNAM convirtió su Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) en diciembre de 2016 (es interesante observar que el Centro se ubica en la Torre II de Humanidades, donde también se ubican las instancias interdisciplinarias más cercanas a campos como los estudios culturales: Centro de Investigaciones sobre América del Norte y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias, Humanidades, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe) lo cual es una evolución institucional. La relación estudios de género-estudios de cultura no es posible explicarla en este espacio, pero me pareció importante en la medida que varios de los investigadores entrevistados, consideraron este tipo de investigaciones como emergentes dentro del campo de investigación cultural; concluyo con las palabras de la doctora Mária Millán:

Los estudios de género no podrían existir si no tuviera un asidero en las formaciones culturales; yo entiendo al género, efectivamente, como una producción de la cultura, de subjetividades, pero también de instituciones y de relaciones sociales atravesadas por esta diferencia sexual que se convierte en una serie de atribuciones y expectativas. Por supuesto, los estudios de género siempre tienen que movilizar una concepción muy clara de cultura porque trabajan sobre la textura cultural.¹³²

¹³¹ Castro Ricalde, Maricruz, “Género” en Szmurk, ob. cit., p. 117.

¹³² Comunicación personal, mayo de 2017.

3.3. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN MÉXICO Y LA UNAM

Dentro de los estudios latinoamericanos hechos en la región, sobresalen los realizados en México, destacadamente en la UNAM; los estudios latinoamericanos universitarios tienen una historia de poco más de cuatro décadas y, en lo que respecta a este trabajo, se pueden ubicar dos momentos clave en su desarrollo: la fundación inicial y la creación de la licenciatura y los posgrados. En 1960 es fundado el Centro de Estudios Latinoamericanos como una división de la Facultad de Ciencias Sociales (entonces Escuela Nacional) por Pablo González Casanova; tiene como tareas la docencia y la investigación en ciencias sociales a nivel posgrado. Su historia está ligada a condiciones específicas del momento en que fue creado, principalmente el ambiente político; al respecto Ignacio Sosa Álvarez señala: “La comunidad del CELA, formada al calor de los cambios políticos que se vivieron en la región a partir de los años sesenta, sí vivió un compromiso y se manifestó, principalmente, en forma emotiva y se expresó como simpatía con causas hoy perdidas”¹³³. Posteriormente “En los años setentas y ochentas se consolidó el proyecto académico del CELA, favorecido por el exilio intelectual proveniente de América del Sur y Centroamérica, lo que permitió no sólo la presencia de un conjunto de destacados investigadores e intelectuales, sino también la asimilación de las grandes tendencias imperantes en el análisis teórico, político e histórico sobre la región”¹³⁴. En esta misma línea,

mientras las dictaduras militares mermaban el proceso de institucionalización y profesionalización que se venía desarrollando en las ciencias sociales y humanidades del Cono Sur desde la primera mitad del siglo XX, la UNAM se convirtió en trinchera y albergue de intelectuales, latinoamericanistas, científicos sociales, pensadores críticos que, en muchos casos, tuvieron que abandonar sus países de origen por la fuerza de la censura, la represión y la amenaza de muerte que pendía sobre ellos.¹³⁵

La licenciatura, maestría y doctorado en Estudios Latinoamericanos se crean entre 1967 y 1972, primero en la Facultad de Filosofía y Letras, y después en la Facultad de Ciencias Políticas en 1972, fusionándose ambos posgrados (la licenciatura siegue

¹³³ Sosa Álvarez, Ignacio, “De la memoria a la historia. Los Estudios Latinoamericanos como disciplina y como comunidad”, *Revista de Educación Superior*, México, vol. xxxvi, núm. 51, octubre-diciembre de 2007, p. 60.

¹³⁴ En http://www.politicas.unam.mx/cela/?page_id=106 al 30 de noviembre de 2016.

¹³⁵ López, Nájera, “Debate...”, p. 105.

teniendo como sede la FFYL) en 2000, dando origen al actual Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM en que participan cinco entidades académicas: la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys), el Instituto de Investigaciones Económicas (IIES), el Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe (CIALC), y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH). Sobre el Centro, se lee en su página web:

El trabajo docente y de investigación del CELA ha reflejado los contenidos y la dinámica del debate teórico imperante en América Latina y el Caribe: desde la revisión crítica de los límites de la estrategia de desarrollo postulada por la CEPAL en los años cincuenta y la ruptura con los paradigmas de la sociología norteamericana predominante durante los años sesentas en las Ciencias Sociales latinoamericanas, hasta el tratamiento de temas teóricos como: la sociedad plural, el dualismo estructural, los procesos de modernización, la reestructuración económica y política de la región, nuevas formas de participación política, las formas de inserción de los países de la región en los procesos de globalización y mundialización y los problemas inherentes a los procesos de democratización, con sus variantes nacionales y los esfuerzos por construir cuerpos teóricos interpretativos de la complejidad regional.¹³⁶

Por su parte, la página del Posgrado en Estudios Latinoamericanos-UNAM, en su presentación, plantea que

Los objetivos del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos son formar docentes, investigadores y profesionales de alto nivel, especializados en el conocimiento de América Latina y el Caribe desde la perspectiva de las ciencias sociales y las humanidades, a través de la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad que recoge las tradiciones, la cultura, el arte y la historia de nuestra América, así como el análisis de las tendencias y problemas que comparten los países que la integran. Se busca proporcionar al estudiante una formación integral y permitirle profundizar y especializarse en diversas áreas del conocimiento, con buen dominio de las disciplinas que concurren en el programa y con capacidad para reflexionar acerca de los problemas teóricos y metodológicos implicados en la investigación humanística y de las ciencias sociales.¹³⁷

¹³⁶ *Ídem.*

¹³⁷ En <http://latinoamericanos.posgrado.unam.mx/programa/presentacion.html> al 30 de noviembre de 2016.

Un segundo momento importante para los Estudios Latinoamericanos elaborados en la UNAM se encuentra la fundación del Colegio de Estudios Latinoamericanos y su correspondiente licenciatura que ocurrieron el 1966 por parte de Leopoldo Zea.

El primer plan de estudios latinoamericanos tomó como base las materias sobre América Latina impartidas en la facultad [Filosofía y Letras], en los colegios de Historia, de Filosofía y de Letras Hispánicas. Esto permitió formar una primera masa crítica de estudiosos dedicados a la región, principalmente en los ámbitos de la historia, de la cultura, la literatura, la filosofía y, de un modo incipiente, de los sistemas políticos y las sociedades de algunos países y regiones de América Latina...¹³⁸

El plan de estudios vigente de dicha licenciatura se aprueba plenamente entre 2002 y 2003. En los sitios web correspondientes, la licenciatura es descrita en los siguientes términos:

La licenciatura en Estudios Latinoamericanos es una carrera profesional de carácter interdisciplinario, cuyo objeto de estudio es América Latina. La formación que ofrece integra el estudio de la historia, la filosofía, la literatura y las ciencias sociales, y por otra parte, profundiza en el análisis de sus vínculos con regiones y países que contribuyen a la formación de la cultura latinoamericana, como Asia, África, Estados Unidos y Europa, con el objeto de abordar el modo más completo posible el estudio de la región, y formar un profesional con capacidad de entender el desarrollo histórico y los problemas contemporáneos de los países que la integran.¹³⁹

José Antonio Matesanz¹⁴⁰ destaca la ambición y relativa novedad de este plan de estudios que consisten en “la formación de un intelectual que conjunte y armonice, en el mejor de los casos, las cualidades del historiador, del filósofo, del hombre de letras y del científico social”¹⁴¹, esto se logrará al dotar al estudiante de los elementos suficientes para que por elección e interés propios profundice en alguna de las diferentes áreas. La historicidad se plantea como fundamental en la formación del estudiante: “Sin pretender hacer de la historia una disciplina totalitaria, sí podemos

¹³⁸ Matesanz, José Antonio, Roberto Machuca y Guadalupe Rodríguez de Ita (coordinadores), *Plan de estudios de la licenciatura en estudios latinoamericanos*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2004, p.17.

¹³⁹ En <http://www.filos.unam.mx/LICENCIATURA/cela/descripciondelacarrera.php> al 30 de noviembre de 2016.

¹⁴⁰ Fue uno de los profesores más involucrados en la rearticulación del Colegio de Estudios Latinoamericanos de 2004; doctor en Historia, ha impartido clases en el CELA por más de 40 años y lo coordinó, destacando por su interés multidisciplinar: literatura, ciencias sociales y filosofía.

¹⁴¹ Matesanz, ob. cit., p. 10.

pretender hacerla total, en el sentido de que todas y cada una de nuestras disciplinas, por tradición y necesidad, se han visto obligadas a tener en cuenta las dimensiones históricas de sus realidades. De ahí, por lo tanto, el predominio de la historia en nuestro plan de estudios”¹⁴². Tenemos, pues, y esto es importante, a la historia como disciplina eje de la carrera, lo cual puede llevarnos a decir que el latinoamericanista en la licenciatura es un historiador que complementa y respalda su formación con otras áreas. Sin embargo, otro aspecto importante a destacar en este plan de estudios respecto del anterior, quizá el más novedoso, se encuentra la inclusión plena de las ciencias sociales, vía nuevas materias, y su enfoque; el cual se entendió como complementario al de las humanidades: “El área de Ciencias Sociales es un respaldo básico a la práctica que se ha venido dando en la Facultad de Filosofía y Letras desde hace tiempo: en ella, además de las Humanidades, se cultivan las Ciencias Sociales en forma destacada”¹⁴³. De tal modo que además de las asignaturas de geografía y economía se agregaron “Teoría social en América Latina” y “Ciencia y Tecnología en América Latina”. En esa misma línea, el de las ciencias sociales, se puede incluir también las materias del área “Teoría de la Cultura”.

El mismo libro señala, para concluir:

pretendemos formar un intelectual que aúne y armonice las virtudes del filósofo, es decir, que piense con profundidad, radicalmente; las virtudes del hombre de letras, que se exprese, que escriba con claridad y corrección; las del historiador, que tenga siempre en cuenta las coordenadas básicas de la historia, el tiempo y el espacio, que plantee problemas humanos relevantes para nuestros tiempos; y que tenga en cuenta que todo lo que plantee tiene y debe tener una dimensión social. Nuestra ambición es muy grande.¹⁴⁴

Cabe destacar que, en lo que al tema de esta tesis refiere, la licenciatura es planteada con un énfasis en lo cultural que llama la atención y que implica una definición o uso de “cultura” relativamente específico y que es materia para esta tesis; dicha definición será referida más adelante, pero se puede adelantar que a la cultura se le asocia como una dimensión de la vida social y no está separada, sino más bien inmersa en

¹⁴² *Ibidem*, p. 12.

¹⁴³ Proyecto de modificación del plan de estudios de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos, 2002, documento en PDF, p. 38-39, (el énfasis es mío), puede consultarse en <http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/302/CELA%20plan%202004.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, (22 de marzo de 2017).

¹⁴⁴ Matesanz, ob. cit., p. 12.

una materialidad compleja, importando en gran medida, hablando de la región, la multiculturalidad; cito en extenso el documento sobre la modificación del plan de estudios aún vigente:

El egresado de Estudios Latinoamericanos debe atender necesidades sociales de *índole cultural principalmente*, pero también de apoyo en el desarrollo socioeconómico. Culturalmente coadyuvará en la creación de una conciencia social tolerante, a través de enriquecer el conocimiento sobre la diversidad regional y de su sentido de unidad histórica regional, y consecuentemente de difundir ese conocimiento a toda la sociedad tanto por la vía docente como mediante la difusión cultural de otra naturaleza. Ubicar al país y a la región en calidad de pueblos distintos pero que comparten circunstancias y procesos políticos, sociales, culturales y económicos que los integran en una región específica. Estos profesionales serán difusores de la idea de que hay igualdad en la diversidad, de que los seres humanos somos iguales porque somos distintos.¹⁴⁵

Para redondear este panorama de la institucionalización de los Estudios Latinoamericanos en la UNAM se debe mencionar al Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe que está ubicado en la Torre II de Humanidades en Ciudad Universitaria. Antes llamado Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), el CIALC “es el espacio académico que la Universidad Nacional Autónoma de México creó para realizar su vocación latinoamericanista”, dice en su página web; y agrega:

El CIALC se encarga de la creación, implementación y realización de diversos proyectos interdisciplinarios de investigación sobre el área/tema de su estudio. Este Centro promueve y difunde los resultados de esos estudios, y de otros trabajos relevantes sobre la materia, a través de diversas publicaciones periódicas, monográficas, individuales y colectivas, así como de la participación en la organización de simposios, congresos y conferencias.¹⁴⁶

Investigación, difusión y docencia son, pues sus funciones.

Ahora bien, con base en las descripciones de las entidades académicas me parece necesario destacar algunas de sus características compartidas. Primero, el objeto de estudio, América Latina, destacándose con ello una vocación latinoamericanista, es decir, no sólo es que haya una pertenencia a los estudios de área sino que también

¹⁴⁵ Proyecto..., p. 20.

¹⁴⁶ En <http://www.cialc.unam.mx/quesomos.html> al 30 de noviembre de 2016.

existe un interés explícito en analizar y exponer sus contenidos como problemas para el país y la región, ligados a su situación política, y no sólo la producción de conocimiento. Segundo, en la medida que todas las entidades son parte de la UNAM, es la docencia su principal actividad centrada principalmente en el posgrado. En este orden de ideas podemos decir que los Estudios Latinoamericanos que se hacen en la UNAM son de carácter docente con finalidad investigativa. Finalmente, la característica que me resulta más interesante tiene que ver con la voluntad interdisciplinaria que en sí misma es una problemática inherente tanto a los Estudios Latinoamericanos como a los estudios sobre cultura. A reserva de la opinión de los investigadores sobre el tema, termino este apartado transcribiendo en extenso la presentación al respecto que se da en la página del posgrado después de referirse a los seis campos de estudio:

Estos seis campos disciplinarios están destinados a brindar una sólida formación. Sin embargo, bajo este enfoque, tanto la multidisciplinaria como la interdisciplinaria no podrían consolidarse sin propuestas claramente orientadas en tal dirección. Los problemas epistemológicos no son menores. Los alumnos deben elegir, sobre todo en la Maestría, de manera preferencial, materias que están relacionadas con su campo de investigación y principalmente con su tesis. Se encuentran, podría decirse, en proceso formativo.

En el caso del Doctorado para solucionar esta problemática se pensó incluir entre las actividades asignadas, cursar los seminarios "Problemas actuales de América Latina" y "Cultura contemporánea en América Latina". En dichos seminarios se invita a los especialistas de cada uno de los seis campos del conocimiento, para que impartan conferencias sobre los temas más actuales tanto de "los problemas" como de los análisis de "la cultura contemporánea". Este trabajo es de gran importancia debido a que asisten todos los estudiantes de los diversos campos, lo que les brinda la oportunidad de conocer los temas que se están analizando en todos los campos del conocimiento de América Latina y el Caribe, así como de interactuar con sus compañeros. Empero, el resultado final no será, ciertamente, interdisciplinario. En el mejor de los casos, ofrecerán perspectivas disciplinarias que los estudiantes al sumarlas las podrán considerar multidisciplinarias. La interdisciplinaria va más allá, pues rebasa los límites teórico-conceptuales de cada disciplina y propone interpretaciones inéditas a viejos y nuevos problemas.¹⁴⁷

El asunto de la interdisciplina y su puesta en marcha en forma de resultados concretos, como se verá, es aún un aspecto sin terminar tanto desde el punto de vista de los investigadores como de sus obras, y ya se vislumbra en la cita anterior.

¹⁴⁷ En <http://latinoamericanos.posgrado.unam.mx/programa/presentacion.html> al 30 de noviembre de 2016.

Para concluir este subcapítulo sobre la institucionalización de los estudios latinoamericanos, me parece acertado transcribir lo que al respecto se puede leer en el *Proyecto de modificación del plan de estudios de la licenciatura* y que me parece una síntesis del tipo de latinoamericanismo que se desarrolla en la UNAM:

La historia, el pensamiento y la cultura son estudiados profundamente partiendo y enmarcándose en Europa y E.U., sin considerar otras regiones, entre ellas América Latina. Complementando este enfoque está el insularismo mexicanista o "nacionalismo ranchero", cuyos resultados de largo plazo son actitudes de incomprensión frente a los procesos de globalización. Estos enfoques están reforzados por abordajes disciplinarios cerrados, que estudian y analizan los procesos culturales e históricos de manera aislada e independiente de otros procesos y hechos, con resultados e interpretaciones parciales. Es parte de los objetivos de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos contribuir a la crítica de estos resultados e interpretaciones.¹⁴⁸

¹⁴⁸ Proyecto..., p. 26.

CAPÍTULO 4

LA INVESTIGACIÓN SOBRE CULTURA EN LOS PLANES DE ESTUDIOS DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN LA UNAM

A continuación hago una presentación de los planes de estudio de la licenciatura y posgrado en estudios latinoamericanos, destacando las características referidas a su forma de aproximarse al concepto de cultura y su estudio.

4.1. LA LICENCIATURA

La principal base para analizar los contenidos del plan de estudios de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la UNAM se encuentra en algunos documentos que pueden consultarse vía internet¹⁴⁹. Antes de abordar los aspectos referidos las materias sobre cultura del plan de estudios actual, vale hacer notar que han existido, hasta el momento de realización de esta tesis, tres planes de estudio de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos: el plan de 1967, el plan de 1975 y el actual de 2004. Según el documento *Proyecto de modificación del plan de estudios de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos*, “El primer Plan de Estudios [1967] tuvo que ser modificado para atender una matrícula de estudiantes que se incrementaba continuamente. La ausencia, en sus contenidos, del estudio de regiones y de periodos históricos importantes, impedían hacer más sistemático el análisis de América Latina. En diciembre de 1975, el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía aprobó un nuevo Plan de Estudios, ratificado por el Consejo Universitario”¹⁵⁰. De las modificaciones a este plan se pueden

¹⁴⁹ <http://cela.filos.unam.mx/>; <http://www.filos.unam.mx/LICENCIATURA/cela/que-es-el-cela.php>; <http://oferta.unam.mx/carreras/29/estudios-latinoamericanos>.

¹⁵⁰ Proyecto..., p. 5.

destacar la creación del área de historias **socioeconómicas** por regiones de América Latina; la creación de las materias especializadas en abordar las disciplinas **geografía y economía**; y la inclusión de **programas mínimos** para todas las materias; lo que nos habla de la inclusión de las ciencias sociales como parte del plan y que será necesaria para las materias del área de cultura.

Las modificaciones al plan de 1975 dieron lugar al actual y se empezaron a discutir desde 1982, pasando por un coloquio en 1992.

En síntesis, los proyectos de 1986 y 1992 y la reunión de Oaxtepec de 1997, y todo el proceso de discusión llevado a cabo, consolidaron entre los académicos y entre los estudiantes, una tradición de reflexión acerca del sentido de los Estudios Latinoamericanos... Después de la huelga de 1999, hubo reuniones con los nuevos Consejeros Técnicos (Mtra. Norma de los Ríos Méndez, Mtra. Guadalupe Rodríguez de Ita, por parte de los profesores y Joaquín Salvador por parte de los alumnos), representantes alumnos de diversos semestres y el Coordinador del Colegio de Estudios Latinoamericanos Dr. José Antonio Matesanz.¹⁵¹

Tras una serie de disquisiciones mediante comisiones entre profesores de tiempo completo, profesores de asignatura y alumnos, el 7 de junio de 2002 es aprobado por el H. Consejo Técnico el actual plan de estudios.

De esta historia, que es resultado de varios años de reuniones y propuestas entre alumnos y profesores, me gustaría resaltar dos puntos pertinentes: A) se decidió situar en el orden de los semestres, primero las materias que hacen énfasis en lo concreto y después las que lo hacen en lo abstracto; como ejemplos están “Historiografía” en los primeros dos semestres y “Teoría de la historia” en los dos siguientes; en el caso de la cultura, “Teoría de la cultura” se reparte en el quinto y sexto semestres, no teniendo asignaturas específicas y correlativas a la cultura en semestres previos; esto puede indicar que es en el resto de asignaturas, como “Etnias contemporáneas” o en las de literatura donde podría situarse su correspondencia “concreta”; esto podría indicar que la cultura, como he querido mostrar, se entiende del modo más general pero también más complejo y diverso. B) Se crea un área de ciencias sociales, lo que habla de la apertura hacia las disciplinas no humanísticas. Como se verá, será en esta línea de ideas que la cultura y sus estudios tendrán cabida, principalmente como apoyo para las diferentes áreas y con presencia en todas ellas.

Aquí vale traer de nuevo algunas ideas que ya se anunciaban en el capítulo anterior sobre la importancia de la noción de cultura para el plan de estudios; se lee en el

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 9.

documento antes citado: “las analogías **culturales**, históricas y de coyuntura, que nos vinculan con el resto de los países de América Latina deben ser objeto de estudio... el conocimiento de las diversas realidades latinoamericanas implica un enriquecimiento extraordinario de **nuestra** cultura”¹⁵². Es notorio que el plan de estudios de la licenciatura parte de la figura del humanista (y del sociólogo, aunque en menor medida) y que de ésta una cierta idea de cultura es trascendente. En el documento citado anteriormente, se describe de la siguiente manera el área de “Teoría de la cultura” como parte del plan de estudios:

Conformada por una asignatura impartida en dos semestres, “Teoría de la cultura 1 y 2”. Esta materia se propone dotar al alumno de una serie de herramientas de análisis que le permitan nuevas posibilidades de desarrollo interdisciplinario y aprovechar el instrumental teórico recibido. “Teoría de la cultura” puede constituirse en una **asignatura de apoyo** para historia, filosofía, letras y ciencias sociales, puesto que todas estas disciplinas, tanto en sus manifestaciones teóricas como concretas, en un sentido básico, constituyen sectores de cultura.¹⁵³

De lo anterior, llama la atención dos características curriculares de esta área, por un lado su asociación con lo interdisciplinario: parece ser que el concepto de cultura del plan de estudios es uno que debe ser tratado desde distintos abordajes disciplinares necesariamente, por lo que su inclusión y asociación definitiva o exclusiva a una disciplina no se da y se plantea con el rótulo disciplinariamente abierto de “teoría”; más bien es un ámbito que compete a todas las disciplinas, y eso concuerda con el uso conceptual de cultura en los temarios de las materias en concreto, ya que se incluyen lecturas cuyos autores escriben desde la sociología, la filosofía, la antropología, la historia y desde proyectos intelectuales diversos.

Por otro lado cabe destacar la amplitud con que se maneja la noción de cultura: su teorización es útil en la medida que la clasificación en que se fragmentan las materias son consideradas parte de la cultura en su sentido más amplio; por eso es que me ha interesado dejar ver que el concepto de cultura manejado en los planes de estudio de los estudios latinoamericanos de la UNAM es heterogéneo y tiende a ser el más dilatado posible como dimensión total de la vida social.

En esta misma línea la asignatura de “Teoría de la cultura”, dividida en dos semestres, es presentada en la *Descripción sintética del plan de estudios*¹⁵⁴ de las siguientes

¹⁵² *Ibidem*, p. 17. El énfasis es mío.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 39. El énfasis es mío.

¹⁵⁴ En https://escolar1.unam.mx/planes/f_filosofia/Estud-lat.pdf, pp. 11-12.

maneras: “Presentar a los alumnos un panorama tan amplio como sea posible, de los temas y problemas de la cultura, de sus principales fuentes, así como de los modelos y categorías de análisis elaborados al respecto” y

Presentar a los alumnos un panorama amplio del debate reciente sobre la cultura, desde diversas posturas teóricas. Recuperar los argumentos de los principales autores, los conceptos puestos en crisis, en las nuevas visiones y sus aportes. Hacerlo consciente de que el debate disciplinario e interdisciplinario a este respecto ha evolucionado, y en consecuencia poner a su alcance los avances de las ciencias sociales y las humanidades en este campo [Teoría de la cultura 2].

Como otra forma de aproximación a los contenidos agregué los programas de estudio de algunas asignaturas sobre cultura y mi experiencia personal con ellos en tanto estudiante, además de una entrevista con la profesora con más carrera impartiendo esas materias.

Haciendo un acercamiento más directo, teniendo a la mano tres temarios de tres distintos profesores, es posible ver la amplitud, en congruencia con el plan de estudios, en términos de autores, sus obras y corrientes: Anthony Giddens, Walter Benjamin, Teodor Adorno, Roland Barthes, Clifford Geertz, Claude Levy-Strauss, Carlos Monsiváis, Néstor García Canclini, Gilberto Giménez, Bolívar Echeverría, Roger Bartra, Walter Mignolo, etc. En uno de los textos se lee: “El enfoque adoptado es multidisciplinario con la idea de mostrar cuáles son los vasos comunicantes entre diversas disciplinas en torno al concepto de cultura y su aportación a la crítica de la sociedad actual”¹⁵⁵; en otro:

El seminario de Teoría de la Cultura es un espacio de reflexión en donde los alumnos pueden, por ellos mismos, definir qué significa la cultura y por qué caminos puede ser investigada y significada. Harán lecturas encaminadas a proveerlos de las herramientas de pensamiento necesarias no para definir dogmáticamente el concepto de cultura, sino para hacer, ellos mismos, ejercicios teóricos desde una perspectiva crítica.¹⁵⁶

Los objetivos de otro temario indican: 1) Conocer el pensamiento actual que permita desarrollar un análisis de los elementos culturales de nuestra época socialmente relevantes, y que sirvan para conocer, con rigor, los problemas contemporáneos. 2) Conocer los desarrollos clásicos de la Teoría de la Cultura y lo que se hace actual-

¹⁵⁵ Temario del profesor Francisco Pamplona para la asignatura Teoría de la Cultura 1.

¹⁵⁶ Temario de la profesora Adriana Casasola Rojas de la asignatura Teoría de la Cultura 1

mente en Latinoamérica.¹⁵⁷ Para la profesora Valquiria Wey Fagnani, actualmente la docente con mayor tiempo en la impartición de las asignaturas de este campo, la función de la asignatura es “Exponer al estudiante a viejos y nuevos abordajes para pensar la sociedad y su relación con diversos conceptos de cultura”¹⁵⁸. Como parte de los cambios que ha experimentado este campo y sus asignaturas comenta:

Es un área relativamente nueva, ya abordada en materias que se suprimieron como Antropología cultural y que se imponen por su desarrollo contemporáneo frente a la necesidad de pensar la complejidad social en forma más amplia y abierta y al mismo tiempo en forma más cercana a procesos comunitarios, comunicativos y artísticos.¹⁵⁹

A la pregunta sobre cuáles considera son los temas, problemáticas, líneas de investigación y/o campos de estudio donde el concepto de cultura es especialmente relevante respondió:

Creo que lo básico, aparte de introducir las corrientes principales de la teoría de la cultura en general y en Latinoamérica, es **exponer la detección de acondicionamientos culturales en la vida social**, porque éste alerta al estudiante sobre la necesidad impostergable de incorporar en el estudio de las humanidades elementos de áreas que confluyen en su estudio, obligándolo a ver críticamente, dentro de la academia, los problemas contemporáneos y aún el estudio de los históricos. Por ejemplo, el papel del lugar común, de la ideología conservadora inmovilizada en el cine mexicano de los años “de oro”; el papel de los mitos populares del cómic; los registros primeros de Chaplin de **la industria cultural**; el papel de textos clásicos; fenómenos que en general se mantienen al margen de la **conciencia política** pero la condicionan. Cómo el acondicionamiento afecta la vida académica, como señala Roger Bartra, marcando las pautas del pensamiento de lo mexicano. Monsiváis, ejemplo de agudeza en el señalamiento del ambiguo manejo de lo “**popular**”. Otro elemento es la pesquisa en los textos clásicos sobre violencia y estado como en el caso de Walter Benjamin, para poder centrar la problemática política y policial de nuestros días. Creo que otro problema básico que se debería abordar y que no he incluido en mis clases son **los problemas de acondicionamiento de género** y poder, **minorías y poder** y como el pensamiento político actual reproduce inevitablemente la inequidad. En otro rubro considero imprescindible el **análisis de imágenes** para entrenar al alumno en el análisis de “forma” como el elemento revelador, en la ima-

¹⁵⁷ Temario de la profesora Valquiria Wey Fagnani de la asignatura Teoría de la Cultura 2.

¹⁵⁸ Entrevista a la doctora Valquiria Wey Fagnani el 01 de junio de 2017.

¹⁵⁹ *Ídem*.

gen y en el discurso verbal, la dirección del pensamiento, su ruptura y ampliación de **significado en general en el arte** y en los discursos inmovilizadores del poder, incluso el académico.¹⁶⁰

En esta línea de ideas se pregunta, ahondando en la pertinencia de la perspectiva cultural y su necesaria interdisciplina: “¿Cómo hacer tesis sobre el mundo prehispánico sin conocer de antropología social contemporánea? ¿Cómo leer imágenes de ochocientos años atrás sin caer en los discursos convencionales de la cultura oficial?”. Para la docente el campo de cultura no está bien definido por lo que, ejerciendo su libertad de cátedra, le parece especialmente relevante la obra de un autor como Bolívar Echeverría en la medida que su aproximación teórica a la cultura permite vincularla con una variedad de otros autores, disciplinas y su abanico de ideas.

Como se ve la intencionalidad del plan de estudios y sus asignaturas es ofrecer visiones panorámicas y debates teóricos, especialmente la definición de cultura desde las diversas disciplinas; aunque la formación del profesor influirá en el peso que mantenga una u otra disciplina, ya sea la lingüística, antropología o filosofía, que serían los tres grandes bloques disciplinares; a continuación transcribo el temario de la materia “Teoría de la cultura 1”:

Etimología y usos del concepto de cultura. Usos, Acepciones y concepciones de la palabra cultura. El concepto de la estética (o condición humanista). El concepto antropológico de cultura. El concepto sociológico. El concepto lingüístico de cultura: Goodenough y la cultura en la mente. El concepto del psicoanálisis: Freud y “el malestar en la cultura”.

El problema de definir la cultura. Los cambios de significados de la cultura antropológica: desde la antropología social hasta los replanteamientos de fines del siglo XX. La tradición y el paradigma comparativo, la cultura hasta mediados del siglo XX. Cultura y civilización en la antropología británica. Goodenough y la cultura: “lo que uno debe de saber”; su influencia en los EE.UU. Clifford Geertz y la cultura como proceso o entramado de significados en un acto de comunicación. La producción de significados. La identidad cultural y la cultura contextualizada.

América Latina como universo de cultura. Los temas del mestizaje, la transculturación, La superación de los enfoques racistas, el indianismo: desde Sarmiento, hasta Rodó, Henríquez Ureña, Martínez Estrada, Reyes, Ramos, Gilberto Freyre, Roig y Salazar Bondy. La antropología mexicana. La estética latinoamericana. Filosofía y cultura latinoamericana: Gaos y Zea.¹⁶¹

¹⁶⁰ *Ídem.*

¹⁶¹ “Anexo” del Proyecto de modificación del plan de estudios de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos, p. 131, documento PDF.

Do aspectos son interesantes de señalar sobre este temario, su amplitud temática (en consonancia con el recorrido conceptual que intenté en el primer capítulo) y su colofón en los temas propiamente latinoamericanistas que se tratan en otras materias, específicamente el tema de la cultura latinoamericana como bloque regional/identitario. En la bibliografía también hay una variedad de autores en lo disciplinar, pero tienen más peso la antropología (Sir Edward Taylor, Bonfil Batalla, Carlos Reynoso, Clifford Geertz), la filosofía y la literatura (Arturo Ardao, Henríquez Ureña, Ángel Rama, Antonio Cándido, Cornejo Polar); me llama la atención que *Culturas híbridas* de Canclini esté en esta propuesta como único representante de los estudios culturales y en ambas asignaturas. La principal diferencia de “Teoría de la cultura 2” respecto de su antecesora es su aproximación al problema de la modernidad:

La reformulación de la idea de cultura. El dinamismo de la modernidad y la modernidad radicalizada. El marco histórico mundial y la recombinación de los aspectos de tiempo y espacio. La macroantropología de Hannerz. Dinámicas de residencia y dinámicas de viaje y los consecuentes ajustes de un ajuste conceptual y metodológico. El concepto de urbs y urbano de Manuel Delgado. Entre la estructura y la fluidez. García Canclini y su concepto de híbrido. La interconexión global y el asunto de los distintos significados. Los significados y su correspondencia o no correspondencia con las demarcaciones territoriales, organizacionales, políticas o técnicas. Agente, identidad y trabajo de campo.¹⁶²

Se debe recordar que, en sentido estricto, son sólo dos asignaturas divididas a su vez en dos semestres, un total de cuatro semestres, los que explícitamente tienen en el título la palabra cultura: la arriba referida “Teoría de la cultura” que es obligatoria e “Historia de la cultura en América Latina” que es optativa. Sin embargo la enseñanza de las conceptualizaciones de cultura está presente en otros tantos cursos (obligatorios y optativos) que la abordan suplementariamente como lo son “Teoría social en América Latina”, “Descubrimiento y conquista de América” o “Ciencia y tecnología en América Latina”, lo mismo que en cualquier curso de filosofía o seminarios especializados e, incluso, en las del área de metodología. Esto es especialmente relevante si se piensa que, en la medida que el área de cultura y su concepto es complementario y transversal a la currícula de la carrera, una concepción alrededor de la misma pasa, pues en el avance los créditos. De lo anterior puede decirse que la libertad de cátedra es muy relevante en la medida que la cultura o lo cultural tienen presencia a lo largo

¹⁶² *Ibidem*, p. 134.

de la carrera según las temáticas de las asignaturas y, en su conjunto, fortalecen el conocimiento de los alumnos sobre este concepto y sus aristas: racismo, identidades, migración, representaciones sociales, manifestaciones artísticas, etc.

4.2. EL POSGRADO

De modo muy parecido a la licenciatura, hay que señalar que las fuentes sobre el posgrado descansan principalmente en una serie de entrevistas a varios académicos, donde dan su opinión e ideas y comparten algunos aspectos de su experiencia como docentes acerca del programa de estudios en torno al campo de conocimiento denominado “Cultura, procesos identitarios, artísticos y cultura política en América Latina”; cabe resaltar de una vez que esta es una diferencia importante respecto de la licenciatura, y es que mientras en ésta son las materias (algunas obligatorias y otras optativas) el principal acercamiento a los estudios y la investigación sobre cultura (y por lo tanto a una conceptualización de la misma), en la maestría y el doctorado estamos ante una división en campos de conocimiento que dan una relativa especialización en términos de profesores, investigadores, abordajes temáticos, también materias. Y es que todos estos elementos están perfilados a la labor investigativa que dará por resultado el proyecto de tesis de maestría o doctorado que es un fin sí mismo. Por tanto conviene tener puesta la mirada en lo más específico que se pueda encontrar al respecto. La idea es intentar delinear convergencias que permitan generar una caracterización de lo que desde los posgrados se entiende y utiliza para abordar la cultura o lo cultural.

Una presentación breve del posgrado es necesaria toda vez que en la conformación formal de su propuesta, se proyecta una buena parte de la naturaleza del plan de estudios y sus objetivos. Primero generalidades:

En 1999, las maestrías y doctorados en Estudios Latinoamericanos de las facultades de Ciencias Políticas y Sociales y de Filosofía y Letras, se fusionaron en una nueva propuesta académica que integró la filosofía, concepciones y conocimientos latinoamericanistas de ambas facultades, y de los centros de investigación universitarios con estudios sobre la problemática regional, consolidando así el actual Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

(...)

La propuesta de estudios latinoamericanos es la de un área cuyo objeto de estudios supone una actividad inter y transdisciplinaria, enfocada al análisis de los problemas sociales y los rasgos cul-

turales comunes a los países de América Latina y el Caribe. Éstos tienen su origen en la historia, **la cultura**, el desarrollo económico y político de los distintos países del continente...¹⁶³

De la currícula hay que destacar sus principales características teniendo en cuenta el impacto que tienen a nivel de las materias y la formación pretendida: formación integral multi, inter y transdisciplinaria desde las humanidades y las ciencias sociales. Hay que recordar que uno de los cambios cualitativos entre la licenciatura y el posgrado se encuentra en una nivelación en este rubro, ya que mientras en la licenciatura la formación humanística es prioritaria, el peso de las ciencias sociales en el posgrado aumenta, equilibrando el plan de estudios según el campo de conocimiento que se elija. Es necesario apuntar que el vocablo cultura tiene una importancia textual notable, como en el caso de la licenciatura, en la fundamentación contextual del programa de posgrado: “La riqueza geográfica, económica, social y **cultural** de América Latina la convierte en una de las regiones que definen la conformación de la sociedad mundial y la ubican como vanguardia en la emergencia de nuevos horizontes civilizatorios”¹⁶⁴. Queda claro que tanto para el nivel licenciatura como sus posgrados, “la cultura” tiene una cierta importancia reiterada a lo largo de la lectura de los documentos citados.

El programa está estructurado por campos disciplinarios que contemplan, no sólo disciplinas, sino también problemáticas generales, líneas y proyectos de investigación. Son los tutores de estos cuerpos colegiados quienes conducen la producción de conocimiento, la docencia y la labor de dirección hacia la titulación. En la última modificación del plan se redujeron en seis¹⁶⁵ los anteriores ocho campos de conocimiento; siendo el que nos interesa el denominado “Cultura, Procesos Identitarios, Artísticos y Cultura Política en América Latina”. La descripción correspondiente es la siguiente:

Este campo se organiza en torno al análisis de las formas históricas de la relación entre las diversas tradiciones culturales en América Latina, sus manifestaciones y transformaciones. Se

¹⁶³ Adecuación y modificación del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos Tomo 1, pp. 8 y 11, versión pdf, en <http://latinoamericanos.posgrado.unam.mx/plandeestudios/plandeestudios.html>.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 9.

¹⁶⁵ 1. Historia, historiografía y construcción del conocimiento histórico de América Latina.

2. Formación estructural, desarrollo e integración de América Latina.

3. Estado y sociedad: instituciones, procesos y movimientos sociales en América Latina.

4. Cultura, procesos identitarios, artísticos y cultura política en América Latina.

5. Literatura y crítica literaria en América Latina.

6. Filosofías, historia de las ideas e ideologías en América Latina.

pregunta por las formas a través de las cuales se produce la cultura y las prácticas culturales cotidianas de los individuos y las colectividades, expresadas en instituciones, subjetividades y movimientos. Incluye el estudio de las representaciones, los imaginarios, la diversidad social y cultural, las cosmovisiones y la construcción de las identidades, junto con la industria cultural, los medios de comunicación de masas, los procesos de creación artística y las distintas expresiones de la cultura política y los estudios de género.¹⁶⁶

Sus líneas de investigación correlativas son las siguientes:

- Teorías y procesos culturales, construcción de imaginarios, cosmovisiones e identidades,
- Crítica a la colonialidad y poscolonialidad latinoamericanas,
- Género y cultura en América Latina,
- Industria cultural y medios masivos de comunicación,
- Creación estética, arte y política. Las críticas a la modernidad, y
- Cultura y política. Instituciones, interacciones sociopolíticas y políticas culturales. Hegemonías y subalternidades.

Es de notar que las líneas de investigación representa una buena parte de la caracterización de la cultura que se ha seguido: ésta como imaginarios, cosmovisiones e identidades que trazan la vía para pensar en la cultura como el marcador para diferenciar grupos humanos de otros al modo ya sea de bloques regionales o en términos étnicos (la más trabajada); están presentes las nuevas perspectivas señaladas en capítulos anteriores: estudios coloniales-poscoloniales y de género; la línea que correspondería propiamente a los estudios culturales sería la de la industria cultural y los medios masivos de comunicación sumándose la cultura y la política; y el arte y lo estético asociados también a la cultura.

Un acercamiento más directo con las asignaturas de la maestría, denominadas también actividades académicas, nos acercan mejor ofreciendo más detalles sobre sus contenidos. “Estudios de la Cultura y Diversidad en América Latina” es el curso básico obligatorio para todos los estudiantes de la maestría, en su objetivo general se lee:

El curso que proponemos será sustentado a tres voces, que movilizan distintas fuentes hermenéuticas y exploran diferentes experiencias regionales latinoamericanas. El curso visitará las teorías culturales que son influyentes en la comprensión de la cultura latinoamericana a partir de incidir

¹⁶⁶ *Ibidem* p. 13.

en las temáticas singulares: el exilio, el desarraigo y la memoria; las dicotomías del blanqueamiento en las culturas hegemónicas; las resistencias y articulaciones contra-hegemónicas.

El curso propone una revisión crítica a las nociones de temporalidad e historicismo que subyacen en la teoría de la cultura moderna. De distintas maneras, en los tres módulos, se pone de manifiesto lo político de la cultura y su especificidad en las formaciones sociales latinoamericanas.¹⁶⁷

Su índice temático se compone de tres temas: Diversidad real, subterránea e imaginaria; Politización de la(s) cultura(s), prácticas culturales, heterogeneidad y resistencia en América Latina; y Cultura, poética y política.

El siguiente cuadro presenta la lista de actividades académicas optativas del campo de conocimiento:

Cultura, Procesos Identitarios, Artísticos y Cultura Política en América Latina
Aspectos Culturales de los Procesos de Integración de América Latina
Estudios de Género. Cuestiones Teórico Metodológicas
Cultura y Comunicación en América Latina
Procesos Culturales Urbanos Contemporáneos en América Latina
Etnicidad en América Latina
La Formación de los Mitos Fronterizos. Siglos XIX y XX
Cultura y Política en Brasil. Siglos XIX y XX
Los Aportes Africanos a la Cultura Latinoamericana
Análisis del Discurso Político Religioso
Chicanos, Hispanos y Latinos
Estudios Postcoloniales en América Latina

Me parece necesario indicar que los títulos de las asignaturas, tanto en la licenciatura como en la maestría, no son una calca de los contenidos particulares de las clases concretas que cada profesor y cada alumno lleva a cabo, sino guías para dirigir una libertad de cátedra, que, como se verá más adelante, tendrá una muy particular

¹⁶⁷ *Adecuación y modificación del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos Tomo 2*, p. 23, versión pdf, en <http://latinoamericanos.posgrado.unam.mx/plandeestudios/plandeestudios.html>.

importancia. Se puede agregar casi con total seguridad que ocurre como en la licenciatura que el concepto de cultura se trabaja en otros campos de conocimiento y sus respectivas actividades académicas.

A partir de aquí hay que llevar la atención a las nociones conceptuales implicadas en el plan de estudios. Todas sirven para delinear una concepción general de cultura y por tanto traza el perfil de la investigación y estudios sobre cultura. Aunque no es posible percibir una definición de cultura en las descripciones anteriores, sí es viable deducir dos rasgos. **Primero que el uso del concepto está claramente asociado a la idea de cultura como distinción entre grupos humanos (tradicción, manifestaciones y prácticas) y, segundo, como interiorización de la socialización tanto a nivel individual como colectivo (instituciones, subjetividades y movimientos sociales).** Las formas más específicas que adquieren estos rasgos y que serían los elementos y fenómenos susceptibles de análisis son **las representaciones, las identidades y los imaginarios.** En este mismo tenor hay que destacar contenidos más concretos que nos remiten a estudios y campos temáticos de los que previamente se habló en el capítulo segundo: los procesos migratorios, urbanidad, etnicidad, geopolítica, la producción artística, la subalternidad, los estudios de género, los estudios poscoloniales/ decoloniales y, en menor medida, la comunicación, las industrias y políticas culturales y los medios de comunicación masiva. En síntesis, con todo y la necesaria generalidad de una descripción para presentar los posgrados, es clara la relevancia de la relación “cultura-poder” que era para Eduardo Mato el rasgo que caracterizaba las tradiciones de análisis y prácticas intelectuales latinoamericanas sobre cultura, y que las alejan de una concepción meramente elitista de la misma (bellas artes, esencialismo civilizatorio).

En la medida que la experiencia de los actores involucrados en el posgrado latinoamericanista del campo sobre cultura es relevante para profundizar en las características del mismo se realizaron una serie de entrevistas, de las cuales se traen a colación algunas de sus respuestas a preguntas encaminadas a conocer mejor sobre formación disciplinaria, tradiciones teóricas, definiciones de cultura, docencia, líneas de estudio relevantes y trabajo interdisciplinario. Antes de continuar me parece necesario señalar que, en tanto entrevistas, lo dicho por los profesores-investigadores, no puede tomarse como realidades ya comprobadas libres de ciertos sesgos concernientes al hecho de que lo dicho puede no corresponder con lo hecho, es decir, cabe esa posibilidad, como por ejemplo a lo relativo a la interdisciplina o su productividad en investigación. La idea aquí no es comprobar si lo que dicen es verdadero o falso, sino como ello se inserta en lo delineado en los planes de estudio, así como algunas ideas sobre la investigación. Me interesan más sus testimonios como opiniones que como datos duros. Finalmente, cabe decir que el criterio para su selección (que es más indicativa

que representativa de la planta docente) obedece a que están directamente vinculados con el campo de conocimiento “Cultura” del posgrado; lo cual no implica que sus líneas de investigación y profesionalización sean convergentes, más bien son bastante diversas.

La primera pregunta que se les realizó a los docentes-investigadores (vinculada con su libertad de cátedra), estaba referida a una concepción de cultura relevante para su trabajo. Algunas definiciones fueron bastante generales: “cultura es todo lo que produce el hombre en términos artísticos, tecnológicos y todas las herramientas que le sirven para mejorar su condición: desde una herramienta para labrar la tierra hasta una pintura”¹⁶⁸ y “La forma de ser del ser social, una dimensión de la vida social, inmersa en el proceso de reproducción”¹⁶⁹. Hasta respuestas más específicas: “La mejor es la que sintetiza la versión de Clifford Geertz: ‘La cultura son las historias que nos contamos acerca de nosotros mismos’”¹⁷⁰; y “He trabajado de manera tridimensional la cultura: la cultura como proceso, estructuración cultural; la cultura como prácticas, como praxis; y como sistema de normas, imaginarios y determinaciones subjetivas”¹⁷¹ Otras respuestas fueron más elaboradas:

Entiendo que la cultura puede responder a dos realidades: es una forma tradicional, y transmitida en determinados lazos comunales, o bien una forma material evanescente en las sociedades modernas, que suele privilegiar su transmisión por soportes tecnológico-artificiales. En cualquiera de los dos casos, es una forma anclada a una estructura material y susceptible de un proceso de abstracción y universalización comunicativa.¹⁷²

Otro ejemplo:

Yo retomaré dos tradiciones importantes, por un lado, el pensamiento de Bolívar Echeverría que postula que la cultura es una dimensión más de lo social y por tanto tiene un lugar importante en el estudio de lo humano; y por otra, la tradición de los estudios culturales en particular con América Latina, Martín Barbero, etc.¹⁷³

¹⁶⁸ Entrevista a la doctora Margarita Aurora Vargas Canales el 07/02/17.

¹⁶⁹ Entrevista realizada a la doctora Mágina Millán Moncayo el 25/04/17.

¹⁷⁰ Entrevista realizada al doctor Gonzalo Soltero el 24/01/17.

¹⁷¹ Entrevista realizada a la doctora Maya Aguiluz Ibarquén el 08/02/17.

¹⁷² Entrevista realizada al doctor Carlos Oliva el 23/01/17.

¹⁷³ Entrevista realizada a la doctora Verónica Renata López Nájera el 26/04/17.

Siguiendo por esa vía se les cuestionó si consideraban al campo de los estudios sobre cultura como uno claramente definido, a lo que la mayoría respondió que no lo es, precisamente por su amplitud:

No, justamente porque hay una contradicción esencial en la definición de cultura, ya sea como tradición o como formalización material. Al partir de esa contradicción, los estudios culturales responden a los poderes establecidos en la academia. Así, hay épocas donde estos estudios son materialistas y contextuales, otras, son esencialistas.¹⁷⁴

Otro ejemplo:

No. Es un campo muy problemático, yo creo que cada quien da lo que entiende por cultura desde su trinchera: ya sea antropológica, filosófica, de género, lo cual es bueno porque esa es una de sus características es esa heterogeneidad. Pero, a mí me parece que sí hay una tradición de estudios culturales muy importante en América Latina que no se trabaja de manera sistemática y que no se conoce.¹⁷⁵

Sin embargo también hubo respuestas afirmativas, pero que también señalaban su diversidad:

Yo creo que sí, que hay un campo de estudios que se ha definido a lo largo de una historia disciplinar en donde participaron principalmente la historia, la antropología, la filosofía y la sociología. Creo que no es un campo que esté roturado de una vez y para siempre, incluso las propias disciplinas se han movido, removido y han redefinido las fronteras de su conocimiento y parámetros disciplinares.¹⁷⁶

Como se ve, sobre la especificidad del campo de los estudios sobre cultura se destaca su diversidad y amplitud, lo que genera contrapunteos que apuntan a lo dinámico del campo y sus cambios constantes en el tiempo, por lo que será la heterogeneidad parte de sus complicaciones pero también de sus puntos positivos al vincular disciplinas, corrientes y objetos de estudio. Siguiendo lo señalado tanto en los documentos oficiales de la licenciatura como en lo dicho con fuentes secundarias sobre los estudios sobre cultura, las definiciones serán igualmente diversas, abarcadoras y generales, siendo aquí la piedra angular la libertad de cátedra: cada profesor trabajará

¹⁷⁴ Carlos Oliva, entrevista.

¹⁷⁵ Verónica Renata, entrevista.

¹⁷⁶ Maya Aguiluz, entrevista.

con una definición que acomode a sus necesidades e intereses, pero de tal modo que se afiance en las labores concretas de docencia e investigación.

Cuando a los docentes se les cuestionó sobre la existencia de tradiciones intelectuales relacionadas con los estudios sobre cultura y la investigación cultural en términos de autores y obras representativas, sus respuestas fueron que sí, pueden ubicarse varias tradiciones. O lo que es lo mismo: en términos históricos existen varias formas consagradas para abordar los fenómenos culturales. Las respuestas aquí mencionadas no alcanzan para saber cuáles son las luchas por el sentido en toda su complejidad, tampoco visibiliza debates internos, ni su filiación histórica completa, sin embargo es posible sacar a flote algunas ideas.

Carlos Oliva contesta lo siguiente:

Sí, la filosofía del siglo XIX, especialmente de carácter germano ha establecido una tradición de estudios esencialistas, que posteriormente cimientan tradiciones antropológicas muy importantes. Por el contrario, las tradiciones estructuralistas y pragmáticas –francesas y sajonas- establecen en el siglo XX la vertiente materialista. Hay, recientemente, investigaciones consolidadas desde la teoría producida en Latinoamérica.¹⁷⁷

Gonzalo Soltero alarga aún más la temporalidad:

Existen varias tradiciones que a veces se complementan, pero también se contradicen. Esa tradición comienza con los autores clásicos griegos. *La Poética* de Aristóteles ha sido fundamental para varios estudios posteriores, por ejemplo para Paul Ricoeur, así como para otros sobre composición artística. De manera más reciente, hay antecedentes claros en la escuela de Frankfurt (Benjamin, Adorno y Horkheimer, por mencionar algunos); en la escuela de Birmingham de estudios culturales: Raymond Williams o Stuart Hall. A estas alturas sería complicado formar un canon lineal, más bien hay varias tradiciones de estudio.¹⁷⁸

Maya Aguiluz refiere otras figuras destacando la constante tarea de trazar esas líneas de tradición:

Esta labor de obras autorales tampoco cesa, siempre estamos reintroduciendo lecturas e interpretaciones de acuerdo a las urgencias del entorno social. En la sociología trabajábamos más a Marx, Gramsci,

¹⁷⁷ Carlos, Oliva, entrevista.

¹⁷⁸ Gonzalo Soltero, entrevista.

Weber, Durheim; yo trabajé más a un Marx joven y la teoría crítica. Sigo una serie de autores muy diversos; en lo poscolonial Cusicanqui y Spivak. Sigo todo tipo de debates. Sí existe una tradición.¹⁷⁹

Márgara Millán también refiere los estudios culturales y las aproximaciones marxistas:

Todo depende de cómo se aproxime una al trabajo sobre lo cultural: para los estudios culturales hay una tradición, iniciando con Stuart Hall, pero para los estudios de la cultura, podemos sin duda trabajar a Gramsci, a los teóricos de la cultura latinoamericana (García Canclini, Barbero, y otros) para un tratamiento materialista e integral de la cultura, a Bolívar Echeverría, para la cultura política, los trabajos de Sonia Álvarez, Dagnino, y otros...¹⁸⁰

Finalmente, Verónica López Nájera destaca momentos más actuales refiriendo elementos mencionados antes:

La teoría de la cultura de Bolívar Echeverría y sus discípulos; los estudios culturales pero sin sistematizar; una historia de la cultura, que es más tradicional y no problematiza el concepto cultural; la antropología con los cruces del racismo.¹⁸¹

Vía lo dicho por los entrevistados existen tres aristas destacables sobre las tradiciones intelectuales/académicas para abordar la cultura: la herencia de la llamada Escuela de Frankfurt; la mención a los *Cultural Studies* y sus antecesores marxistas; y, finalmente, la producción propiamente latinoamericana (Echeverría, Canclini, Barbero). Es interesante observar que uno de los autores contemporáneos que son recurrentes es Bolívar Echeverría, tanto en la licenciatura como en posgrado; esto merecerá un breve comentario en las conclusiones.

Tenemos, pues, un campo de estudios y su concepto clave, “cultura”, en estado heterogéneo y relativamente difuso el primero y bastante abarcador el segundo; por otro lado tenemos una serie de tradiciones de análisis cultural como referentes claros y reiterados. Estos aspectos teóricos se entraman con los aspectos metodológicos llevados a cabo por los investigadores: la interdisciplina. Como se ha dicho en capítulos anteriores y como corolario de los proyectos formativos de los planes de estudio, se preguntó a los docentes sobre su labor interdisciplinaria.

¹⁷⁹ Maya Aguiluz, entrevista.

¹⁸⁰ Márgara Millán, entrevista.

¹⁸¹ Verónica López Nájera, entrevista.

El tema de la interdisciplina es complejo y da lugar a debates arduos¹⁸², sin embargo, aquí el interés no es agotar la materia, sino referir en pocas líneas cómo se inserta la interdisciplina en la labor concreta de los entrevistados; cabe decir de una vez que la mayoría considera que sí practica la interdisciplina. Es válido recordar algunas ideas, a manera de brevísima introducción, que sobre la pertinencia de la interdisciplina en los estudios latinoamericanos vertió Miranda Pacheco: “ésta es una necesidad surgida de la nueva división del trabajo intelectual, en la que se cumplen complejas operaciones de síntesis del pensamiento” y agrega que la viabilidad de esta práctica se halla en “el objeto de estudio que comparten distintas disciplinas, por la comunidad de leyes con que trabajan ciencias afines y por el uso selectivo de métodos”¹⁸³.

Sobre lo contestado por los investigadores lo mejor es empezar con la respuesta más extensa y sistemática, ya que nos refiere los otros términos emparentados con interdisciplina:

Uno de los fundamentos del campo de estudios latinoamericanos es que son multi e interdisciplinarios porque convergen distintos saberes disciplinarios al estudio de una realidad viva y dinámica; ese sería su paradigma fundacional, el problema es que, la concepción de interdisciplina que se tenía cambió con la llamada crisis de paradigmas que vino a trastocar toda la concepción epistemológica que se tenía de la ciencia y el conocimiento. Entonces es a partir de esa transformación que se llegó a una reformulación de las ciencias sociales especialmente en los estudios latinoamericanos. Existen tres grandes conceptos: la multidisciplina, convergencia de distintas disciplinas; la interdisciplina es un momento superior donde las disciplinas entran en diálogo y construyen algo diferente o nuevo; y la transdisciplina sería la tarea a cumplir, que tiene que ver con la reformulación de los campos institucionalizados del conocimiento, o sea, superar la concepción disciplinaria construyendo campos de conocimiento sustentados en problemáticas y ya no en las disciplinas. Pienso que el campo más interdisciplinario del posgrado es el de cultura.¹⁸⁴

Para Margarita Vargas se debe pensar más esa labor: “Yo creo que es una de las riquezas del posgrado; la interdisciplina está planteada, creo que todos hacemos interdisciplina en la práctica, de manera empírica, yo así he funcionado, pero lo que hace falta es teorizarla, debemos pasar al nivel teórico y un poco menos empírico”¹⁸⁵.

¹⁸² Cfr. Follari, Roberto, “Interdisciplina, hibridación y diferencia. Algunos rubros de su discusión actual en América Latina”, *De Razó Diversa*, México, vol. 1, núm. 1, abril-septiembre, 2014.

¹⁸³ Pacheco Miranda, Mario, ob. cit. p. 54.

¹⁸⁴ Verónica López Nájera, entrevista.

¹⁸⁵ Margarita Vargas, entrevista.

Gonzalo Soltero también ubica dificultades, pero de corte institucional en vez de epistémicos:

Creo que por una parte el campo es cada vez más multidisciplinario e interdisciplinario, de acuerdo con todo lo que he mencionado antes. Al mismo tiempo, es interesante ver cómo aunque en el discurso de varias instituciones se apoyan estos entrecruzamientos, en la práctica no necesariamente ocurre lo mismo. En el Sistema Nacional de Investigadores, por ejemplo, se insiste mucho en consolidar una línea de investigación clara y se penaliza si uno se sale de ella.¹⁸⁶

Márgara Millán habla sobre su necesidad: “hoy cualquier estudio sobre lo social amerita ser trans o al menos interdisciplinario; las disciplinas nos regresan una sola dimensión del objeto de estudio, la transdisciplina recurre a lo que necesita para comprender mejor la realidad social”¹⁸⁷. Maya Aguiluz arguye algo similar:

Lo importante de las disciplinas cuando se reúnen a tratar un problema de investigación es recorrer los canales de cada disciplina para responder y formular cuestiones al problema, desde lo múltiple, desde la concepción no rígida. Llegar a la transdisciplina supone haber pasado por un tránsito disciplinario, no descuidar los métodos básicos de estudio de autores y temas clásicos.¹⁸⁸

Abordar tan brevemente la interdisciplina no permite formar una perspectiva plenamente problematizada, pero sí deja ver cómo su ejercicio es una práctica común y omnipresente en los estudios latinoamericanos en general y en la investigación sobre cultura en particular, lo cual no la excluye de ciertas disputas.

Para redondear, quisiera traer a colación parte de la actualidad de los estudios latinoamericanos sobre cultura en términos de problemáticas y temas recurrentes, así como de los intereses temáticos de los estudiantes del posgrado según los profesores. Carlos Oliva ofrece un primer panorama:

El problema de la identidad y las formas subjetivas en que se genera; los estudios políticos y económicos sobre el poder; las tradiciones literarias; y ramas antropológicas de estudios de caso. Esto me parece que está consolidados y que hay una producción teórica y práctica muy importante al respecto. Sobre los estudios emergentes, creo que hay toda una rama de estudios formales, que se ligán con los estudios consolidados pero que desconectan los problemas idealistas o esencialistas

¹⁸⁶ Gonzalo Soltero, entrevista.

¹⁸⁷ Márgara Millán, entrevista.

¹⁸⁸ Maya Aguiluz, entrevista.

de la identidad. Pienso en varios ejemplos, los estudios emergentes sobre las formas de vida y cosmovisiones de los pueblos originarios; los estudios sobre oralidad en diversos ámbitos; los trabajos sobre teoría crítica y feminismo; etc.¹⁸⁹

Margarita Vargas ofrece algunos otros temas:

Los de la antropología cultural; disciplinariamente la sociología cultural; los estudios culturales aún se tendrían que consolidar. Temáticamente los estudios de género son algo que ha aparecido muy recientemente; los estudios sobre la vejez; el tema de las migraciones y las diásporas. Los efectos nocivos de la globalización. Estudios de la juventud.¹⁹⁰

Verónica López Nájera, es concisa: “Consolidados: la historia de la cultura; el feminismo y la discusión de género; la cuestión de la identidad con la raza y la clase. Emergente: los medios de comunicación; discurso decolonial y poscolonial”¹⁹¹. Por su lado, otros dos profesores no tuvieron una respuesta a la pregunta por lo amplio que puede ser contestarla y no tener los elementos para ello. Sin embargo, hubo respuestas más concretas sobre los temas de investigación de los tesisistas, ya que existe: “Una propensión por la identidad, cuestiones identitarias. Y también lo subalterno, lo contracultural, lo marginalizado e invisibilizado. Hay un interés muy particular por estudiar temas recientes, de los ochenta para acá”¹⁹², también: “Recientemente el patrimonio cultural y los proyectos comunitarios”¹⁹³. Maya Aguiluz agregó otros más: “Estudiantes muy implicados en procesos de crítica a movimientos sociales; gente que ha querido lo estético desde una perspectiva historiográfica; procesos de formación de memoria colectiva. La vectorización de los cuerpos”¹⁹⁴. La respuesta de Carlos Oliva: “Tesis sobre nuevas formas de comunicación y transmisión de sentidos, por ejemplo, estudios sobre periodismo, ensayo o viejos y nuevos discursos cinematográficos. Trabajos sobre cultura barroca y neobarroca”¹⁹⁵. Finalmente la identidad vuelve a mencionarse: “Temas de identidad, etnia y raza. Medios de comunicación. Movimientos sociales. Y feminismo, quizá feminismo es lo que más está creciendo”¹⁹⁶.

¹⁸⁹ Carlos Oliva, entrevista.

¹⁹⁰ Margarita Vargas, entrevista.

¹⁹¹ Verónica López Nájera, entrevista.

¹⁹² Margarita Vargas, entrevista.

¹⁹³ Gonzalo Soltero, entrevista.

¹⁹⁴ Maya Aguiluz, entrevista.

¹⁹⁵ Carlos Oliva, entrevista.

¹⁹⁶ Verónica López Nájera, entrevista.

Según lo anterior, podemos observar una importante diversidad de temas e intereses de investigación, aunque es de notar la recurrencia de las cuestiones identitarias, los abordajes a los movimientos sociales y el feminismo con los estudios de género. Probablemente el aumento en el interés por estas temáticas tenga que ver con las coyunturas sociales del país; aunque aquí no es posible explicar una respuesta sería interesante conocer las razones.

Para terminar, es importante reiterar que el objetivo de usar estas entrevistas fue una manera de aproximación hacia una panorámica caracterización y comparación con el plan de estudios, de algunas prácticas y manifestaciones que se dan al interior de los estudios latinoamericanos de la UNAM en el área o campo interesado en los procesos culturales y que tiene a la cultura como concepto medular.

A MODO DE CONCLUSIÓN

SÍNTESIS INTERDISCIPLINARIA DE UNA TRADICIÓN DISCIPLINARIA

En este espacio me interesa articular una serie de ideas que sirvan de conclusiones al relacionar la información de las fuentes primarias consultadas y las fuentes secundarias utilizadas. La intención es vincular dichas ideas con la deducción de que enseñanza (y en buena medida la investigación) de la cultura en los estudios latinoamericanos de la UNAM es la síntesis en forma interdisciplinaria de la tradición disciplinaria histórica tan característica de la UNAM. Esta síntesis interpretativa es más indicativa que representativa y más panorámica que exhaustiva.

LA CONCEPCIÓN DE CULTURA

Comencemos primero con dar cuenta que los estudios sobre cultura son en la UNAM primordialmente disciplinares y están relativamente institucionalizados: la larga historia de la universidad es lo que ha condicionado esa fuerza disciplinar ya que las comunidades académicas de más larga data en el país han formado escuela y tradiciones desde las disciplinas concretas lo que ha retrasado, incluso complicado, la entrada de perspectivas interdisciplinarias y multidisciplinarias plenamente protagónicas; esto contrasta con lo que pasa en otras instituciones metropolitanas (y por supuesto del resto de la república) como la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM; que oferta licenciaturas como “Arte y Patrimonio Cultural”, “Comunicación y Cultura”, “Creación Literaria”) y la antes mencionada Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) que cuentan con proyectos más explícitamente inter y multidisciplinarios. Algunas excepciones en la UNAM a lo anterior, son entidades como el

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), el muy reciente Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) y, precisamente, las entidades que hacen estudios latinoamericanos (CELAS y CIALC). Concurro con Mario Rufer respecto de la experiencia UAM (y las otras universidades) que han institucionalizado campos plena y primordialmente interdisciplinarios en general y el de los estudios culturales en particular: en México es constatable “el sello de ser unas de las pocas sociedades modernas posrevolucionarias de Latinoamérica cuya retórica del mestizaje tuvo enorme persistencia en tanto ‘homologación’ ciudadana, [lo que] se suma a una academia con tradiciones disciplinarias sólidas, fuertemente institucionalizadas y casi ininterrumpidas”¹⁹⁷ que tiene como corolario una reestructuración institucional mínima pero cuyos cambios en la práctica investigativa son patentes. Es decir, pienso que aquel armazón disciplinar tiene fisuras y yo incluiría, precisamente, a los estudios latinoamericanos como una de ellas.

Por su parte, en los planes de estudio de estudios latinoamericanos la cultura es abordada como categoría bastante recurrente, sin embargo su definición no es explícita. Tanto en la presentación y las síntesis de los planes de estudio de la maestría y la licenciatura es muy notorio un uso, digamos, discursivo, y es que sirve para complementar la justificación y la proyección profesional. Esto, sumado a la presencia y descripción general de las materias y campos de conocimiento sobre cultura, nos habla del valor o poder de legitimidad que aporta no tanto como concepto (propriadamente definido) sino como término complementario para abordar temáticas y problemas que no se limitan a lo cultural. Esta es quizá la forma principal en que funciona la cultura en los planes de estudio, como un apoyo contextual e ineludible, lo cual contrasta con su empleo como herramienta concreta y explícita para los proyectos, publicaciones y asignaturas particulares. Es decir, a nivel de oferta académica el término cultura cumple una función legitimadora.

Ahora bien, la cultura es abordada como categoría cuya definición se vuelve plural, heterogénea y móvil; y es que dicha definición conceptual depende de cada investigador, docente e incluso alumno, pero principalmente se supedita al tema de cada investigación: será el objeto de estudio el que moldeé la definición que de cultura se tenga o utilice; en esa medida la dilucidación y definición del objeto de estudio o tema será a su vez el límite conceptual de cultura, como se ha visto en lo concerniente a corrientes, temas y temáticas de los investigadores-docentes y alumnos (identidades, movimientos sociales, arte, política). Un reflejo de dicha situación es el modo

¹⁹⁷ Rufer, Mario, ob. cit., p. 72.

sin adjetivos con que se presenta tanto en la denominación del campo en el posgrado (“**Cultura**, Procesos Identitarios, Artísticos y Cultura Política en América Latina”) como las asignaturas: “teoría de la cultura”, “historia de la cultura”. Hay que traer a colación que en el caso de la licenciatura (y seguramente también en el posgrado) la instrucción en torno al concepto de cultura sobrepasa las dos materias que la llevan en el nombre y es constantemente complementada en otras de las asignaturas como “teoría social” o “problemas filosóficos”, materias optativas, etc. Queda abierta, de este modo, la importancia de la libertad de cátedra. Sin embargo, hay que destacar que existe la convención de considerarla una dimensión factible para analizar/abordar la realidad social especialmente en su correlación con el poder y lo simbólico que la asocia, por un lado, con las teorías actuales más críticas (giro decolonial, estudios culturales, teoría crítica, sociología de la cultura, estudios de género) y, por el otro, con la definición antropológica de cultura (prácticas, creencias, imaginarios).

En los casos en que se requiere una aproximación directa a la cultura, como en las materias “Estudios de la cultura y diversidad de América Latina” que es la única obligatoria sobre el concepto para todos los campos de conocimiento del posgrado, así como más de la mitad de las asignaturas optativas del campo cultura del mismo, tienen un enfoque étnico/etnológico desde el multiculturalismo indígena alejándose de la cultura como simbolización para favorecer la noción de diferencia cultural. Esta diferenciación desde lo étnico favorece los temas sobre problemas interculturales y raciales de los grupos indígenas y campesinos, en detrimento de las temáticas en forma de mensaje/receptor, es decir, medios de comunicación masiva, cultura tecnológicamente mediada e ideologías, que son materia de análisis de proyectos como el de los estudios culturales.

- De modo sintético, en el ámbito latinoamericanista de la universidad se entienden por cultura tres cosas básicas
- Una dimensión de la vida humana; de ahí la heterogeneidad y calidad de común que tiene al usarse en la presentación de los planes de estudio.
- Un concepto de apoyo para todas las asignaturas y planes de estudio que se aborda casi siempre interdisciplinariamente.
- Una preferencia por definirla asociada a las etnias y prácticas, que como proceso de simbolización-comunicación.

LA INTERDISCIPLINA Y LA INVESTIGACIÓN

Ese perfil u orientación hacia lo étnico es patente también en otras instancias latinoamericanistas y dan cuenta de una producción de conocimiento con dichas características. Por ejemplo, la línea editorial del CIALC presenta publicaciones centradas en las interacciones y circunstancias multiculturales con un marcado interés por los pueblos originarios y afrodescendientes cuando se trata de investigación sobre cultura. Un rápido ejercicio de visita al portal¹⁹⁸ de las publicaciones de dicho Centro ilustra el punto: de los más de 80 libros que se muestran, los que se pueden considerar dentro del campo de la investigación cultural (con las palabras “diversidad”, “etnicidad”, “religión”, “identidad”, “interculturalidad”, “cultura”, “mestizaje”, “afrodescendencia” y sus derivados en los títulos), son aproximadamente 26 y de éstas sólo dos tratan temas fuera de dicha orientación étnica: *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales* coordinado por Regina Crespo y *La diversidad informativa latinoamericana* en México de Estela Morales, que se centran en la industria editorial. Otro ejemplo lo encontramos en otra publicación del CIALC, relativamente reciente, que no aparece en el portal, titulada *Cartografías de la cultura y la subalternidad en América Latina* donde la teorización de la interculturalidad y la identidad étnica recorren varios de los artículos desde la filosofía, los estudios literarios, la antropología y la sociología; nueve de los 15 artículos ponen en el centro esa interculturalidad entendida como interacción identitaria entre lo indígena/latinoamericano y lo occidental/moderno y va desde análisis en clave filosófica abstracta hasta estudios de caso. Es necesario agregar que esta orientación general es más marcada en el CIALC en particular, que en los posgrados y la licenciatura, muy probablemente debido a la situación generacional de sus comunidades.

De modo sintético, se puede afirmar que la razón por la que se hace uso de lo cultural desde las perspectivas anteriormente descritas en los estudios latinoamericanistas de la UNAM radica en que, primero, se bebe de una ya larga tradición intelectual de la región que ya se ha mencionado antes donde confluyen dos vertientes en general: la tradición del ensayismo filosófico de la identidad/originalidad latinoamericana que va de José Martí y Vasconcelos a Germán Arciniegas y Leopoldo Zea, pero enriquecida por los aportes de lo poscolonial y decolonial; y la gran tradición de la antropología etnológica mexicana (con Guillermo Bonfil Batalla como renovador) complementada por el resultado de la interacción disciplinaria de la historia y la sociología. La segunda razón, que se entrama con la anterior, de esta orientación

¹⁹⁸ <http://www.cialc.unam.mx/publicialc.html>, visitado en noviembre de 2017.

particular de la investigación y docencia culturales se podría hallar en el hecho de que es la UNAM, como ya se ha dicho, una de las instituciones universitarias con mayor raigambre temporal y cuya producción de conocimientos es tan amplia que hace posible generar escuelas o nichos de tradiciones disciplinarias y, cada vez con mayor presencia, interdisciplinarias, dando como resultado el relegar ciertas temáticas a otro ámbitos tanto fuera como dentro de la universidad. En otras palabras: existe la percepción de que el repertorio de temas y perspectivas en el ámbito latinoamericanista es uno, por lo que otros repertorios pueden desarrollarse en otros ámbitos. **De tal modo que, si los estudios latinoamericanos sobre cultura son la síntesis de una tradición disciplinar estas serán la filosofía cultural y la antropología etnológica.** Esto no quiere decir, por supuesto, que otras fuentes de reflexión no estén presentes, sino que su pertinencia será leída primero por esos dos filtros entendidos como una larga tradición en estudios sobre la cultura latinoamericana.

Ahora bien, mientras las investigaciones dentro del campo cultura no dejan de ser diversas, se ha visto ya, existe una tendencia al tema de las identidades y la interculturalidad y en menor medida a las manifestaciones artísticas con su genealogía histórica. Las nociones de cultura se afianzan en la carrera individual y autodidacta de los involucrados dependiendo de su formación disciplinar, pero al mismo existen aproximaciones a corrientes y espacios de estudio que requieren enfocarse desde la interdisciplina, de hecho rara vez se parte de la “pureza” de una sola disciplina como ya se ha dicho. **Más bien existe una preferencia por definir la cultura desde varias disciplinas, sean más o menos tradicionales.**

La interdisciplina, consideran los docentes-investigadores, es puesta en práctica de manera individualizada y se realiza sobre la marcha, es decir, no obedece a una metodología previa y colectivamente planificada. Si de por sí los estudios latinoamericanos son un referente de la interdisciplina en la UNAM, los estudios sobre cultura que se abordan en ese programa académico son, a su vez, quizá, el campo de conocimiento más interdisciplinario. Hoy la cultura ya no es objeto de estudio exclusivo de la antropología; como se vio, se le aborda desde todas las disciplinas involucradas (es curioso anotar que ninguno de los profesores mencionados o entrevistados es de formación antropológica o sólo parcialmente). Teniendo en cuenta todo lo anterior podríamos considerar que actualmente los estudios latinoamericanos de la UNAM se están convirtiendo mayoritariamente en un tipo de estudios sobre cultura (con enfoque latinoamericanista) si atendemos al hecho de que es uno de los campos de conocimiento (quizá el mayor) donde más alumnos se inscriben. Las consecuencias de este hecho no son abarcables en este trabajo, pero sería de sumo interés saber el

porqué. Desde mi experiencia como alumna de la carrera, la interdisciplina no está presente a nivel de las materias, sino al de las pretensiones intelectuales de los alumnos; en las asignaturas son pocos los profesores que muestran acercamientos claros a la interdisciplina en el momento de abordar los contenidos y son, precisamente, los de formación latinoamericanista aquellos que sí hacen más claro cómo se ejerce tanto en su forma de abordar los contenidos como en la de invitarnos a hacerlo desde su propio trabajo de investigación.

HACIA UNA RENOVACIÓN Y UN EQUILIBRIO

Cuando Walter Mignolo afirma “que es imperativo *separar las necesidades institucionales y administrativas, por un lado, de las necesidades intelectuales, por el otro*”¹⁹⁹, pienso que en el caso de la UNAM en general, y sus instancias latinoamericanistas en particular, esa separación consiste en que las necesidades institucionales se componen principalmente de la capacidad administrativa del presupuesto que la universidad destina a sus entidades, ya que estamos hablando de una universidad pública de masas; mientras que las necesidades intelectuales y la ética de la investigación, están enmarcadas en la libertad de cátedra principalmente. Seguramente existen varias aristas de esto, es decir, luchas intelectuales internas en contextos de hegemonía teórica-conceptual, y no es posible descartar totalmente el apoyo tácito o explícito del Estado a cierto tipo de investigación o temas, pero será la libertad de cátedra la piedra angular de ese “campo de batalla” y sus tensiones, o por lo menos desde esta tesis es lo que se puede especular. En otras palabras: las necesidades institucionales de una universidad como la UNAM serán básicamente impartir educación de nivel superior a la mayor cantidad posible de población y el presupuesto será la vía para su administración; en esta medida la libertad de cátedra (y por tanto la visión de la importancia de atender ciertos fenómenos sociales) se constituirá en el elemento clave para crear tal o cual proyecto intelectual, mismo que se heredará por generaciones y de éstas dependerá el seguimiento o no de dichos proyectos.

Es a partir de aquí, de la consideración en torno a los proyectos intelectuales que sirven de contenido a la institucionalización, que me parece importante hacer una crítica y al mismo tiempo una propuesta. Pienso que el resquebrajar la idea de que la cultura (y otras dimensiones de la vida humana) se estudian sólo desde una disciplina ha sido parte del espíritu latinoamericanista de la UNAM, y en eso convergen

¹⁹⁹ Mignolo, ob. cit., p. 405.

con los estudios culturales al oponerse a la cerrazón disciplinaria. Por otro lado, yo destacaría dos cualidades originales de latinoamericanos como sus principales aportaciones a la academia y que siguen permitiendo que tenga cabida en ella: primero el antieurocentrismo como capacidad de ser críticos con las ineludibles influencias de las academias europea y estadounidense, de pasarlas por un filtro crítico; y segundo, el combate al llamado insularismo mexicanista como logro en la difusión de la producción y el conocimiento intelectual de otras partes de la región, sorteando así un nativismo miope. Estoy convencida que estos dos rasgos son los que caracterizan a latinoamericanos, incluso más que su afán interdisciplinario, frente al resto de carreras y posgrados de las áreas de ciencias sociales y humanidades. Son estas dos virtudes las que pienso como principales aportes a mi formación intelectual más allá de conocimientos particulares, datos y metodologías; son las principales herramientas de mi formación para el ámbito académico.

Teniendo esto en mente me parece pertinente traer a colación el diálogo que intenté con los estudios culturales y que me parecen el principal aporte de la tesis. Y es que, si el deseo de interdisciplina es patente en los estudios latinoamericanos, esa es la condición de posibilidad para la entrada de otros proyectos como lo son los estudios culturales. Éstos los pienso como una de las formas más acabadas del pensamiento en torno a la cultura que hay en la región; además de que un contacto crítico con ellos es imprescindible en tanto su cultivo es notorio en el resto del subcontinente latinoamericano; me gusta pensar esto como un diálogo sur-sur, una discusión y debate de la que los estudios latinoamericanos de México no deben estar exentos. Si esta última idea es una razón, encuentro otra igual de relevante: diversificar, dinamizar y equilibrar los abordajes a la cultura en los planes de estudio. Esto con base en una crítica a la predilección tradicional y casi hegemónica en los colegios del concepto de cultura como lo étnico que piensa la cultura(s) identificada automáticamente con un territorio y una población claramente determinables. Me parece, siguiendo la discusión que los estudios culturales han abierto, que hay una limitación epistémica en algunas de sus premisas; primero, pensar que esas culturas son totalidades puras y fácilmente reconocibles es demasiado simplificador; segundo, que existe una correspondencia exacta entre esas culturas y las poblaciones concretas a las que estarían representando, obviando las controversias y contradicciones al interior de esas mismas poblaciones. Me parece que los estudios culturales (junto con otras agendas como los estudios de género) al centrarse precisamente en una concepción de la cultura alternativa, como proceso de comunicación y creación de significados, pueden incidir en esos espacios, y así hablar de cómo esas controversias y contradicciones son favorecedores de valores emergentes o inauditos; lo que a su vez nos habla de lo dinámico e inestable de

la cultura, que es, finalmente, lo que más la ha caracterizado en el último siglo, incluso cuando se habla de tradiciones. Considero que es desde aquí que se puede incidir en el análisis de la desterritorialización de la cultura, el impacto tecnológico, el poder por los medios de comunicación masivos, los distintos consumos, etc., perdiendo así el miedo o desconfianza a los objetos de estudio “banales”. Esto implica abandonar lo que de dogmático y mítico tienen cuestiones como la “identidad latinoamericana” que son cada vez menos fructíferas; y más bien replantearlas desde la pluralidad y hablar de las “identidades latinoamericanas” sin idealizarlas. Reitero, que la inclusión de los estudios culturales²⁰⁰ específicamente, puede ser muy beneficioso en los términos anteriores; incluso y siendo más ambiciosos, como una forma de debilitar el posible hermetismo académico expresado principalmente en la conformación docente casi exclusivamente nativa de la UNAM. Lo pienso como una de varias rutas posibles para que latinoamericanos siga siendo ese espacio diferente en la universidad. Finalmente, incluir los estudios culturales es viable gracias al espíritu latinoamericanista antes mencionado: se interesa por lo producido en el resto de la región y de otras regiones haciendo un examen crítico de esa producción.

Regresando a la noción de cultura, quiero finalizar con una última idea: por más plural o heterogénea que sea la idea de cultura, incluso ambigua, no parece haber señal alguna de que vaya a caer en desuso ni que se unifique, se seguirá hablando de cultura dentro (y fuera) de la academia. Su valor teórico, simbólico y la legitimidad que manifiesta la mantendrán a flote. Por sus propias características este concepto seguirá siendo proteico, y es ahí donde radica su importancia y valor, en la heterogeneidad y diversidad. Dependerá de cada usuario, investigador, docente o alumno darle una utilidad contextual, asistirse por otros términos específicos para temáticas concretas, y así evitar crear un concepto dogmático u omnisciente que quiera explicar la totalidad de la realidad social hasta llegar a la vaguedad. Mucho más fructífero será hablar de cultura cuando se requiere, siempre justificando su uso y siempre delimitándolo.

²⁰⁰ Para plantear de modo más directo una modificación a los planes de estudio de las materias en cultura se requerirían elementos que este trabajo no tiene, sin embargo, sí se pude vislumbrar la necesidad de un piso común más firme que incluya a los estudios culturales y su debate, principalmente en forma de un temario compartido por los docentes que aborde la cuestión. Por otro lado, y específicamente hablando del concepto de cultura y su definición, la propuesta que yo haría sería incluir entre las lecturas básicas el libro *Definición de la cultura* de Bolívar Echeverría no sólo porque el autor es una referencia constante entre los profesores entrevistados o porque sea una figura cercana a la Facultad, sino porque considero que es el texto que mejor conjuga las distintas disciplinas involucradas (antropología-lingüística-filosofía-sociología) sin descuidar el enfoque comunicativo-simbólico ni el de corte étnico-civilizatorio y que lo sintetiza en una definición coherente como dimensión de la vida social.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CITADAS

- Adecuación y modificación del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos Tomo 1*, p. 11, versión PDF.
- Adecuación y modificación del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos Tomo 2*, p. 23, versión pdf.
- Schmidt, Bettina E., “Teorías culturales posmodernas de Latinoamérica (y su importancia para la etnología)”, *Indiana*, Alemania, núm. 19-20, 2002.
- Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.
- Castro-Gómez, Santiago, “Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios”, *Revista Iberoamericana*, EE.UU., vol. LXIX, núm. 203, abril – junio, 2003
- De la Peza, María del Carmen y Mario Rufer (coordinadores), *Nación y estudios culturales. Debates desde la poscolonialidad*, México, Ítaca/UAM, 2016
- Eagleton, Terry, *La idea de cultura: una mirada sobre los conflictos culturales*, España, Paidós, 2009
- _____, *Una introducción a la teoría literaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010
- _____(compilador) *La americanización de la modernidad*, México, Era/CISAN-UNAM, 2008
- _____, *Modernidad y blanquitud*, México, Ediciones Era, 2010
- Jamenson, Fredric, y Slavoj Žižek, (Introducción de Eduardo Grunner), *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Argentina, Paidós, 1998
- García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*, México, Debolsillo, 2009
- _____, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990
- _____, *Culturas populares en el capitalismo*, México, Grijalbo, 2007
- _____, “Introducción: antropología y estudios culturales”, *Alteridades*, México, año 3, núm. 5, 1993
- Giménez, Gilberto, “El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales”, *Cultura y Representaciones Sociales*, México, año 8, núm. 51, marzo de 2014
- Golubov, Nattie, *El circuito de los signos: una introducción a los estudios culturales*, México, CISAN-UNAM-Bonilla Artigas Editores, 2016
- Grossberg, Lawrence, *Estudios Culturales en tiempo futuro*, Argentina, Siglo XXI, 2012

- Krotz, Esteban, “El estudio de la cultura en la antropología mexicana reciente: una visión panorámica”, en Valenzuela Arce, José Manuel, *Los estudios culturales en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013
- López Nájera, Verónica Renata, “Debate contemporáneo sobre Estudios Latinoamericanos”, *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, Ecuador, núm. 8, II Semestre, 2007-I semestre, 2008
- _____, “Travesías de un pensar constante. La formulación de América Latina como objeto de conocimiento”, *Andamios*, México, vol. 9, núm. 20, septiembre-diciembre de 2012
- Matesanz, José Antonio, Roberto Machuca y Guadalupe Rodríguez de Ita (coordinadores), *Plan de estudios de la licenciatura en estudios latinoamericanos*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2004
- Mato, Daniel, “Estudios intelectuales latinoamericanos en cultura y poder”, en línea <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Mato01.rtf>
- _____, “Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Sobre la entrada en escena de la idea de ‘estudios culturales latinoamericanos’ en un campo de prácticas más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido”, *Revista Iberoamericana*, EE.UU., vol. LXIX, núm. 203, abril – junio, 2003
- Mignolo, Walter D., “Los Estudios Culturales: geopolítica del conocimiento y exigencias/necesidades institucionales”, *Revista Iberoamericana*, EE.UU., vol. LXIX, núm. 203, abril – junio, 2003
- Miranda Pacheco, Mario, *Sobre el oficio del latinoamericanista. Pláticas y reflexiones*, México, STUNAM-Cubo Ediciones, 2010
- Monsiváis, Carlos, “De cómo vinieron los Estudios Culturales y a lo mejor se quedan”, *Revista Iberoamericana*, EE.UU., vol. LXIX, núm. 203, abril – junio, 2003
- Palomar Vereá, Cristina, “Veinte años de pensar el género”, *Debate Feminista*, México, año XXVI, núm. 52, diciembre de 2016
- Proyecto de modificación del plan de estudios de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos*, 2002, documento en PDF
- Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder y clasificación social” en *Journal of world-system research*, vol. XI, no.2, 2000
- Restrepo, Eduardo y Axel Rojas, *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, Colombia, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar-Maestría en Estudios Culturales, Universidad Javeriana-Editorial Universidad del Cauca, 2010

- Restrepo, Eduardo, “Antropología y estudios culturales: distinciones, tensiones y confluencias”, ponencia del *Seminario Antropología y estudios culturales: confluencias y tensiones*, Colombia, 2009
- _____, *Antropología y estudios culturales: disputas y confluencias desde la periferia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012
- Reyna, José, Luis, “Las ciencias sociales en México”, en Trindade, Hégio, *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, Siglo XXI, 2007
- Richard, Nelly, “Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana”, en Mato, Daniel (coord.), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Argentina, CLACSO, 2001
- Rosas Pineda, Karla L., “Genealogía de los estudios culturales”, *Razón y Palabra*, núm. 81, noviembre 2012-enero 2013
- Rufer, Mario, “Estudios culturales en México: notas para una genealogía desobediente”, *Intervenciones en Estudios Culturales*, Colombia, vol. 2, núm. 3, enero-junio de 2016
- Sobrevilla, David, “Idea e historia de la filosofía de la cultura en Europa e Iberoamérica. Un esbozo”, p. 15, en Sobrevilla, David, *Filosofía de la cultura*, España, Trotta
- Sosa Álvarez, Ignacio, “De la memoria a la historia. Los Estudios Latinoamericanos como disciplina y como comunidad”, *Revista de Educación Superior*, México, vol. xxxvi, núm. 51, octubre-diciembre de 2007
- Szurmuk, Mónica y Roberto McKee Irwin, *Diccionario de Estudio Culturales Latinoamericanos*, México, Siglo XXI Editores-Instituto Mora
- Urteaga, Eguzki, “Historia reciente de los estudios culturales”, *Historia Contemporánea*, España, núm. 36, 2008
- _____, “Orígenes e inicios de los estudios culturales”, *Gazeta de Antropología*, España, núm. 25, enero – junio de 2009, pp. 1-2 (versión PDF), en <http://www.gazeta-antropologia.es/?cat=315> (04 de febrero de 2016).
- Valenzuela Arce, José Manuel (coordinador), *Los estudios culturales en México*, México, Fondo de Cultura Económica/CONACULTA, 2013
- Yúdice, George, “Tradiciones comparativas de estudios culturales: América Latina y los Estados Unidos”, *Alteridades*, México, año 3, núm. 5, 1993 (documento PDF), en <https://litnorteamericanaffyl.files.wordpress.com/2009/02/yud2.pdf>

ANEXO CUESTIONARIOS-ENTREVISTA

DATOS GENERALES

NOMBRE: Valquiria Wey Fagnani
(docente en la licenciatura en Estudios Latinoamericanos)

FORMACIÓN PROFESIONAL
(instituciones, grado y posgrado)

UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Licenciatura en Letras Españolas, Maestría en Estudios Latinoamericanos (Literatura Estudios completos de Doctorado en Letras.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN O ESPECIALIZACIÓN

Literatura Latinoamericana de los siglos XIX y XX. Literatura Brasileña, siglos XIX y XX. Problemas y temas estudiados: Literatura indianista latinoamericana; procesos narrativos latinoamericanos en el siglo XX, literatura indianista, Joao Guimaraes Rosa, Machado de Assis. Problemas de teoría literaria y de la teoría de la cultura.

**QUÉ MATERIAS SOBRE CULTURA
HA IMPARTIDO Y/O IMPARTE:**

Teoría de la cultura CELA

- 1) *¿Para usted cuál es la función del área de las asignaturas de cultura en la licenciatura?*
- 2) *¿En su opinión qué cambios ha tenido este rubro (cultura) a lo largo de la carrera?*
- 3) *¿Qué concepto o conceptualizaciones de “cultura” dirige su trabajo y/o enseña (autores, obras, corrientes)?*
- 4) *¿Cuáles serían los temas, problemáticas, líneas de investigación o campos de estudio donde el concepto de cultura es especialmente relevante?*
- 5) *¿Cuál es la relación de estas materias/área con el resto?*
- 6) *Siguiendo esta línea, ¿qué se puede decir de la transdisciplina, la interdisciplina y/o multidisciplina?*
- 7) *¿Considera como un campo de estudios claramente definido el ámbito de los estudios sobre cultura?*
- 8) *¿Qué puede decir de la etiqueta “estudios culturales”, su pertinencia o no en el ámbito latinoamericanista?*
- 9) *¿Qué temas de tesis y trabajos son recurrentes entre sus alumnos en el campo de la cultura?*

RESPUESTAS:

1) Exponer al estudiante a viejos y nuevos abordajes para pensar la sociedad y su relación con diversos conceptos de cultura.

2) Es un área relativamente nueva, ya abordada en materias que se suprimieron como Antropología cultural y que se imponen por su desarrollo contemporáneo frente a la necesidad de pensar la complejidad social en forma más amplia y abierta y al mismo tiempo en forma más cercana a procesos comunitarios, comunicativos y artísticos.

3) Básicamente los expuestos entre nosotros por Bolívar Echeverría, que a su vez le debe mucho a Raymond Williams, Terry Eagleton, y que incorpora los problemas de la incidencia del lenguaje y sus implicaciones en la teoría social. Lo importante de Echeverría es también, el análisis e incorporación de autores, filósofos, antropólogos que pertenecen a un extenso abanico de ideas.

4) Creo que para mí lo básico, aparte de introducir las corrientes principales de la teoría de la cultura en general y en Latinoamérica, es exponer la detección de condicionamientos culturales en la vida social, porque éste alerta al estudiante sobre la necesidad impostergable de incorporar en el estudio de las humanidades elementos de áreas que confluyen en su estudio, obligándolo a ver críticamente, dentro de la academia los problemas contemporáneos y aún el estudio de los históricos. Por ejemplo, el papel del lugar común, de la ideología conservadora inmovilizada en el cine mexicano de los años “de oro”, el papel de los mitos populares del cómic, explicado por Eco, los registros primeros de Chaplin de la Industria cultural, el papel de textos clásicos, fenómenos que en general se mantienen al margen de la conciencia política pero la condicionan. Cómo el condicionamiento afecta la vida académica como lo señala Roger Bartra, marcando las pautas del pensamiento de lo mexicano, y Monsiváis, otro ejemplo de agudeza en el señalamiento del ambiguo manejo de lo “popular”. Otro elemento es la pesquisa en los textos clásicos sobre violencia y estado como en el caso de Walter Benjamin, para poder centrar la problemática política y policial de nuestros días. Creo que otro problema básico que se debería abordar y que no he incluido en mis clases son los problemas de condicionamiento de género y poder, minorías y poder y como el pensamiento político actual reproduce inevitablemente la inequidad. En otro rubro considero imprescindible el análisis de imágenes para entrenar al alumno en el análisis de “forma” como el

elemento revelador, en la imagen y en el discurso verbal, la dirección del pensamiento, su ruptura y ampliación de significado en general en el arte y en los discursos inmovilizadores del poder, incluso el académico.

5 y 7) Creo que la cuestión queda planteada en el párrafo anterior. No comprendo una tesis actual en el Colegio, del área de historia de Latinoamérica, por ejemplo, que no analice su periodo sin la inclusión del cotejo del pensamiento artístico y literario, de la antropología y la filosofía del periodo y viceversa. Una tesis de literatura latinoamericana, más que condicionar el texto a la historiografía de la época debería cotejar si el pensamiento histórico que se produce en la academia no se contradice con la intención literaria, y qué quieren decir las variaciones al código literario respecto a los otros discursos. ¿Cómo analizar “cultura” sin un análisis contemporáneo del lenguaje de las imágenes y las circunstancias que la produjeron? ¿Cómo hacer tesis sobre el mundo prehispánico sin conocer de antropología social, si social, contemporánea? ¿Cómo leer imágenes de ochocientos años atrás sin caer en los discursos convencionales de la cultura oficial? Sólo unos ejemplos.

Respecto a lo que pienso de los estudios culturales: una nueva jerga para analizar problemas de trivía. Recomiendo la lectura del texto de Eagleton.

6) No, evidentemente no están bien definidos.

8) No sabría opinar, pero por mi experiencia creo que se están abriendo más por el lado de estudios de la antropología social y urbana.

DATOS GENERALES

NOMBRE: Maya Aguiluz Iburgüen

EDAD: 50

FORMACIÓN PROFESIONAL

(instituciones, grado y posgrado)

Lic. en Sociología FCPyS-UNAM; maestría en Ciencias Sociales FLACSO; doctorado en Sociología FCPyS.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: Teoría social contemporánea, discurso sociológica en la modernidad, Estudios del cuerpo, los vectores vida/muerte en formación cultural, relación humano/no humano, espacialidad y emociones en teoría social.

QUÉ MATERIAS SOBRE CULTURA HA IMPARTIDO Y/O IMPARTE: Cultura y diversidad en América Latina.

- Primeramente, ¿cuál sería una definición general de cultura apropiada para su labor investigativa? He trabajado de manera tridimensional la cultura: la cultura como proceso, estructuración cultural; la cultura como prácticas, como praxis; y como sistema de normas, imaginarios y determinaciones subjetivas.
- ¿Considera como un campo de estudios claramente definido el ámbito de los estudios sobre cultura? ¿Estudios culturales o estudios sobre cultura? Yo creo que sí, que hay un campo de estudios que se ha definido a lo largo de una historia disciplinar en donde participaron principalmente la historia, la antropología, la filosofía y la sociología. Creo que no es un campo que esté roturado de una vez y para siempre, incluso las propias disciplinas se han movido, removido y han redefinido las fronteras de su conocimiento y parámetros disciplinares. Es un campo donde se ha permitido mucho más libertades en términos de plantear problemas de investigación, sobre todo problemas en la praxis. Para mí no hace ningún problema haber pasado de la sociología de la cultura a estudios culturales. Cuando decidió usar la acepción de estudios culturales nunca se me tornó incomoda. Creo que tengo la posibilidad de hablar en cualquiera de estos ámbitos, estudios sobre cultura o sobre estudios culturales.

- ¿En términos de autores, obras y corrientes, quiénes y cuáles legaron algo al campo de estudios? ¿Podríamos hablar de que existe una tradición? Esta labor de obras autorales tampoco cesa, siempre estamos reintroduciendo lecturas e interpretaciones de acuerdo a las urgencias del entorno social. En la sociología trabajábamos más a Marx, Gramsci, Weber, Durheim; yo trabajé más a un Marx joven y la teoría crítica. Sigo una serie de autores muy diversos; en lo poscolonial Cusicanqui y Spivak. Sigo todo tipo de debates. Sí existe una tradición.
- ¿Y de este campo al de la política, economía y la sociedad en general? Es decir, ¿existe un proyecto académico-institucional (qué se quiere saber) detrás de este tipo de investigación? ¿Y un proyecto político-cultural (para qué se quiere saber)? Debates que tengan que ver frente a las urgencias. Una aportación siempre ha tenido que ver con dos aspectos: dar continuidad del concepto de crítica. La relación de los estudios culturales con la política, la crítica a los poderes instituidos. Es muy difícil que un posgrado o una institución defina de una vez y para siempre un proyecto institucional fijado en un qué se quiere saber, es decir, la inteligencia y la sensibilidad de un proyecto académico-institucional es primero dar libertad a la pluralidad de investigaciones, es decir, personas, grupos, académicos que tengan la capacidad de dar a conocer sus investigaciones. La maestría es un espacio de problemas urgentes del presente social que no terminan por nacer. Interlocución con los estudiantes, son los estudiantes los que traen estos problemas fronterizos.
- Siguiendo esta línea, ¿qué se puede decir de la transdisciplina, la interdisciplina y/o multidisciplina? Lo importante de las disciplinas cuando se reúnen a tratar un problema de investigación es recorrer los canales de cada disciplina para responder y formular cuestiones al problema, desde lo múltiple, desde la concepción no rígida. Llegar a la transdisciplina supone haber pasado por un tránsito disciplinario, no descuidar los métodos básicos de estudio de autores y temas clásicos.
- ¿Cuáles son los temas, problemáticas locales/regionales y campos ya consolidados? ¿Por qué? ¿Y los emergentes? Uno es el problema de las relaciones culturales entre los procesos de identidad; otro lo que podríamos llamar desde las voces feministas las intersecciones de los procesos de identidad, los cruces de identidad colectiva o personal con una raigambre sexual o étnica. También la formación intelectual de los campos de producción de imaginarios, una suerte de historia

cultural. Los emergentes: el campo de los logos; el campo de los aspectos subjetivo y la imaginación humana; las relaciones sensibles con el mundo.

- ¿Qué temas de tesis son recurrentes entre sus alumnos en el campo de la cultura? Estudiantes muy implicados en procesos de crítica a movimientos sociales; gente que ha querido lo estético desde una perspectiva historiográfica; procesos de formación de memoria colectiva. La vectorización de los cuerpos

DATOS GENERALES

NOMBRE: Carlos Oliva Mendoza

EDAD: 44 años

FORMACION PROFESIONAL (instituciones, grado y posgrado):
Licenciado y Doctor en Filosofía por la UNAM.

QUÉ MATERIAS SOBRE CULTURA HA IMPARTIDO Y/O IMPARTE:
Seminarios y curso de filosofía de la cultura y filosofía latinoamericana

Primeramente, ¿cuál sería una definición general de cultura apropiada para su labor investigativa?

Entiendo que la cultura puede responder a dos realidades: es una forma tradicional, y transmitida en determinados lazos comunales, o bien una forma material evanescente en las sociedades modernas, que suele privilegiar su transmisión por soportes tecnológico-artificiales. En cualquiera de los dos casos, es una forma anclada a una estructura material y susceptible de un proceso de abstracción y universalización comunicativa.

¿Considera como un campo de estudios claramente definido el ámbito de los estudios sobre cultura? ¿Estudios culturales o estudios sobre cultura?

No, justamente porque hay una contradicción esencial en la definición de cultura, ya sea como tradición o como formalización material. Al partir de esa contradicción, los estudios culturales responden a los poderes establecidos en la academia. Así, hay épocas donde estos estudios son materialistas y contextuales, otras, son esencialistas.

¿En términos de autores, obras y corrientes, quiénes y cuáles legaron algo al campo de estudios? ¿Podríamos hablar de que existe una tradición?

Sí, la filosofía del siglo XIX, especialmente de carácter germano ha establecido una tradición de estudios esencialistas, que posteriormente cimientan tradiciones antropológicas muy importantes. Por el contrario, las tradiciones estructuralistas y pragmáticas –francesas y sajonas- establecen en el siglo XX la vertiente materialista. Hay, recientemente, investigaciones consolidadas desde la teoría producida en Latinoamérica. Se trata de estudios radicalmente formales, que no eliminan el hecho esencial,

idealista y hasta religioso y ontológico que se da dentro de la misma esfera de formalización.

¿Cuáles son las aportaciones investigativas de su especialización al campo de lo cultural? Pocas, estudios sobre la concreción espacial de los fenómenos culturales, de forma determinante frente a los fenómenos temporales o históricos. Esto tiene que ver, me parece, con las formas culturales del capital.

¿Y de este campo al de la política, economía y la sociedad en general? Es decir, ¿existe un proyecto académico-institucional (qué se quiere saber) detrás de este tipo de investigación? ¿Y un proyecto político-cultural (para qué se quiere saber)?

Creo que sí, se trata de un proyecto ligado al reconocimiento y construcción de la “inteligencia nacional”. Este proyecto, sin embargo, está cambiando de manera radical, al desaparecer, en muchas esferas, el soporte nacional y estatal. Respecto al proyecto político cultural, me parece que sigue anclado al problema de la identidad, la subjetividad y las formas de ejercer o resistir el poder.

¿Siguiendo esta línea, qué se puede decir de la transdisciplina, la interdisciplina y/o multidisciplinaria?

Creo que esto depende del contexto educativo. En México, se puede decir poco, porque la academia aún se configura de forma conservadora, a partir de estamentos heredados de las formas disciplinarias del siglo XIX. Todavía hay poca formación polidisciplinaria en todas las vertientes que se señalan en las preguntas.

¿Cuáles son los temas, problemáticas locales/regionales y campos ya consolidados? ¿Por qué? ¿Y los emergentes?

El problema de la identidad y las formas subjetivas en que se genera; los estudios políticos y económicos sobre el poder; las tradiciones literarias; y ramas antropológicas de estudios de caso. Esto me parece que está consolidados y que hay una producción teórica y práctica muy importante al respecto. Sobre los estudios emergentes, creo que hay toda una rama de estudios formales, que se ligan con los estudios consolidados pero que desconectan las problemas idealistas o esencialistas de la identidad. Pienso en varios ejemplos, los estudios emergentes sobre las formas de vida y cosmo-

visiones de los pueblos originarios; los estudios sobre oralidad en diversos ámbitos; los trabajos sobre teoría crítica y feminismo; etc.

¿Qué temas de tesis son recurrentes entre sus alumnos en el campo de la cultura? Tesis sobre nuevas formas de comunicación y transmisión de sentidos, por ejemplo, estudios sobre periodismo, ensayo o viejos y nuevos discursos cinematográficos. Trabajos sobre cultura barroca y neobarroca.

¿Qué papel y características tienen los estudios latinoamericanos en el marco de lo cultural como campo de investigación?

Creo que tienden a lo que ha pasado en Europa, donde hay muy pocos centros de investigación sobre cultura europea. La cultura se estudia ahora en espacios formales y materiales, no en grandes regiones, ni siquiera parece configurarse en un campo nacional. Por el contrario, son estudios con un gran potencial pragmático, donde se generan análisis y prospectivas sobre formalización política y jurídica o intercambios económicos (pues finalmente a eso se han reducido los bloques regionales, dejando los aspectos culturales en una reducción folklórica o militante).

En su opinión, ¿cuáles son los principales elementos estructurales e infraestructurales de los estudios sobre cultura en los estudios latinoamericanos que se hacen en la UNAM?

La UNAM tiene una tradición muy importante en el trabajo sobre tradiciones eídicas y, el país, tiene una riqueza de sentido natural y material civilizatoria muy profunda (comparable con la de Perú, China o la India). En ese sentido, en la UNAM se ha trabajado muy bien –quizá por su principio autonómico infraestructural– tanto el campo de las ideas como el estudio de las formas materiales de cultura y civilización. Yo creo, pues, que los elementos infraestructurales que subyacen a los estudios latinoamericanos son la idea de nación y la idea de región de hablantes del español, pero que, como soporte de esto, hay un principio de autonomía, que es lo que explica que los estudios latinoamericanos, en México, no hayan quedado cooptados por uno de los grandes promotores del latinoamericanismo, el PRI.

En un terreno más académico, creo que los estudios políticos, sociológicos, económicos y literarios estructuran los estudios latinoamericanos. Así, el aporte de los estudios en el terreno de la cultura y la filosofía, es menor, y debe de promoverse de forma estructural y con una perspectiva de inserción en la vida social y laboral del país y la región.

DATOS GENERALES

NOMBRE: Gonzalo Soltero

EDAD: 43 años

FORMACIÓN PROFESIONAL (instituciones, grado y posgrado): Doctorado en Estudios de Política Cultural Universidad de Warwick, Gran Bretaña. Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural (MA in Creative and Media Enterprises) Universidad de Warwick, Reino Unido. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México.

QUÉ MATERIAS SOBRE CULTURA HA IMPARTIDO Y/O IMPARTE: Expresiones y Registro de la Diversidad Cultural 2, Expresiones y Registro de la Diversidad Cultural 3, Promoción y Desarrollo Cultural, Economía de los Bienes Culturales [Licenciatura en DGI, ENES León].

Primeramente, ¿cuál sería una definición general de cultura apropiada para su labor investigativa? La mejor es la que sintetiza la versión de Clifford Geertz: “La cultura son la historias que nos contamos acerca de nosotros mismos”.

¿Considera como un campo de estudios claramente definido el ámbito de los estudios sobre cultura? ¿Estudios culturales o estudios sobre cultura? Creo que será siempre un campo en constante definición y redefinición. Los estudios culturales son un tradición académica con un origen claro (la universidad de Birmingham, Inglaterra en los sesenta), con autores seminales igual de claros, pero que después tuvo un curso muy ramificado y complejo. “Estudios sobre cultura” podría servir como una denominación más amplia (que yo prefiero) que incluyera a los estudios culturales, pero esta aglutinación no carece de complicaciones.

¿En términos de autores, obras y corrientes, quiénes y cuáles legaron algo al campo de estudios? ¿Podríamos hablar de que existe una tradición? Existen varias tradiciones que a veces se complementan, pero también se contradicen. Esa tradición comienza con los autores clásicos griegos. La Poética de Aristóteles ha sido fundamental para varios estudios posteriores, por ejemplo para Paul Ricoeur, así como para otros sobre

composición artística. De manera más reciente, hay antecedentes claros en la escuela de Frankfurt (Benjamin, Adorno y Horkheimer, por mencionar algunos); en la escuela de Birmingham de estudios culturales: Raymond Williams o Stuart Hall. A estas alturas sería complicado formar un canon lineal, más bien hay varias tradiciones de estudio.

¿Cuáles son las aportaciones investigativas de su especialización al campo de lo cultural? Es difícil generalizar o puntualizar, pero creo que tienen que ver con la atribución de significado a ciertos fenómenos culturales o sociales, y como a partir de esa construcción pueden surgir o detenerse diversos procesos.

¿Y de este campo al de la política, economía y la sociedad en general? Es decir, ¿existe un proyecto académico-institucional (qué se quiere saber) detrás de este tipo de investigación? ¿Y un proyecto político-cultural (para qué se quiere saber)? Creo que son dos cosas distintas. Con relación a la primera pregunta, creo que los estudios de la cultura cada vez están más interrelacionados con estos campos: el político, el económico y el social. En cuanto a un proyecto académico-institucional, en la UNAM y en esta área creo que sí se mantiene, al menos parcialmente, la idea de buscar atender los grandes problemas nacionales o regionales. En cuanto a la motivación detrás de los proyectos de investigación, creo que hay una voluntad de transformación social a través de la comprensión (que no necesariamente se cumple).

¿Siguiendo esta línea, qué se puede decir de la transdisciplina, la interdisciplina y/o multidisciplina? Creo que por una parte el campo es cada vez más interdisciplinario e interdisciplinario, de acuerdo con todo lo que he mencionado antes. Al mismo tiempo, es interesante ver cómo aunque en el discurso de varias instituciones se apoyan estos entrecruzamientos, en la práctica no necesariamente ocurre lo mismo. En el Sistema Nacional de Investigadores, por ejemplo, se insiste mucho en consolidar una línea de investigación clara y se penaliza si uno se sale de ella.

¿Cuáles son los temas, problemáticas locales/regionales y campos ya consolidados? ¿Por qué? ¿Y los emergentes? Es una pregunta demasiado amplia, con tantas respuestas como investigadores o tesis. A la vez, es difícil hablar de consolidación. Creo que hay problemas o temas que pueden estar más o menos consolidados por área: en estudios literarios ciertos autores; tal vez ciertos aspectos de historia social por país

o países. Creo que entre los emergentes tienen mayor lugar la cultura popular, los procesos colectivos y a la vez el arte experimental.

¿Qué temas de tesis son recurrentes entre sus alumnos en el campo de la cultura? Recientemente el patrimonio cultural y los proyectos comunitarios.

¿Qué papel y características tienen los estudios latinoamericanos en el marco de lo cultural como campo de investigación? Aquí habría que hacer una división casi por país o tradición. En México y la UNAM creo que se siguen todavía los ejes temáticos de literatura, pensamiento o historia, con aproximaciones más flexibles al arte y a lo social.

En su opinión, ¿cuáles son los principales elementos estructurales e infraestructurales de los estudios sobre cultura en los estudios latinoamericanos que se hacen en la UNAM? No tengo elementos para hacer una evaluación global, pero me parece que un punto que sigue muy presente es el compromiso social como motivación.

DATOS GENERALES:

NOMBRE: Mágina Millán

EDAD: 62 años

FORMACIÓN PROFESIONAL: Doctora en antropología por la UNAM y socióloga también por la UNAM

QUÉ MATERIAS SOBRE CULTURA HA IMPARTIDO Y/O IMPARTE: Cultura y diversidad en América Latina cultura y política

Primeramente, ¿cuál sería una definición general de cultura apropiada para su labor investigativa?

La forma de ser del ser social, una dimensión de la vida social, inmersa en el proceso de reproducción

¿Considera como un campo de estudios claramente definido el ámbito de los estudios sobre cultura? ¿Estudios culturales o estudios sobre cultura?

Considero el ámbito de estudios sobre la cultura un ámbito definido, y diverso (no necesariamente pero en ocasiones) al de estudios culturales

¿En términos de autores, obras y corrientes, quiénes y cuáles legaron algo al campo de estudios? ¿Podríamos hablar de que existe una tradición?

Todo depende de cómo se aproxime una al trabajo sobre lo cultural: para los estudios culturales hay una tradición, iniciando con Stuart Hall, pero para los estudios de la cultura, podemos sin duda trabajar a Gramsci, a los teóricos de la cultura latinoamericana (García Canclini, Barbero, y otros) para un tratamiento materialista e integral de la cultura, a Bolívar Echeverría, para la cultura política, los trabajos de Sonia Álvarez, Dagnino, y otros....

¿Cuáles son las aportaciones investigativas de su especialización al campo de lo cultural?

El cruzamiento de cultura y género, las representaciones culturales de los géneros, y también las representaciones culturales de la modernidad

¿Y de este campo al de la política, economía y la sociedad en general? Es decir, ¿existe un proyecto académico-institucional (qué se quiere saber) detrás de este tipo de investigación? ¿Y un proyecto político-cultural (para qué se quiere saber)?

No comprendo bien esta pregunta. Yo, en lo particular, que busco saber? Cómo la cultura es más que la cultura capitalista; cuales son los lugares y las prácticas de las resistencias culturales; porqué la cultura es política, porqué en ella ocurre la configuración de lo político de las sociedades y grupos.

¿Siguiendo esta línea, qué se puede decir de la transdisciplina, la interdisciplina y/o multidisciplina?

Se puede decir muchas cosas. Basta con asentar que hoy cualquier estudio sobre lo social merita ser trans o al menos interdisciplinario; las disciplinas nos regresan una sola dimensión del objeto de estudio, la transdisciplina recurre a lo que necesita para comprender mejor la realidad social

¿Cuáles son los temas, problemáticas locales/regionales y campos ya consolidados? ¿Por qué? ¿Y los emergentes?

No puedo contestar a esta pregunta, no he reflexionado sobre tema o campos consolidados versus emergentes....

¿Qué temas de tesis son recurrentes entre sus alumnos en el campo de la cultura? Son muy variados. Las resistencias de los movimientos sociales, donde aparecen formas culturales definidas; las representaciones literarias de la violencia, de la discapacidad (para citar a dos tesis de doctorado, en el cruce de cultura y letras)

¿Qué papel y características tienen los estudios latinoamericanos en el marco de lo cultural como campo de investigación?

Pues como toda región tienen un campo de conocimiento, la cultura latinoamericana, que se descompone en una cantidad muy amplia de temáticas

En su opinión, ¿cuáles son los principales elementos estructurales e infraestructurales de los estudios sobre cultura en los estudios latinoamericanos que se hacen en la UNAM?

Cuestionario sobre los Estudios de Género a la Dra. Márgara Millán

¿Cuál es la relación existente entre estudios sobre cultura y los estudios de género? Los estudios de género aparecen por primera vez como parte de los estudios culturales; ahí había famosas científicas sociales, antropólogas, politólogos, feministas que empieza a estudiar esta cuestión. La categoría de género tiene otra deriva; el rol de género y el género se empiezan a conceptualizar desde la psicología, pero los estudios de género como tal los podemos rastrear como parte de los estudios culturales de los setentas en Inglaterra. El feminismo entra a la academia como estudios de género o estudios de la mujer.

¿Esta relación en términos más históricos cómo se dio en América Latina?, ¿cómo llegan los estudios de género a los estudios latinoamericanos hechos en las región?

Varios feminismos, varias feministas. No hay una relación directa. El género como campo académico, feminismo como lucha social.

No hay una materia sobre los estudios de género. Las tesis sobre la problemática poco demográficos y asociados a la Cultura como producción artística.

Los estudios de género corre por una vía más teórica, no necesariamente las personas dedicadas a esa temática son feministas, las hay que sí, las hay que no. Ha habido tensiones, porque lo que han recuperado las instancias institucionales no es el feminismo sino lo que se empezará a denominar la perspectiva de género. Lo que sí podemos decir en términos generales es que hay una institucionalización de la problemática de género, mandatado por los organismos internacionales para hacer a los estados latinoamericanos a ser sensibles con la equidad de género, lo cual se va a reproducir en todas las instancias como la universidad.

La categoría cultura ¿qué impacto o usos tiene en los estudios de género? Los estudios de género no podrían existir si no tuviera un asidero en las formaciones culturales; yo entiendo al género, efectivamente, como una producción de la cultura, de subjetividades, pero también de instituciones y de relaciones sociales atravesados por esta diferencia sexual que se convierte en una serie de atribuciones y expectativas. Por supuesto los estudios de género siempre tiene que movilizar una concepción muy clara de cultura, porque están trabaja le sobre la textura cultural.

¿En qué situación general o panorámica, en términos de temas y subtemas, se encuentran los estudios de género? Para Márgara es muy incipiente, los estudios de género no tienen una presencia concreta en el programa de estudios latinoamericanos. Entonces la hipótesis tentativa sobre la presencia de los estudios de género es más una tentación que una tentativa. Aunque pues sí hay canales, nuevamente, para los estudios de género a través de lo optativo, la libertad. En el posgrado la proble-

mática de género no ha logrado impactar en términos de que haya por ejemplo una materia sobre los estudios de género en América Latina. Quizá haya algunas materias optativas pero no hay una línea claramente interesada en esa exploración. Y las tesis que yo he recibido sobre la problemática no se interesan por ejemplo en lo demográfico, no hay estudios a profundidad en lo demográfico, comparativos. Lo que sí hay, dentro de los estudios culturales, la producción cultural, el cine, la literatura, ahí sí hay una preocupación sobre qué pasa con las mujeres cuando son productoras de cultura, esos trabajos de investigación están mezclando la producción artística con la problemática de género.

Tengo entendido que no son exactamente lo mismo, ¿cuál es la relación entre estudios de género y feminismo? ¿Convergencias y divergencias?

El feminismo no entra tan fácil en la academia. Nuevamente la entrada de nuevas ideas o corrientes depende de la libertad de cátedra, es decir, hay dos programas o currículas: la institucional y la catedrática.

Yo creo que efectivamente sí va a depender mucho de la formación del profesor y de su sensibilidad hacia el género como un vector constitutivo de su área de estudio, el que podamos tener ese tipo de formación en nuestros estudiantes. Los estudios de género son intrínsecamente interdisciplinarios.

DATOS GENERALES

NOMBRE: Margarita Aurora Vargas Canales

EDAD: 51

FORMACION PROFESIONAL (instituciones, grado y posgrado): Lic. Relaciones Internacionales ENEP-Acatlán; maestría Estudios Latinoamericanos-UNAM (historia); doctorado Estudios Latinoamericanos-UNAM.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: Caribe insular; literatura, música y religión; culturas caribeñas siglo XX; Haití, Martinica y Guadalupe.

QUÉ MATERIAS SOBRE CULTURA HA IMPARTIDO Y/O IMPARTE: Seminarios monográficos: “Intersticios históricos: lo autobiográfico en el Caribe”; “Pensamiento anticolonial en el Caribe Insular”.

Primeramente, ¿cuál sería una definición general de cultura apropiada para su labor investigativa? Concepto amplio: “cultura es todo lo que produce el hombre en términos artísticos, tecnológicos y todas las herramientas que le sirven para mejorar su condición: desde una herramienta para labrar la tierra hasta una pintura”.

¿Considera como un campo de estudios claramente definido el ámbito de los estudios sobre cultura? ¿Estudios culturales o estudios sobre cultura? Cree que es un campo muy abierto. “Me parece que tendría que incluir diferentes aspectos. Una visión más amplia es necesaria. No se ha definido el campo: subrayar la pluralidad.

¿En términos de autores, obras y corrientes, quiénes y cuáles legaron algo al campo de estudios? ¿Podríamos hablar de que existe una tradición? Sí existe una tradición en cuanto a autores, corrientes y metodologías, por ejemplo la antropología cultural, la filosofía y la sociología. Más bien lo que falta consolidar es sólo los estudios culturales desde distintas perspectivas disciplinarias.

¿Y de este campo al de la política, economía y la sociedad en general? Es decir, ¿existe un proyecto académico-institucional (qué se quiere saber) detrás de este tipo de investigación? ¿Y un proyecto político-cultural (para qué se quiere saber)? El posgrado tiene una línea institucional; los alumnos que piden ingresar lo hacen al campo de movimientos sociales y cultura. Hay una gran diversidad de interés que obliga al posgrado a actualizarse. Yo creo que los posgrados no tienen en la UNAM una gran vinculación con la sociedad y esa es una lástima desde mi punto de vista; no así la

licenciatura. En el posgrado debe de incentivar esa vinculación. Poder incidir en la opinión pública, incluso en las políticas públicas; las investigaciones no se deberían quedar en las bibliotecas sino tener una aplicación práctica. No hemos logrado ese nivel.

Siguiendo esta línea, ¿qué se puede decir de la transdisciplina, la interdisciplina y/o multidisciplina? Yo creo que es una de las riquezas del posgrado; la interdisciplina está planteada, yo creo que todos hacemos interdisciplina en la práctica, de manera empírica, yo así he funcionado, pero lo que hace falta es teorizarla, debemos pasar al nivel teórico y un poco menos empírico.

¿Cuáles son los temas, problemáticas locales/regionales y campos ya consolidados? ¿Por qué? ¿Y los emergentes? Los de la antropología cultural; disciplinariamente la sociología cultural; los estudios culturales se tendrían que consolidar. Temáticamente los estudios de género son algo que ha aparecido muy recientemente; los estudios sobre la vejez; el tema de las migraciones y las diásporas. Los efectos nocivos de la globalización. Estudios de la juventud. La realidad es que los estudios académicos no alcanzamos a aprehenderlos, la realidad es más rápida.

¿Qué temas de tesis son recurrentes entre sus alumnos en el campo de la cultura? Una propensión por la identidad, cuestiones identitarios. Y también lo subalterno, lo contracultural, lo marginalizado e invisibilidad. En los estudios culturales señalaría esas dos grandes tendencias. Hay un interés muy particular por estudiar temas recientes, de los ochenta para acá.

DATOS GENERALES

NOMBRE: Verónica Renata López Nájera

EDAD: 40

FORMACION PROFESIONAL (instituciones, grado y posgrado): Licenciada, maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: Feminismos descoloniales. Sociología de la modernidad. Modernidad en Bolivia. Estudios decoloniales.

QUÉ MATERIAS SOBRE CULTURA HA IMPARTIDO Y/O IMPARTE: Historia de la cultura.

¿Qué significa para usted el campo de conocimiento “Cultura, procesos identitarios, artísticos y cultura política en América Latina”? ¿Por qué el nombre? R. Tiene que ver con la historia del programa, originalmente estaba dividido en las dos facultades, en Filosofía y Letras la parte humanística; en Ciencias Políticas la parte más social y política; en ésta facultad estaba considerada la cultura como una de las áreas de estudio. Cuando se da la fusión de los dos posgrados, lo que se intenta es fusionar los dos campos de conocimiento; cultura era uno de los campos que se estudiaba en ambos lugares. (Es decir, este campo es casi omnipresente o imprescindible). La anuencia al campo tiene que ver con el hecho de que la concepción de cultura se amplió: antes era una concepción muy limitada y ahora está diversificándose y hay mejores profesores dando esas materias. La cultura dialoga con las tradiciones más recientes del pensamiento crítico: lo decolonial, lo poscolonial, feminismo, identidad.

Primeramente, ¿cuál sería una definición general de cultura apropiada para su labor investigativa? R. Yo retomaría dos tradiciones importantes, por un lado, el pensamiento de Bolívar Echeverría que postula que la cultura es una dimensión más de lo social y por tanto tiene un lugar importante en el estudio de lo humano; y por otra, la tradición de los estudios culturales en particular con América Latina, Martín Barbero, etc.

¿En qué campos de estudios o líneas de investigación se inscribe? ¿Qué obras ha publicado al respecto?

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿en su opinión, en qué líneas o campos de investigación está las obras publicadas por el posgrado y/o por sus colegas? Antropología, negritud, etnia, racismo, cultura popular.

¿Considera como un campo de estudios claramente definido el ámbito de los estudios sobre cultura? ¿Estudios culturales o estudios sobre cultura? No. Es un campo muy problemático, yo creo que cada quien da lo que entiende por cultura desde su trinchera: ya sea antropológica, filosófica, de género, lo cual es bueno porque esa es una de sus características es esa heterogeneidad. Pero, a mí me parece que sí hay una tradición de estudios culturales muy importante en América Latina que no se trabaja de manera sistemática y que no se conoce.

¿En términos de autores, obras y corrientes, quiénes y cuáles legaron algo al campo de estudios? ¿Podríamos hablar de que existe una tradición? La teoría de la cultura de Bolívar Echeverría y sus discípulos; los estudios culturales pero sin sistematizar; una historia de la cultura, que es más tradicional y no problematiza el concepto cultural; la antropología con los cruces del racismo.

¿Y de este campo al de la política, economía y la sociedad en general? Es decir, ¿existe un proyecto académico-institucional (qué se quiere saber) detrás de este tipo de investigación? ¿Y un proyecto político-cultural (para qué se quiere saber)?

Siguiendo esta línea, ¿qué se puede decir de la transdisciplina, la interdisciplina y/o multidisciplina? Uno de los fundamentos del campo de estudios latinoamericanos es que son multi e interdisciplinarios porque convergen distintos saberes disciplinarios al estudio de una realidad viva y dinámica; ese sería su paradigma fundacional, el problema es que, la concepción de interdisciplina que se tenía cambió con la llamada crisis de paradigmas que vino a trastocar toda la concepción epistemológica que se tenía de la ciencia y el conocimiento. Entonces a partir de esa transformación que llegó a una reformulación de las ciencias sociales especialmente en los estudios latinoamericanos. Existen tres grandes conceptos: la multidisciplina, convergencia de distintas disciplinas; la interdisciplina es un momento superior donde las disciplinas entran en diálogo y construyen algo diferente o nuevo; y la transdisciplina sería la tarea a cumplir, que tiene que ver con la reformulación de los campos institucionalizados del conocimiento, o sea, superar la concepción disciplinaria construyendo campos de conocimiento sustentados en problemáticas y ya no en las disciplinas. Pienso que el campo más interdisciplinario del posgrado. La profesora sí considera que hace interdisciplina y así se ha planteado su labor académica.

¿Cuáles son los temas, problemáticas locales/regionales y campos ya consolidados? ¿Por qué? ¿Y los emergentes? Consolidados: la historia de la cultura; el feminismo y la discusión de género; la cuestión de la identidad con la raza y la clase. Emergente:

los medios de comunicación; discurso decolonial y poscolonial. Para la profesora lo decolonial es emergente, en pleno ascenso, pero cuando llegó a México fue muy cuestionada y criticada ya que la tradición académica mexicana es muy conservadora. Es un campo que más o menos hace 5 años que tiene de consolidación, ahora todo es “descolonizable”.

¿Qué temas de tesis son recurrentes entre sus alumnos en el campo de la cultura? Tema de identidad, etnia y raza. Medios de comunicación. Movimientos sociales. Y Feminismo, quizá feminismo es lo que más está creciendo

Diseño y composición a cargo de
Darío Cruz Flores.

Fuentes tipográficas usadas:
Adobe Garamond Pro 12:14
Josefin Sans 14

HYBRIS. SERVICIOS EDITORIALES
corrección de estilo y diseño para tesis

(55) 3962-7288 fb: /Hybris.Seditoriales

